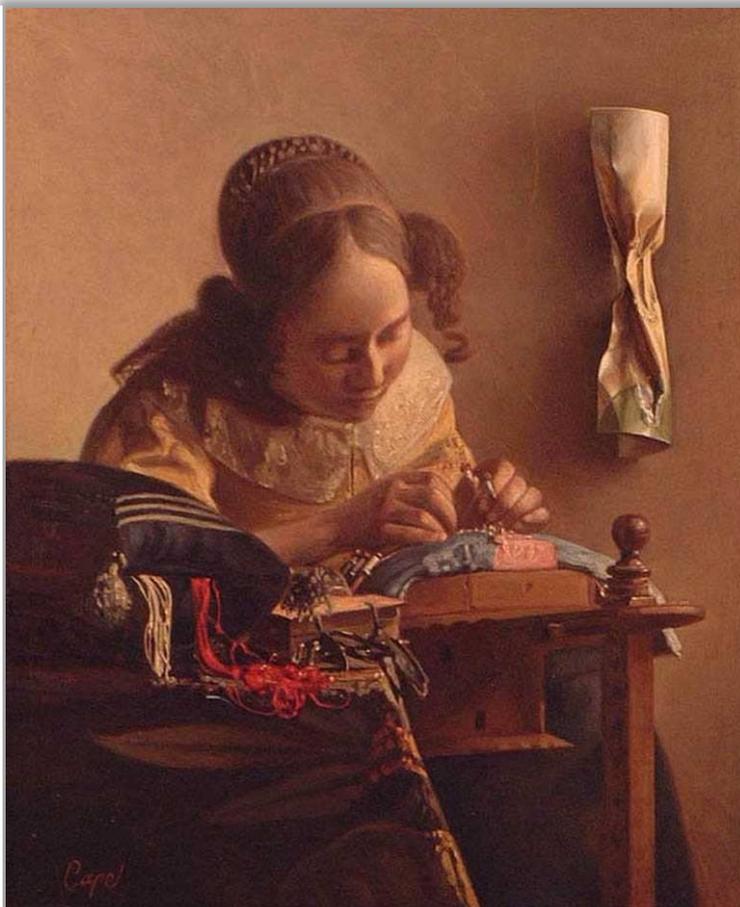


REVISTA LITERARIO-ARTÍSTICA

“PLUMA Y TINTERO”

2021



“PLUMA Y TINTERO”
Año XII - Nº 73

NOVIEMBRE – DICIEMBRE 2021

Edita, idea, diseña y dirige:
Juana Castillo Escobar

Servicio Técnico:
L. M. Cuesta

606-445-550

castilloescobar.juana7@gmail.com

ISSN 2171 – 8288
MADRID – ESPAÑA

*“PLUMA Y TINTERO”, la
revista literaria que se
edita en Madrid y
recorre el mundo
entero.*

Revista Literario-artística, gratuita, de aparición bimestral en la que puede publicar todo aquel autor que tenga algo que compartir. En “Pluma y Tintero” se dan cita casi todas las artes: literatura (poesía, relato, cuento, micro relato, etc.); pintura; fotografía... También entrevistamos, cuando el espacio lo permite, a nuestros colaboradores más señeros.

La Dirección no se responsabiliza de las opiniones expuestas por sus autores. Éstos conservan el copy right de sus obras.

Algunos de los países que reciben Pluma y Tintero

Albania, Alemania, Arabia Saudí, Argelia, Argentina, Armenia, Australia, Austria, Bangladesh, Bélgica, Benín, Bielo Rusia, Bosnia, Bolivia, Brasil, Burkina Faso, Canadá, Colombia, Corea, Costa Rica, Costa de Marfil, Cuba, China, Chile, Chipre, Dinamarca, Ecuador, Egipto, El Salvador, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Ghana, Grecia, Guatemala, Holanda, Honduras, Hungría, Indonesia, Inglaterra, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Jordania, Luxemburgo, Malasia, Marruecos, México, Moldavia, Mongolia, Nueva Zelanda, Omán, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Puerto Rico, Rep. Checa, Rep. de Macedonia, Rumania, Rusia, Senegal, Suecia, Suiza, Taiwán, Túnez, Turquía, Ucrania, Uruguay...

Esperamos ser más en un futuro próximo.

ÍNDICE AUTORES - REVISTA Nº 73 - NOVIEMBRE – DICIEMBRE 2021

* ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA - [Págs. 2-6]

- HÉCTOR BALBONA DEL TEJO – IGUALDAD – DÍA INTERNACIONAL PARA LA ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER
- CARMEN BARRIOS RULL – MONÓLOGO – **NAVIDAD**
- JUANA CASTILLO ESCOBAR – EL NIÑO JESÚS
- ROGELIO SÁNCHEZ MOLERO - CORONA DE ADVIENTO
- IRENE MERCEDES AGUIRRE – EL VIAJE DE LOS REYES MAGOS
- SALVADOR PLIEGO – TEMPLANDO EL ACERO - **Desaparición forzada de Iguala de 2014, caso Ayotzinapa o caso Iguala - La búsqueda de los 43 estudiantes - HISTORIA**

* ARTÍCULO / NOTICIA / OPINIÓN / REFLEXIÓN [Págs. 6-8]

- “Animus decrepitus” - Por: EDUARDO SANGUINETTI – *Artículo*
- “El libro de las Grandes Calamidades por venir” –Por: JORGE ETCHEVERRI - *Reflexión*

* BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES [Pág. 9]

- ABDULLOH ABDUMOMINOV
- MAGI BALSELLS

* DICEN DE NUESTROS AUTORES... [Págs. 9-11]

- Comentario de Marina Casado al libro de Daniel de Cullá: “Siempre es nuevo el amor”
- Comentario de Hilario Martínez Nebreda (Psicopedagogo de Educación Especial. Escritor y Poeta) al libro de LAURA OLALLA (OLWID): “Mi pluma en vigilia”

* ENSAYO [Págs. 12-13]

- EL ESCRITOR MEXICANO CARLOS FUENTES Y LA REVOLUCIÓN CUBANA - Por: WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ

* IMÁGENES [Varias páginas]



- Portada: ANTONIO GUZMÁN CAPEL – Copia de la “Encajera” de Vermeer – Técnica: óleo (hiperrealismo)

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/antonio-guzman-capel-tetuan-marruecos.html>

- Enviadas por los autores: IRENE M. AGUIRRE – JORGE ETCHEVERRI – EMANUELA GUTTORIELLO HIDALGO – JOSÉ CIRILO RÍOS RAMOS – KEPA URUBERRI

- Onomásticas: Banco de Imágenes gratuitas de Internet.

* MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS [Págs. 14-38]

- ROLANDO REVAGLIATTI – NOVIOS
- EMANUELA GUTTORIELLO HIDALGO – ENCUÉNTRAME
- DOMINGO ALBERTO MARTÍNEZ – LA CARNE
- JOSÉ CIRILO RÍOS RAMOS – DESPEDIDA
- MAGI BALSELLS - PERDÓNAME SEÑOR
- SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ – LA CABINA EN FIN DE AÑO
- JORGE CASTAÑEDA – YO SOY DE BOCA JUNIORS
- JULIA SÁEZ ANGULO – DESENGÁÑESE VÁZQUEZ
- BLANCA MART – LA PÉRDIDA
- ALEXANDRO XAVIER LÓPEZ VAQUERO – CERRAR SESIÓN
- CARLOS ARTURO TRINELLI – ZOMBIE EN MOTO
- KEPA URIBERRI – SURREALISMO
- ESTHER DOMÍNGUEZ SOTO – EL SAUDADE
- SHERZOD ARTIKOV – UNA LAPTOP NEGRA

* NOVELA [Págs. 38-44]

- CRISTINA DE JOS'H – CLAUDIA – SEGUNDA PARTE (*Continuación*)
- ALEJANDRA ZARHI – MUNDO DE CRISTAL (*Continuación*)



* ONOMÁSTICAS NOVIEMBRE-DICIEMBRE [Pág. 44]

*** PINTURA [Pág. 45]**

- ENRIQUE RODRÍGUEZ ZAZUETA - MADRUGADA

*** POEMAS [Págs. 46-63]**

- MAGALI ALABAU - (Pág. 49 del libro "Dos Mujeres") - Cap. II. La más heroica de las Amazonas - ¿Qué es una mujer...?

/ Las culebras vuelan del desierto

- PEDRO ALCARRIA VIERA - POSIBLES RESPUESTAS A LA PREGUNTA ¿QUÉ ES LA POESÍA?

- SUSANA ARROYO FURPHY - Te descubro en la rosa y sus espinas

- ELISABETTA BAGLI - MAR NEGRO

- EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN - 43 - 44

- MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN - URRACAS

- REINALDO BUSTILLO CUEVAS - SONETO CUÁNTICO

- JUANA C. CASCARDO - PARA LOS NIÑOS QUE NACEN EN LA MISERIA

- GLADYS B. CEPEDA - SIN TÍTULO

- HÉCTOR JOSÉ CORREDOR CUERVO - OCASO

- ASHOK CHAKRAVARTHY THOLANA - EL VALOR REAL - Traducción: **Joseph Berolo**

- PACO DACAL DÍAZ - SOLEDAD OLVIDADA

- GERMAIN DROOGENBROODT - LANZA AL ABISMO...

- GUSTAVO M. GALLIANO - NOSTALGIA TARDÍA

- MARY PAZ HERNÁNDEZ SÁNCHEZ - QUE NADA TE DISTRAIGA

- VIVIANA MALDONADO - ABUELO DE TODOS

- STELLA MARIS JURI - POEMA SIN TÍTULO

- FÉLIX MARTÍN FRANCO - HAIKUS - SELECCIÓN: "AMOR-PASIÓN"

- CARMINA MARTÍNEZ-REMIS - SED INCONCRETA

- WINSTON ORRILLO - AUTOELEGÍA

- MARINA A. PERDOMO POZO - ¡CUÁNTO TE AMO, DIOS!

- JOSÉ PABLO QUEVEDO - EL MOVIMIENTO Y LA ESTRELLA

- MARITA RAGOZZA - NO ME ACUERDO LA EDAD QUE TENGO

- YESSIKA MARÍA RENGIFO - EL HOGAR

- ANA ROMANO - EL VIOLÍN

- GONZALO T. SALESKY - (Pág. 82 - Pdf del libro "ATARAXIA") - ESPACIOS VACÍOS

- VÍCTORIA ESTELA SERVIDIO - SI MIS MANOS PUDIERAN

- CLOTILDE MARÍA SORIANI TINNIRELLO - DESTINO

- NILDA SPACAPAN MERCURI - YA NO SOY TUYA

- JAVIER ÚBEDA IBÁÑEZ - SOLO

- CARLOS MARTÍN VALENZUELA QUINTANAR - GRANDEZA MEXICANA

- AURORA VARELA (PEREGRINA FLOR) - Eso es así...

Nota.- Por motivos de aprovechamiento del espacio los poetas no siguen el orden alfabético que aparece en este índice.

*** POEMAS ILUSTRADOS [Págs. 64-65]**

- YOLANDA LÓPEZ RODRÍGUEZ - EL AMOR, EL MAR, SIN MÁS

- DANIEL RIVERA - CIELOS (73 - Poema) - LAURA BUSTAMANTE (Ilustraciones)

*** POESÍA Y PROSA CON OTRO ACENTO [Págs. 66-69]**

- EMANUELE CILENTI -- SALVATI ALMENO TU / AL MENOS SÁLVATE TÚ - Traducción: **Juana Castillo Escobar**

- DONIZETI SAMPAIO - ELEGANTE DISTINÇÃO

- MICHELA ZANARELLA - CERTI AMORI LI PORTA IL CIELO / A CIERTOS AMORES SE LOS LLEVA AL CIELO - Traducción: **Antonio Nazzaro**

- ABDULLOH ABDUMOMINOV - NEW YEAR MAGIC / MAGIA DE AÑO NUEVO - Traducción: **Juana Castillo Escobar**

*** RESEÑAS LITERARIAS [Págs. 70-71]**

- BASTA DE MORDAZAS, de Graciela Bucci y Teresa Palazzo Conti - Por: **CARLOS FÉLIX PÉREZ DE VILLARREAL**

*** BUZÓN DE LAS SUGERENCIAS - EN ÍNDICE**

*** EFEMÉRIDES NOVIEMBRE / DICIEMBRE - EN DIFERENTES PÁGINAS DE LA REVISTA**

*** LAS PUBLICACIONES DE AUTORES Y AMIGOS APARECEN EN DIFERENTES PÁGINAS DE LA REVISTA**

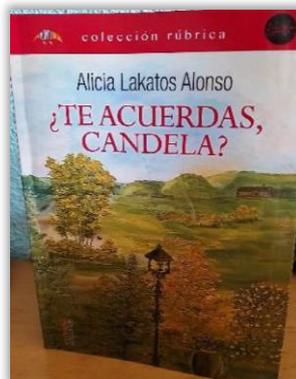
REVISTAS RECIBIDAS:

- Revista Literaria "AGUAMARINA" - Director: **Rafael Bueno Novoa**

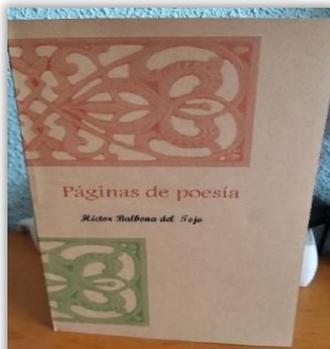
- Revista "SIEMBRA" - Directiva: **Floreál Rodríguez - Raúl L. Moltó - Salomé Moltó y Ulises Villanueva**



Autor: **Héctor Balbona del Tejo**
Título: **Un día escribí...**
Género: Poesía
Edita, diseña e ilustra:
Héctor Balbona del Tejo
Año: 2021 -Nº de páginas: 167



Autora: **Alicia Lakatos Alonso**
Título: **¿Te acuerdas, Candela?**
Género: Novela
Esstudio Ediciones (Colección Rúbrica)
Año: marzo 2021 - Nº de páginas: 339



Autor: **Héctor Balbona del Tejo**
Título: **Páginas de poesía**
Género: Poesía
Edita, diseña e ilustra:
Héctor Balbona del Tejo
Año: 2021 - Nº de páginas: 187



Título: **Fragmentos de arte y poesía**
Varios autores. Pintores y poetas que ponen palabras a sus obras entre otros: **Félix Martín franco, Elisabeta Bagli, Laura Olalla, Juana Castillo Escobar**

Género: Pintura, poesía y prosa
Edición: Ítaca / Internacional Tour Arte y Cultura
Año: 2020 – Libro ilustrado - Nº de páginas: 108



Autora: **Juana Castillo Escobar**
Título: **Palabras de tinta y alma**
Género: Poesía
Editorial: Marfrafe editor
Año: enero 2020
Nº de páginas: 137



BUZÓN DE LAS SUGERENCIAS



Querido lector, tus ideas y sugerencias aparecerán en el próximo número de esta revista. ¡No seas un simple espectador, participa con nosotros! Envíanos tus cartas y dinos qué opinas. Ayúdanos a mejorar y, si te gusta escribir, y el relato, poema, micro relato, carta, diario, artículo, foto, pintura (óleo, acuarela, lápiz...) merece la pena, lo publicaremos como colaboración. Tened en cuenta este ruego: ¡Por favor, cuidad la ortografía así como la puntuación! ¡No enviéis los escritos EN MAYÚSCULAS FIJAS, dan demasiado trabajo pasarlos a minúsculas! Y, lo que mandéis, hacedlo solo a este correo:

castilloescobar.juana@gmail.com

Publicar en "Pluma y Tintero" es GRATIS.

"Pluma y Tintero", nuestra revista, enlace Blog:

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es>

ACTUALIDAD TRANSFORMADA EN ARTE Y LITERATURA

DÍA INTERNACIONAL PARA LA ELIMINACIÓN DE LA VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

HÉCTOR BALBONA DEL TEJO - IGUALDAD

No sé, no lo entiendo, no es justo, incomprensible,
Se habla, y mucho es lo que se habla, de la igualdad,
De que hombres y mujeres son iguales,
¿no hay duda alguna, es una realidad?
En la Biblia, ya se nos dice, es una obviedad.
Son, ambos dos, semejantes a la imagen del Creador,

Igualdad no es crear leyes que marquen la personalidad,
Que digan:

Hasta aquí mujer debes de llegar,
Hasta aquí es tu dominio, tu libertad,

Igualdad es respetar, alma, deseo y voluntad.
No marcar caminos, hacer del respeto la norma.

No entiendo por qué se ha de decidir por ideología
A donde ha de llegar el deseo de la persona,
Qué camino ha de seguir para, decirle eres libre,
Cada cual elige su marcha en la vida,
La posición que, en la misma, la vida, ha de tomar,
Para que, no ella, una ideología, considere se tiene libertad.

Libertad, igualdad, es cuando amas y te aman,
Cuando tienes un hogar, eres mujer, madre...
Y decides si quieres entrar o salir,
Ser ama de casa, que dignidad, o trabajar,
Sacrificar ideales, sueños, trabajar asalariada
O vivir como reina en tu sueño, con tu pueblo,

Despertarte por la mañana, mirar al cielo, respirar hondo
¡Libertad!, ¡igualdad! Gritarlo al cielo carmesí del amanecer.
Cerrar la ventana, abrir la puerta, ver salir a los tuyos
Y decir, ¡este es mi reino, mis dominios!
Soy mujer, madre, trabajadora, esposa, soy persona
Libre porque elegí lo que durante una eternidad soñé,

Y ahora, que soy una realidad, mujer.
Puedo elegir, salir o entrar, ir o venir, dar o quitar
Mirar al cielo y ver las estrellas, soñar contarlas
Desde una de mis ventanas de la vida,
La que por ser persona elegí, nadie me impuso.
En la que sueño, a la que me entrego, en la que soy feliz.



Autor: **Héctor Balbona del Tejo**
Título: **Probablemente nadie lo lea, pero... Escribiré**
Género: Prosa y poesía – Libro con ilustraciones
Edita: Héctor Balbona del Tejo
Año: sepre 2020 - N° de páginas: 91
Publicación gratuita – Distribución destinada únicamente a bibliotecas públicas, revistas literarias, familiares, amigos y conocidos del autor

Balbona del Tejo, Héctor

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/02/hector-balbona-del-tejo-grandiella.html>

NAVIDAD

CARMEN BARRIOS RULL

MONÓLOGO

Tras la reja estoy esperando el día
y después de éste la noche fatal...
así uno tras otro con cruel letanía
sin que sepa nunca cuál será el final.
Silencio, silencio ronronean los copos
de nieve cayendo sobre la ciudad...
el tren con su marcha emite un silbido
la nieve, la noche, el tren y su sonido
y mi mente loca que no ha de parar.
Tras la reja estoy por pensar distinto,
del cacique fiero que me aprisionó,
no he robado a nadie nada malo hice,
¡sólo grité al cielo mi contradicción!
Navidad gozosa que celebra el día
del Divino Niño que nació en Belén...
¡navidad quejosa! en la estancia umbría,
lamento las fiestas, rumio mi agonía,
al vigía le increpo: ¿cuándo yo saldré?
Silencio, silencio ronronean los copos,
el tren no se oye, la aurora llegó...
con el manto blanco de la nieve fría
que en un fugaz sueño ¡sí me liberó!

Carmen Barrios Rull

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/08/carmen-barrios-rull-almeria-espana.html>



JUANA CASTILLO ESCOBAR

EL NIÑO JESÚS

Está por venir.
Está por llegar.
Es el niño Jesús
que pronto nacerá.

Está por venir
la luz de la dicha,
luz de la Navidad,
luz de las estrellas
alumbran el portal.

Está por llegar
el niño Dios, Jesús,
cordero de amor,
salvador, maestro,
sacrificio carnal.

Está por venir.
Está por llegar.
Jesús, el niño Dios,
todo lo cambiará.

Está por llegar.
aquel que tanto amó,
que predicó la paz,
a quien nadie escucha
porque la religión de moda no está.

Está por venir.
Está por llegar.
Un niño. ¿Un dios?
que todo cambiará.

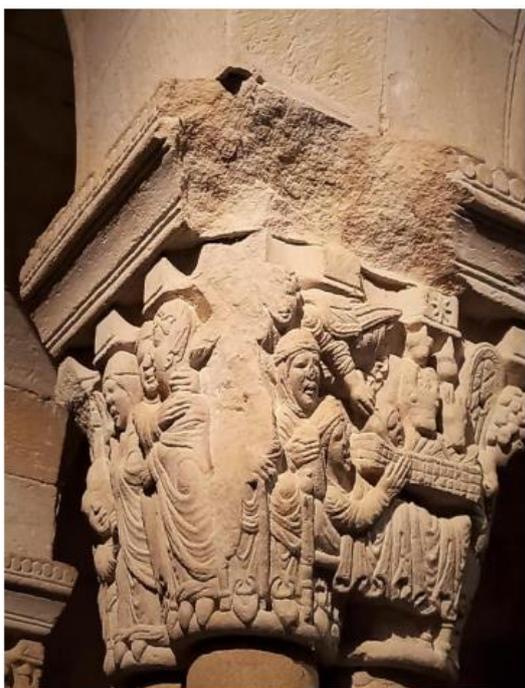
Vino. Llegó. Predicó y...
el pueblo que lo aclamó,
pronto lo crucificó.

Domingo, 13-XII-2020 – 16,50 p.m.

Juana Castillo Escobar – Del
cuaderno “Poemas 2019-2020-2021”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/castillo-escobar-juana-madrid-espana.html>

ROGELIO SÁNCHEZ MOLERO - CORONA DE ADVIENTO



Nacimiento de Jesús.
Capitel del Monasterio de San Juan de Duero. Soria

CORONA DE ADVIENTO

***Una primera luz, como de albor,
que serene los odios enquistados
y acalle el furor de las tormentas.***

***Ilumine otra llama, con templanza,
los duros corazones angustiados
de hombres y mujeres avarientos.***

***La voia de la paz y la esperanza,
pues pronto nacerá el Descado.
"Gaudete et exultate". Es Adviento.***

***La cuarta candela alumbre el dolor
de mujeres y hombres atribulados
por el dolor moral de las afrentas.***

***El círculo de Dios. Corona santa.
Un símbolo infinito de su amor,
principio y fin de la Divinidad.***

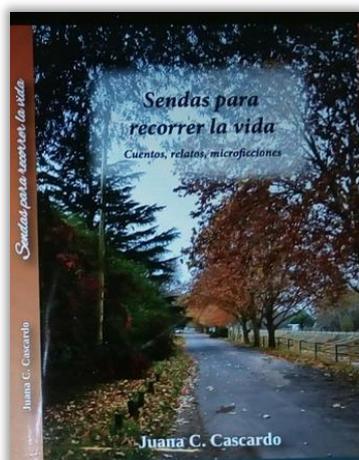
***El coro angelical Su gloria canta.
Renace humildemente el Salvador.
¡Brotó la inmensa Luz. Es Navidad!***

**Rogelio Sánchez Molero
Navidad 2021**



Sánchez Molero, Rogelio

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/12/rogelio-sanchez-molero-ajofrin-toledo.html>



Autora: **Juana C. Cascardo**
Título: **Sendas para recorrer la vida**
Género: Cuentos, relatos, micro ficciones
Editorial: Arte gráfico Editorial SERVICOP
Año: julio 2020

IRENE MERCEDES AGUIRRE - EL VIAJE DE LOS REYES MAGOS



Los tres reyes de San Apolinar, mosaico de Ravena (Italia)



Vienen desde el Oriente, sin pausas y sin prisa,
y cruzan los espacios, la estrella como guía.
Bajo el hondo silencio ronda la profecía:
“¡Jesucristo ha nacido!”, les susurra la brisa.

Otean en el cielo las celestes grafías
de las constelaciones. Uno de ellos revisa
el rumbo en lontananza... Sostiene la premisa
de descansar un poco y cargar energías.

Con estoica paciencia el dromedario pisa
la arena del desierto. Diagrama simetrías
sobre el ardiente suelo de manera precisa.

¿No es el momento justo para alzar la utopía
de viajar con los magos por las rutas sin visa
de la imaginación, los sueños, la alegría?

Irene Mercedes Aguirre – Enero 2021

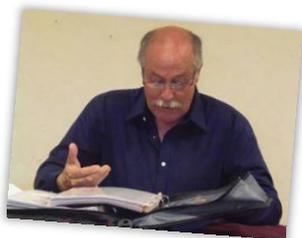
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/10/irene-mercedes-aguirre-buenos-aires-rca.html>

1º de noviembre – Todos los Santos

10 de noviembre – Día Mundial de la Ciencia al servicio de la PAZ y el
Desarrollo

**Desaparición forzada de Iguala de 2014, caso Ayotzinapa o caso Iguala
La búsqueda de los 43 estudiantes - Historia**

SALVADOR PLIEGO – TEMPLANDO EL ACERO



No hay acero que no se doblegue
si el golpe del puño es preciso
y la conciencia es certera.

Salvador Pliego - Del libro: *AYOTZINAPA -un grito por 43-*

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/06/salvador-pliego-mexico.html>

ARTÍCULO - NOTICIA - OPINIÓN - REFLEXIÓN

“Animus decrepitus”

Por: **EDUARDO SANGUINETTI – Artículo**

En su cuarto viaje por regiones ignoradas el capitán Lemuel Gulliver llega accidentalmente al país de los houghnhnms, en el que vive también la raza execrable de los yahoos. Estos seres de naturaleza humana, son astutos, malvados, traicioneros y vengativos, además, tienen un ánimo cobarde y esa característica los convierte en “insolentes, abyectos y crueles”. Esta célebre descripción escrita por Jonathan Swift hacia la segunda década del siglo XVIII, anticipa en tres siglos, el perfil del pro-hombre daimón del tercer milenio, tan pleno en su desidia hacia todo lo que significa la vida en relación y al amor en todas sus vertientes... No se trata de una mera coincidencia, pues Swift reacciona con visión anticipada contra todo lo que huele a la tortura oportunista liberal, en un mundo en que los valores humanistas con áurea se han diluido.. No existe en este misántropo atisbos de confirmar un futuro promisorio al género humano, ni siquiera deja un mensaje optimista acerca de lo que presiente: una hecatombe escatológica sin remisiones ni alternativas posibles... con ángeles exterminadores que sobrevuelan la desconexión de la transmisión sin drones portadores del sentido ausente... Los yahoos acechan en misión de procesar el mensaje remasterizado, cual símbolo satánico de una grabación ya existente de lo que nunca ha acontecido. El daimón es el ángel caído, el mensajero que ha dejado de transmitir, ha interrumpido la transmisión, la misión, para erigirse en mensaje de sí mismo. Para el daimón, “el medio es el mensaje” (Mcluhan). Es la rebelión del medio, su emancipación y su caída... en cuanto a la libertad de expresión, tan proclamada, pronto terminará bajo todas sus formas. Ese mensajero que sólo habla en nombre de sí mismo y nada más, o de nada más como de sí mismo: el Mensajero de la Nada y de sus misterios jamás revelados, por pudor o simplemente por sadismo... El medio es el mensaje y el lenguaje es metalenguaje, mandatos que responden al mandato del apostolado y expansión por la superficie terrestre que el metalenguaje que se lanza a sí mismo. Y si en este principio, el mensaje es el medio, en su descenso arrastrará consigo el sentido mismo. El metalenguaje será un espasmo final del sentido, pero también su gloria, su eternidad en el instante, su más exacta expresión... Y vivir bajo el signo de la comunicación fraguada en usinas del sentido ausente, dependerá de una sumisión absoluta a unas disposiciones rigurosas que no serán posible de transgredir. En el relato diferido del metalenguaje, cómo podemos apreciarlo en toda su magnificencia en el discurso de la política, tan devaluado en su ‘animus decrepitus’, ni siquiera admite que se plantee el problema de la libertad... Se manifiesta la violencia que

subyace al sentido... Encontrar el sentido era justamente el desafío del enigma, cual metalenguaje que inhibe. Si la diferencia entre nuestras ficcionalizadas democracias procedimentales y los sistemas totalitarios fueran tan flagrantes, hace mucho tiempo que nuestro paraíso habría absorbido su infierno. Eso sí, convencidos los



pueblos, en su justo derecho de marchar al abismo, de permanecer anestesiados, bajo permanente control, disciplinados y con el sentido original perdido... Pero con todas las ventajas simbólicas y beneficios clandestinos, de que aquí en este paraíso artificial, se encuentran desposeídos de cualquier posibilidad de resistencia; pues los signos de la 'felicidad' y de la libertad ya no sirven, ni a corto ni a largo plazo, de ninguna ayuda. Las tradiciones enfatizan la violencia del lenguaje, la griega exige una solución en el dominio del lenguaje, y la hebraica exige una solución en el dominio de la vida. En cualquier caso, en ambas el sin sentido es un mito del sentido. La teoría teológica del lenguaje,

que ya Adorno y Horkheimer criticaban en Benjamin, cree en un contenido objetivo, que sería, además el objetivo de la crítica, en tanto búsqueda de sus vestigios, investigación. Un contenido objetivo que -igual que la estética medieval- proviene directamente de dios, o de su astucia panteísta: el "objeto". Sólo la paradoja puede terminar con las ortodoxias, tan demoníacas a la hora de intentar revolucionar, contra la condenación de la miseria, material y espiritual de la especie. Sólo la ironía puede terminar con el sueño del paraíso perdido, de la 'lucha encantada', la candidez de creer en un futuro para todos... creerse representantes de los valores más profundos de la historia. Desde la aparición del psicoanálisis, el sentido ya no pertenece sólo a la consciencia, sino a la inconsciencia, pero: ¿a qué pertenece el sin sentido?, ¿tiene sentido un virus?, no es el sinsentido ese espejismo que la ficción del sentido necesita para legitimar su persistencia?... El animal no tiene otro sentido que su vida. Y la ficción del sentido proviene del modelo mecánico del lenguaje, de la suposición de un "para" metafísico, externo al propio organismo (uso, significado)... Resulta dramático que los pretenciosos apologistas del sin sentido, pretendan representar a pueblos plenos de esperanzas diluidas, por simple tradición orgiástica, no por decreto moral de la Razón. En esta arbitrariedad criminal de estos enviados por 'nadie', apelando a valores morales, encuentran la inmoralidad de gobernar... Hipocresía tradicional, aspirando a la moral, siendo básicamente inmoral, plenos de aires de cinismo y arbitrariedad, ante el sacro silencio de una comunidad inmune a los atropellos cotidianos a los que son expuestos. Existirían pues dos posibles cualidades distintas para esa clausura del sentido: – La falta de necesidad de un sentido. – La necesidad de un sentido que no existe. Existe también, una posible inteligibilidad que no necesita recurrir al sentido, que equivaldría a una mirada y una retirada activa. No tanto un ejercicio de "verdad de mentira", cuándo más de cierta "mentira de verdad"... Derrida lo llamaría deconstrucción, y sería algo diferente al demonismo (mejor ejemplificado en las academias deconstructivas). Desde ella, la muerte del sentido no conmueve, ni conduele. Ni tampoco el florecimiento esplendoroso de cenotafios y sepelios, en una auténtica primavera de la muerte eterna.

"SOLUM III" (Land Art) MOMA – 1984 – Vídeo YouTube - <https://www.youtube.com/watch?v=flShbtHNTWM>

Eduardo Sanguinetti

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/08/eduardo-sanguinetti-buenos-aires-rca.html>

16 de noviembre

Día Internacional para la Tolerancia

Día Internacional del Flamenco

“El libro de las Grandes Calamidades por venir”

Por: **JORGE ETCHEVERRI** - *Reflexión*



I

No habrá reparo ni cobija, ni techo ni subterráneo que nos proteja de esas vastas plagas que--ojalá me equivoque—se abalanzarán más temprano que tarde sobre nuestras cabezas, nuestros campos y ciudades.

Lo decimos desde la relatividad del tiempo, en los relojes y calendarios puede que se trate de décadas o a lo mejor de un par de siglos en una de éstas.

Cosa que no quiere decir nada, es infinitesimal comparado no tan solo con el tiempo a escala universal cuya medición es ya cosa corriente para cualquier astrofísico que se respete—aquí y en la quebrada del ají.

Si no incluso a nivel terrícola, desde aquí abajo estamos aplicando la única perspectiva que nos acomoda mirando hacia lo alto, el cosmos, las estrellas, que en general aparecen de noche.

Ayer alguien me dijo por este mismo medio “parece mentira oye que te estés preocupando por este tipo de cosas con las cosas como están, con la pandemia, con la cosa política y social que nos afecta a todos”.

A lo mejor es cierto y en estas reflexiones estamos buscando sacarle el cuerpo a la jeringa de lo que nos rodea

A lo mejor es una compensación inconsciente que tenemos “ven chiquillos, esto no es nada comparado con que va a venir”.

Entonces nos tranquilizamos un poco, pero a lo mejor es una excusa para quedarse con los brazos cruzados y decir “para qué vamos a hacer nada, igual a todos nos va a llegar al pihuelo”.



Etcheverry, Jorge.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/10/jorge-etcheverry-nacido-en-chile.html>



BIOGRAFÍAS NUEVOS AUTORES

ABDULLOH ABDUMOMINOV.- I, Abdumominov Abdulloh, was born on November 29, 2008 in Tashkent. At the age of five I began to study oriental and literature, read books. From a young age he was fond of literature. I started writing stories when I was ten, and my stories have been translated into many languages and published in many countries, I participated in international competitions and won prizes. The purpose of writing a story is to instill in children a sense of time and culture.

- Abdulloh Abdumominov is 13 years old. Young writer
- Place of study: 102nd school, 7th grade.
- Place of residence: Republic of Uzbekistan, Tashkent.

Yo, **Abdumominov Abdulloh**, nací el 29 de noviembre de 2008 en Tashkent. A los cinco años empecé a estudiar literatura oriental y a leer libros. Desde muy joven me aficioné a la literatura. Comencé a escribir cuentos cuando tenía diez años, y mis cuentos han sido traducidos a muchos idiomas y publicados en muchos países, participé en concursos internacionales y gané premios. El propósito de escribir una historia es inculcar en los niños un sentido del tiempo y la cultura.

- Abdulloh Abdumominov tiene 13 años. Joven escritor
- Lugar de estudio: 102º colegio, 7º grado.
- Lugar de residencia: República de Uzbekistán, Tashkent.



MAGI BALSELLS.- Nacido en Barcelona el año 1936. Casado. Jubilado. Ingeniero Técnico, escritor y poeta. Libro editado: “Cósmosis”. Preferencias: música, leer y escribir.

DICEN DE NUESTROS AUTORES...

Comentario de Marina Casado al libro de Daniel de Cullá: “Siempre es nuevo el amor”

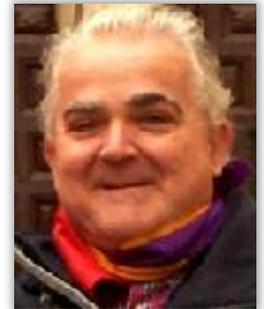
Una de las dificultades más habituales que entraña la poesía es la de poseer un carácter hermético, que obliga al lector medio a una segunda lectura para tratar de comprender, al menos, una parte de su sentido. En el caso de la obra de Daniel de Cullá, la primera lectura ya sorprende y la segunda se produce, simplemente, por afición. Esto lo consigue el autor divirtiendo, fascinando con un vocabulario claro y, a la vez, elaborado, que alcanza como una saeta el centro neurálgico del receptor. Es una característica que se desarrolla plenamente en los relatos, los cuales captan la atención desde el primer instante.

Daniel de Cullá, en su faceta de poeta y narrador, es heredero de esa juglaresca ilustrada de la Edad Media que viajaba por pueblos y aldeas, hermosos titiriteros de las palabras, para llevar mundos sorprendentes, contados con humor y con gracia, a las gentes de toda condición. Tenían aquellos seres fascinantes el don de saber llegar, con sus relatos y poemas, a cualquiera que se preciara a escucharlos.

Son los protagonistas de estas páginas variados, ricos en matices, diversos y divertidos. Daniel de Cullá sorprende con un dominio del lenguaje en el que la ironía, el humor y el costumbrismo juegan un papel preponderante. Y de pronto, un verso “estalla en amor”. La pasión se pasea por las palabras y florece en torbellinos dispersos, poniendo broches de belleza a las historias entrañables vividas por los personajes. Porque esta obra es narrativa, no solo en los relatos, sino también en las poesías. Esa es una de las razones por las que capta la atención del lector desde un primer momento. Historias. Historias que hablan del sexo, la vejez, la ambición: sentimientos de nuestra vida diaria, de la vida de tantas personas que se vuelven personajes.



Yo recomiendo este libro de Daniel de Cullá a todos los lectores, de poesía o narrativa, que se consideren lectores despiertos, frescos y sagaces. Porque los otros, a los que Lorca y Dalí llamaron “putrefactos”, tal vez podrían leer estas páginas y caer en la cuenta, con una conciencia terrible y definitiva, de que forman parte del “Rebuzno”, ese Rebuzno “cultural, literario y novelesco” del que Daniel de Cullá se ríe con elegancia para dejarlo enterrado y obligarnos a todos a, como decía aquel inolvidable Don Latino de Hispalis, “quitarnos el cráneo”.



Marina Casado

Cullá, Daniel de

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/03/daniel-de-culla-burgos-espana.html>



Comentario de Hilario Martínez Nebreda al libro de Laura Olalla: “Mi pluma en vigilia”

PREÁMBULO

Un gesto. ¿Qué otra forma que un signo gestual puede ser más adecuada a la presentación de un libro de poemas que empieza con un prólogo de esmerada interpretación? Cuenta el alumno Paul Valery que, en un día de clase, siendo su obra “La cimetière marine” motivo de análisis por el maestro y pensador Gustavo Cohen, no pudo menos de ser invadido de una gran perplejidad y contraer un compromiso con la literatura “en la medida en que ejercita el espíritu en ciertas transformaciones”, atraído por “la conducción simultánea de la sintaxis, de la armonía y de las ideas...objetos supremos de nuestro arte”. Precisamente, esto es de lo que habla en el prólogo Moreno Ayora que anticipa el sentido de los versos de este bello poemario de Laura Olalla.

No me cabe, por tanto, otra cosa que mostrar, hacer un gesto de presentación (palabra que nos viene del latín “gerere”), concedido como signo de la proxémica. Y recordar, a su vez, las palabras de San Agustín que en su “De dialéctica” nos vincula a la vieja tradición del pensamiento estoico acerca del lenguaje:

“el signo es aquello que se muestra al alma como percibido en sí mismo o bien como otra cosa”. De lo cual se puede colegir que aquí sólo me es pertinente mostrar el poema, esa cosa o signo que bajo “el principio de transignificación” (Cfr. Poética de Josu Landa) es elevada del plano perceptivo sensorial al plano simbólico y el arte, de la misma manera que el significado es transportado de lo real al mundo imaginario.

Y ¿qué mejor para mostrar un libro de poemas que aquello que de un libro se nos muestra antes de abrirlo? En efecto, siempre nuestro primer encuentro con la intimidad de un poeta es el título del libro que pone en nuestras manos, el primer indicador de interpretación de sus palabras, en definitiva, de su alma, la cual nos insta a la pregunta: ¿por qué Laura Olalla ha elegido la cupla o una estructura binaria en la configuración de la obra, cuando en realidad, de una manera transversal se nos presenta una tríada: yo-circunstancia-tú?. La

misma autora nos deja una vivencia explicativa: **“Hay muchos yoes pero están en uno”**. En un diálogo con la tradición, (de ahí el insistente empleo de los apóstrofes y epígrafes) L.O., articula en torno al uno, o centro, la multiplicidad que Plotino identifica con el mal, obligando desde una finalidad moral a una búsqueda: el conocimiento de un tú, excelencia de la sabiduría”. **“¿Quién soy? ¿Quién eres?”**... (pág. 15). **¿Quién eres tú...?** (pág. 45) Como si la misma pregunta abriera y cerrara su interrogación lírica dejándola abierta a la resolución del lector: **“la dualidad de la existencia / me exhorta a ser lo que quiero”**...

De aquí toda la simbología del título del libro y su presentación figurativa en combinación binaria: poesía-pintura, reafirmando en la culpa que Henri Wallon formulaba imprescindible a la posibilidad de todo pensamiento.

En mirada frontal al libro quedamos instalados ante todo el simbolismo: una escritora sostenida en una diagonal de izquierda a derecha y de arriba a abajo, como si a la tierra que habita le viniera de lo alto toda la sabiduría... y la pluma que transversa en diagonal el cuadro: **“Mi pluma en vigilia”**.

La presencia de este primer indicador nos remonta a la tradición literaria semítico-medieval. En efecto, en el siglo XIII florece un género irónico, la maqama, que en la tradición semita medieval vino a representar dos formas de pensar y de ser en la sociedad emergente de los burgos: la pluma y el escritorio frente a la espada y la ordalía, el sabio y el caballero, quien era reconocido como noble al recibir pescozada o espaldarazo al término de su vigilia de armas, tradición caballerescas que recrea la ironía de Cervantes en la obra de Don Quijote.

Era la vigilia de armas el momento más solemne para quien iba a ser nombrado caballero que lo comprometían a una virtud esencial: el valor y defensa de la justicia y de los más débiles, protegidos por su Señor. Sin embargo, a medida de que la sociedad medieval establece nuevas prioridades, se diversifican los gremios y se crean las universidades y con el saber, una manera nueva de entender la autoridad frente al poder de la fuerza y la pluma frente a la espada. Esta es la virtualidad que nos anticipa Laura Olalla en la portada: la poeta en vigilia velando sus armas papel, pluma y escritorio frente a una época de injusticia y violencia que le ha tocado vivir... en búsqueda de la sabiduría desde una unidad integral del yo que pueda unificar la diversidad y abrirla a un sentido trascendente y espiritual.



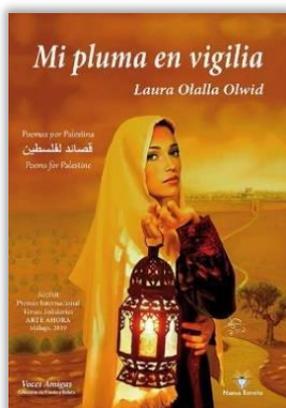
Hilario Martínez Nebreda.

(Psicopedagogo de Educación Especial. Escritor y Poeta)

Nota.- Libro, preámbulo y notas ya publicadas en el nº 68 de esta revista correspondiente a los meses de enero/febrero 2021

Olalla, Laura

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/07/laura-olalla-garlitos-baja-extremadura.html>



1ª FERIA MUNDIAL VIRTUAL DEL LIBRO “CIUDAD DE CABRA” 2020-2021

Autora: **Laura Olalla –OLWID–**

Ciudad: Madrid - País: España

Título: **“Mi pluma en vigilia”** (ACCÉSIT Premio Internacional “ARTE AHORA” 2019.

Concedido a sus versos solidarios con los refugiados del campo de Rafah, (Gaza, Palestina).

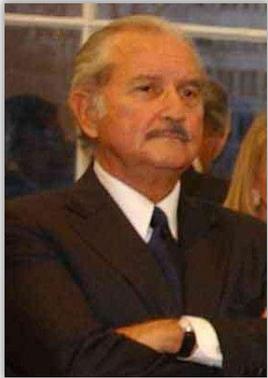
Imágenes cedidas por el Artista plástico palestino: Imad Abu Shtayyah.

ENSAYO

EL ESCRITOR MEXICANO CARLOS FUENTES Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

Por Lic. WASHINGTON DANIEL GOROSITO PÉREZ

Carlos Fuentes Macías, de padres mexicanos nació en Panamá el 11 de noviembre de 1928, su padre era diplomático y en ese momento estaba en la representación de México en ese país. Falleció el 15 de mayo del 2012 en su querida Ciudad de México, justamente su primera novela lleva como título: “La región más transparente”, siendo el núcleo de su temática la vida en la capital mexicana en la década de los 50.



Ciudad a la que en su juventud generalmente concurría a pasar las vacaciones, ya que por la profesión diplomática de su padre estudio en Estados Unidos y diferentes países de Latinoamérica., pero sus progenitores no querían que perdiera el contacto con México. Años más tarde el escritor también se integraría a la diplomacia siendo de 1975 a 1977 Embajador de México en Francia.

Su formación pluricultural lo llevó a estar muy comprometido con la política internacional y con la problemática latinoamericana. Su obra en la que mezcló magistralmente historia, filosofía y mitología estuvo más que nada orientada a México, su idiosincrasia, temas políticos y sociales.

Fue profesor universitario en la década de los 70 en Princeton, Pensilvania y Columbia; también fue catedrático en Cambridge y Harvard. Se cuenta que cuando recibió la noticia que le había sido otorgado el Premio Cervantes, estaba dando una

clase en Harvard en la que acababa de citar un pensamiento de Cervantes de la obra El Quijote de la Mancha. Su obra es tan prolífica que abarcó novela, cuento, ensayo, obras dramáticas, guiones y argumentos para cine incluso hasta una ópera.

Llegó el momento de introducirnos en la temática del título de este escrito. Corría el año 1962, camino a un congreso literario en la República de Chile, cuentan que Carlos Fuentes le dijo muy entusiasmado al escritor José Donoso (1924- 1996- Santiago, Chile); después de la revolución cubana, él ya no consentía hablar en público más que de política; jamás de literatura.

Consideraba Fuentes que ambas (política y literatura), en Latinoamérica eran inseparables y que ahora la región sólo podría mirar hacia Cuba. Ambos se comunicaron con el escritor, periodista y musicólogo cubano Alejo Carpentier (Lausana 1904- París 1980) para sugerirle que el congreso de literatura se transformara en un foro de exploración de lo realizado hasta el momento por la Revolución Cubana en las áreas de educación y cultura.

El escritor colombiano Gabriel García Márquez (Aracataca 1927-Ciudad de México 2014); a finales de la década de los 80, con un Carlos Fuentes ya alejado de La Habana, solía decir que el intelectual que más sabía de Cuba era Carlos Fuentes pero dejaba en duda las razones de su silencio.

En 1971 el escritor peruano- español, Mario Vargas Llosa (Arequipa 1936), lideró un movimiento entre los principales intelectuales de Occidente, que publicaron dos cartas reclamando al Gobierno cubano por el arresto del escritor Heberto Padilla por un libro de poesía que fue premiado, vaya incongruencia, por la Unión de Escritores de Cuba.

En dicha obra se incluía un poema titulado: “En mi jardín pastan los héroes”, una referencia muy astuta a Fidel Castro a quien apodaban El Caballo. Carlos Fuentes firmó ambos desplegados. Las misivas publicadas en diferentes medios de prensa enfurecieron a Fidel Castro. Después de este episodio Carlos Fuentes guardó silencio y no se preocupó más por Cuba. Con el denominado Caso Padilla, algunos integrantes del boom latinoamericano se distanciaron de la Revolución Cubana.

¿Por qué se emocionó tanto Carlos Fuentes con la Revolución Cubana? En su primera etapa, los años 50 y 60, primero por la hazaña guerrillera y posteriormente por las decisiones nacionalistas que tomara Fidel Castro al

frente del Gobierno. Es que Fuentes veía en la Revolución Cubana lo que no fue la Revolución Mexicana: un modelo socialista.

La Revolución Mexicana se quedó a la mitad del camino entre el capitalismo y el socialismo y se originó una propuesta de un Estado dominante con un enfoque a lo social. Cuando la invasión de Playa Girón en 1961 Carlos Fuentes iba a acompañar al ex Presidente Gral. Lázaro Cárdenas del Río (Jiquilpan 1895- Ciudad de México 1970), a La Habana.

Dicho viaje fue abortado por el Presidente Adolfo López Mateos (Atizapán de Zaragoza 1909- Ciudad de México 1969). Cárdenas explicará al Presidente que había querido viajar a Cuba por solidaridad frente al agresor norteamericano, y Adolfo López Mateos le respondió, que México no podía darse el lujo de comprar “pleitos ajenos”.

Pasarán los años y en el 2003 nuevamente Carlos Fuentes firmará un desplegado contra Cuba, por el fusilamiento de tres jóvenes cubanos que intentaron secuestrar una embarcación para dirigirse a los Estados Unidos.

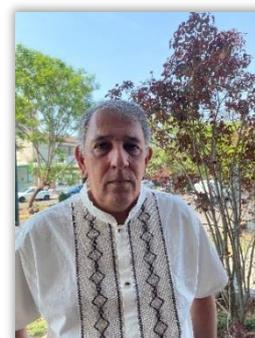
En sus escritos y frases encontramos con referencia a las revoluciones: “Las revoluciones las hacen hombres de carne y hueso, no santos, y todas terminan por crear una nueva casta privilegiada”.

“Toda revolución genera libertad y genera nuevas formas de dominación. Entonces, hay que consagrar la libertad para combatir esas formas de dominación que inevitablemente van acompañadas de una gran transformación social, del descenso de unos, del ascenso de otros”

Carlos Fuentes logró lo que no hicieron otros escritores de la época, separar su inclinación por la Revolución Cubana de su obra. Durante los años de su filiación cubana (1956- 1969), la obra de Carlos Fuentes no incluyó a la Revolución Cubana, aunque sí le dio radicalización a sus ideas intelectuales y a sus posicionamientos políticos y siempre en el espacio nacional de simpatías al modelo populista del cardenismo.

Cuando la Revolución Cubana ascendía, Carlos Fuentes dio a conocer públicamente su apoyo, retomemos lo dicho por Gabriel García Márquez, quien no firmó la protesta en 1971 y posteriormente se convertirá en uno de los mejores amigos de Fidel Castro: “*dejaba en duda las razones de su silencio*”. Se debería el silencio de Fuentes al ver a Castro inclinado al socialismo autoritario; una vez dijo Fuentes: “La libertad revolucionaria es pervertida por el poder personal”.

A modo de reflexión final, comparto otro pensamiento sobre las revoluciones de uno de los mejores escritores de Hispanoamérica del siglo XX y principios del XXI, quien recibiera el Premio Miguel de Cervantes en 1987: “*Es que no hay buena revolución que no sea traicionada, sólo las malas revoluciones no se traicionan a sí mismas*”.



Gorosito Pérez, Washington Daniel

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/04/washington-daniel-gorosito-perez.html>



Título: **¿Malos tiempos para la lírica? - Cuadernos de poesía y palabra n° 008-Primavera 2020** Varios autores entre otros: **Matteo Barbato, Juana Castillo Escobar, Félix Martín franco, Elisabetta Bagli**

Género: Poesía y prosa

Editor: Marfrate Ediciones

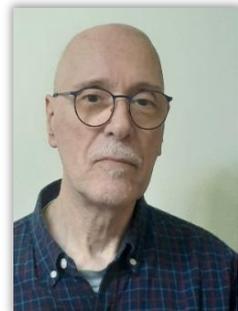
Año: 2020 – Libro ilustrado con imágenes de los autores y de otras que se hacen eco de la pandemia

Nº de páginas: 99

MICRO RELATOS, CUENTOS Y RELATOS

ROLANDO REVAGLIATTI - NOVIOS

Temblequean las sillas, roñosísimos y quemados los mantelitos, las paredes, rugosas y coherentemente húmedas, así como el techo, con ondas. El olor ambiente casi se oye. Sobre el mostrador campean sándwiches de pan francés envueltos en un plástico transparente, aunque no lo bastante, y en otro envoltorio de idéntico material e inconfundible aspecto, se exhiben facturas apelmazadas. En la mesita aquella, fumando, mientras aguarda el comienzo del show, mi novio lee el capítulo onceavo de “Las Alas de la Paloma” de Henry James. Soy una de las potras en bikini maquillándose en un cuartucho con insignificantes pretensiones de camarín.



Revagliatti, Rolando – 108 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/rolando-revagliatti-buenos-aires-rca.html>

EMANUELA GUTTORIELLO HIDALGO - ENCUÉNTRAME

‘Me estoy muriendo’, su voz en el teléfono. ‘Es más, me voy. Yo ya no existo para ti’. El teléfono. Un negro rayo de luz se había apoderado de su cuerpo. Su corazón se negaba a creer, parecía que iba a estallar. Cuando por fin pudo decir algo, apenas murmuró: ‘Yo voy contigo’, pero nunca supo si en realidad le escuchó. La razón perdida con tanto dolor. Fue el comienzo del infierno. Sus manos ya no tocaban aquel hermoso cabello negro, brillante. Ahora, era solo sangre y ese absurdo y paradójico momento cruel. Era ella, llorando, destruida. Y era él, que no quería estar allí. Tampoco quería que ella, nunca más cerca de él. No poder tocar esa enfermedad a través del cristal. Detener ese sufrimiento, detener la muerte. Es como si una parte del alma y una parte del amor se quedase allí; pero no se derrumbaría. A pesar de las malas palabras, a pesar de la ira. Y sin embargo, sólo queda el sonido metálico que rompe todavía más su corazón, el clic de una puerta que se cierra para siempre.



Guttoriello Hidalgo, Emanuela – 194 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/01/emanuela-guttoriello-hidalgo.html>

DOMINGO ALBERTO MARTÍNEZ – LA CARNE

Güendy solo quería bailar, pero su padre se encerraba con ella en el baño cada vez que su madre no estaba. Su padre era un hombre despótico. Borracho, desmañado y cruel, era El buey desollado de Rembrandt.

—Cruisé derecho al frente. Paso a la derecha en uno, brazo en dos, seguido por un plié tendu. Tres, cuatro. Vamos, por grupos... Otra vez.

Güendy acababa de cumplir trece años y seguía siendo una niña, con su tez mestiza y los ojos azules, y un cabello indomable, rizado y largo, que flotaba en el aire en los giros y las contorsiones.

—Sonrisa, ¡y pensad! Pensamos en lo que hacemos. En los brazos..., las piernas..., en la punta de los dedos. ¿Qué estás haciendo?, ¡no mires al suelo! ¡Ligera, ligera! Ahora arriba al descender. En círculo, brazo abierto a un lado... y volvemos a cinco. Ella solo quería bailar. Vivir toda su vida en uno de esos cuadros llenos de muchachas que se ajustan las cintas de las zapatillas, sentadas en las grandes manchas doradas de los ventanales, que se reflejan en los espejos poniéndose, quitándose las horquillas, arreglándose el moño, mientras la profesora corrige y manda repetir con voz de urraca los ejercicios de barra.

Faltaban cinco minutos para que terminase la clase del jueves. Los jueves su madre tenía turno de noche, y su padre la esperaba en casa para cenar e irse a la cama. Güendy se mordía nerviosa el labio, levantando continuamente la vista para mirar la hora. Tres minutos. Hizo una pirueta doble sobre el pie derecho en punta. Dio algunos pasos rápidos a través de la sala, revoloteando, igual que una mariposa de alas blancas, y, de un salto, salió por la ventana.



Martínez, Domingo Alberto – De: *“Un ciervo en la carretera”* - 304 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/domingo-alberto-martinez-zaragoza-espana.html>

JOSÉ CIRILO RÍOS RAMOS - DESPEDIDA

“Abrázame fuerte” me dijo, con voz de llanto reprimido, y me envolvió en su alma, más que en sus brazos; había en sus ojos marchitos, una despedida ocultándose en su forzada sonrisa...

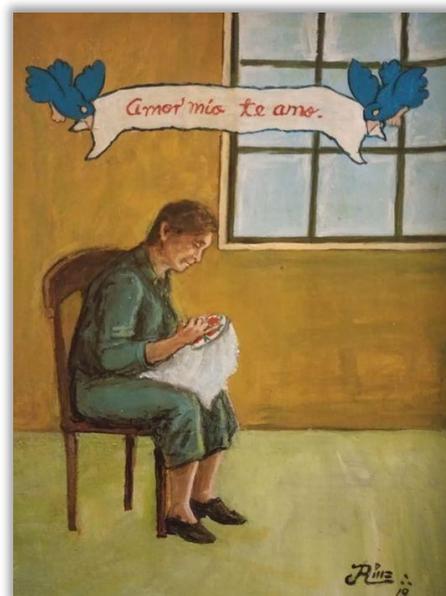
Frente a su ventana, en sus rodillas, una tela blanca, aprisionado su centro en un par de aros metálicos, “pintaba” con hilazas de colores un ramo de rosas en el centro, y dos aves azules con las alas al aire a cada lado, que con sus picos sostenían arriba un angosto pendón, donde se leía:

“Amor mío, te amo”.

Sus recuerdos iluminaban su rostro aquella mañana de mayo, quedando presos en los rojos rosales, enmarcadas en las verdes hojas...

Sentada en su silla me parecía un arbolito encogido, en defensa de los embates del viento, lleno de heridas en su tronco, por los golpes de la vida; era una imagen tierna y delicada, plena en su dignidad; porque sabía de su próximo viaje, y lloraba en silencio, pero no por ello; lloraba por su enlace con nosotros, sus hijos, que tal vez no cubrimos sus expectativas de madre y no deseaba dejarnos “solos...”

Su inconformidad era con ella, con su historia vivida a “Como dios le dio a entender”.





Entre la penumbra de la ignorancia, la incompreensión, el machismo, la violencia familiar y el atraso económico; sobrevivió para descubrir con su edad, anomalías en su cuerpo, en su salud, que calló por un tiempo, hasta que fue detectada en familia...

Hablaron los médicos, y la verdad sonó terrible, como una sentencia... Supe esa verdad cuando sentí su corazón latir en la misma frecuencia que el mío, y la acepté ante la fuerza de sus palabras, en nuestro último abrazo de "día de madres"... Y mi llanto reprimido, también se mezcló con el suyo.

Tres meses más tarde el médico anunciaba su partida... Y justo en otros tres meses, la despedimos.

José Cirilo Ríos Ramos - Verano de 1999 – 326 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/11/jose-cirilo-rios-ramos.html>



MAGI BALSELLS - PERDÓNAME SEÑOR

Postrada con total humildad, ante tus pies te pido Señor, que intentes comprenderme en tu sabiduría infinita, sé que pequé, por las cuestiones de la Santa Madre Iglesia, pero no me arrepiento, hay una fuerza superior a mis votos de obediencia y castidad, y es la fuerza del amor

Lo tengo contigo, pero es un amor espiritual, que solo salvara mi alma en el día que deba de entregártela, y entonces podrás juzgarme

Perdóname si esto te parece una blasfemia, pero hay otro amor y este es terrenal, y del el quiero que seas participe, ya sé que todo lo ves, todo lo oyes, por esto quiero que veas en mi corazón este sentimiento que de él se ha apoderado

Fui preparada para ser una de tus siervas, no teniendo otro amor que el que yo debía de profesarte, pero la vida me dio una sorpresa cuando sentí por un hombre un sentimiento hasta entonces desconocido, pleno de deseos, solo mi pensamiento estaba dedicado a él, tenía necesidad de verlo, de sentir su cuerpo junto al mío, anhelaba sus besos, sus caricias, que no sabía cómo eran pero intuía que podrían calmar mis desasosiegos, y estos deseos pecaminosos de entregarme de cuerpo y alma solo a él.

Me escapé del claustro dejando escondidos los hábitos, fue una mañana para ver si podía encontrarme con mi ser querido, cosa que ocurrió ya que sabía dónde frecuentaba por conversaciones que habíamos tenido. Cuando lo encontré me acerque y sin asomo de vergüenza ni pudor, le dije que lo amaba, se quedó pensativo, me miró fijamente, en sus claros ojos, vi un rayo de felicidad y cuando su hermosa boca habló, fue como oír las trompetas del cielo, ya que sus palabras fueron tan simples como verdaderas, al decirme que él también me amaba, pero nunca se hubiese atrevido a decírmelo por mi condición religiosa.



Nos cogimos de las manos, acercamos nuestros rostros para darnos este primer beso, qué sensación, qué hechizo eléctrico recorrió mi cuerpo, se me erizó el vello en todo mi cuerpo, palpitaba mi corazón como nunca lo había hecho, estaba en una nube de deseo y pasión.

De regreso al convento después de muchas horas gozando de este primer encuentro, me fui a visitar a la Madre Superiora, explicándole mis deseos de abandonar la orden religiosa, me escuchó atentamente, y me dijo que esto era imposible, que había hecho los votos y no había vuelta atrás, y que solicitaría que yo fuera trasladada a un convento de clausura, terrible castigo para mí que solo quería amar y ser amada como mujer, no como sierva de Dios.

Mi desespero fue grande, se cerraban todas mis ilusiones.

Por lo cual en uno de los momentos de recogimiento, deje todas mis pertenencias religiosas, Salí de los muros del convento y hui al lado de mi ser querido.

Como veras mi buen Señor, no he cometidos ningún pecado pues ya me dirás si amar con esta fe es cometer pecado.

Espero tu bendición y comprensión.

Magi Balsells - Derechos reservados – 515 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/12/magi-balsells-barcelona-espana.html>

SALOMÉ MOLTÓ MOLTÓ – LA CABINA EN FIN DE AÑO

La cabina de un camión es un reducto pequeño, dos asientos con dos literas atrás. Un gran ventanal, Lno con vistas al mar, más bien con vistas al asfalto. La raya blanca, continua o discontinua, es la que más se conserva en la retina.

La cabina cumple multitud de funciones; es comedor, salón, cuarto de aseo, incluso cocina. Es el espacio más pequeño con más cosas concentradas, Para el conductor es su refugio. Cuelga bolsas con provisiones, productos de higiene personal, incluso un hornillo minúsculo. Aquí se duerme obligatoriamente, se descansa a veces, se piensa mucho y se sueña, mientras las ruedas en su continuo circular te conducen a infinidad de sitios, a lugares sorprendentes, aunque la rutina se circunscriba a áreas de servicios, a interminables cargas y descargas.

No hay espacio donde el brazo alargado del conductor no llegue. Atrapa algo de dentro de una bolsa, se lo come mientras imperturbablemente las ruedas tragan y tragan kilómetros. La imaginación vuela a sitios queridos donde una mujer y unos niños esperan, viven y crecen casi al margen del obligado circular de las incansables ruedas, ruedas que surcan caminos, que unen fronteras, que llevan y traen infinidad de mercancías, mientras el padre, el hijo, el esposo piensa en los suyos, traza mil proyectos ilusionados que se frustran constantemente, porque el conductor casi nunca deja su volante.

Nadie ha viajado tanto, nadie ha estado más preso. Es verlo todo atado a un volante, creer que vuelas pero que nunca llegas. Es un ser y no ser. Estar en todas partes y no estar en ninguna verdaderamente ni gozar de nada en profundidad. Admirar hermosos paisajes, recorrer los lugares más recónditos, conocer lo más dispar, tratar a mucha gente sí, pero no gozar de los tuyos, más que en espacios de tiempo fugaces. Y mientras, los niños crecen, la mujer ve apagarse su ilusión, sus proyectos de futuro en convivencia. Los problemas se resuelven solos o no se resuelven, la vida se desarrolla fuera y aparte.

El camionero es consciente de la gran responsabilidad que tiene en las manos, de los que dependen de su salario, de las mercancías que tienen que estar el día y a la hora precisa también es consciente de la máquina que conduce y que se convertiría en una bomba rodante al más pequeño error. No puede haber ni un momento de flaqueza, ni el más pequeño error, ni la confusión más nimia porque las consecuencias serían funestas.

La máquina es más afortunada que el conductor, el dueño la engrasa, la limpia, la atiende con mecánicos y repuestos adecuados, al conductor se le presiona al infinito, cada vez más y más trabajo. No tienen nada de extraño los accidentes en carretera. Si no hay más no son por las trabas del patrono, sino, por el alto grado de responsabilidad de los conductores.

Y una nochevieja el camionero sale de la cabina telefónica y se mete en la del camión.

Los suyos se preparan, allá lejos, para celebrar el fin de año. Todos están bien, el pequeñín ha tenido un poco de fiebre, la madre lo atiende, ella guarda “eso rojo” de intimidad –le ha dicho– se lo pondrá cuando él vuelva, si queda humor.

Tiene que llegar ineludiblemente a Holanda, le ha dicho el jefe; los suyos están lejos, sin él como siempre. Es entonces cuando la cabina parece más pequeña que nunca, los gritos del brindis, que oye, más agudos y sin poderlo evitar por la ruda mejilla del camionero se desliza una lágrima.



Las tres rosas rojas que había comprado porque ella iba a acompañarlo en ese viaje, no dirán nada de su pena, se irán marchitando sobre el salpicadero mientras las ruedas siguen su continuo e infinito rodar.

Salomé Moltó – De: “Cosas que quise decir” – 642 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/12/salome-molto-molto-cocentaina-alicante.html>

JORGE CASTAÑEDA - YO SOY DE BOCA JUNIORS

“Sí sí señores yo soy de Boca, sí sí señores de corazón, porque este año desde la Boca, desde la Boca sale un nuevo campeón”.

Sí, yo soy de Boca, el club de mis amores. Por tradición familiar, por pasión, por amor a la camiseta, por el embrujo de sus colores, por su escudito lleno de estrellas. Porque Boca es un firmamento. Un universo en sí mismo. Una galaxia desplazándose a la velocidad de la gloria. Porque Boca es la “mitad más uno”, más dos, más tres más el infinito. Porque Boca es una totalidad hecha de historia y de pasión.

Sí, yo soy de Boca porque conjugo el verbo de lo excelso y proclamo mi carta de identidad cuando digo: “de mi Boca, de tu Boca, de nuestra Boca, de Boquita”.

Porque Boca no tiene espacio ni tiempo y no hay recipiente que la pueda contener, es el alfa y la omega del fútbol, la cuadratura del círculo, la perfección del número áureo.

Yo soy de Boca y tengo toda la pasión del hincha, fanático aunque no sea guardián de los templos y faccioso aunque no porte el faccio de los lictores.

A pesar de los efluvios del Riachuelo o de los olores indignos de los pisaderos de adobes soy bostero, de barro, de barriada pobre, de sueños del pibe, de inmigrantes, de barcazas, de Filiberto, de Quinquela, del club de la ribera al lado del río con aguas color de ratón.

Amo la Bombonera, quiero besar su césped. Es el santuario de mi club, el coliseo de los titanes, la arena de la gloria. Una caja de bombones como la soñara el yugoslavo Victorio Sulsic. Esa Bombonera que nunca tiembla porque siempre late. Con los bombos, con los tambores, con el corazón al unísono de todos los boquenses.

Amo a Suecia por legar los colores de su bandera, bella como la proa de los barcos. De azul y oro está teñida mi vida y su circunstancia.

Amo a boca porque en Boca el grito de aliento es un apócope que todo lo dice: Dale Boo...dale Boo...dale Boo...donde el resto sobra, lo demás se sobrentiende, lo que falta se adivina.

A pesar de ser argentino por profunda vocación me siento también xeneize en el mejor dialecto genovés. Y envidio la gesta de los primeros inmigrantes de Génova que tuvieron un día la magistral idea de fundar un club para hacerlo universal. De sacar de la galera una pasión, una gloria, un carrusel de emociones.

Yo soy de Boca, porque hasta inventamos la “hinchada N° 12”, esa que nunca cede, que siempre acompaña, que vibra con cada partido más allá del resultado.

Sí sí señores, yo soy de Boca porque de Boca era mi vieja, mi viejo, de Boca es mi esposa, mis hijos y así serán mis nietos y mi simiente: de Boca. Porque Boca es un blasón, una forma de concebir la vida, una marca de origen, un sentimiento.

Porque Boca es una familia grande, una cofradía, una fraternidad, un grito compartido, una sinergia que rompe todas las esclusas.

Yo soy de Boca desde que tengo uso de razón. Con todas las vísceras, sin ningún lugar a dudas y aunque me guste mudar de ropa y de pertenencias jamás nadie podrá inducirme a cambiar de camiseta.

Cada partido de mi equipo en un juego sacro. Yo sufro y me alegro. Grito y a veces hasta lloro, cada jugada me conmueve el alma y cuando Boca gana jugando todas las cosas me salen bien: el país anda mejor, me olvido de los problemas cotidianos, un ángel me sonríe desde el cielo. Cuando se despliegan las banderas en la cancha el corazón se me hace más grande, pían los pajaritos de los árboles, siento una música como una sinfonía que subyuga y cautiva.



Yo soy de Boca y presento mis cartas credenciales antes y después de cada partido. Parfraseando a Borges a mí se me hace cuento que nació Boca Juniors. “la juzgo tan eterna como el agua y el aire”.

Castañeda, Jorge – De su libro “*Entre esferas, círculos y tondos*” – 693 palabras
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/jorge-castaneda-valcheta-rca-argentina.html>



JULIA SÁEZ ANGULO - DESENGÁÑESE VÁZQUEZ

Guzmán Pérez de Alcázar, mi jefe en la sección Internacional, y yo, Eusebio Vázquez, ambos periodistas, reprodujimos paulatinamente la guerra de Oriente Medio en la redacción del periódico. Él era un hombre maduro de 59 años y yo un joven recién terminado el doctorado, de 27. Nos respetábamos, pero éramos irreconciliables en lo que al conflicto árabe-israelí se refiere. Guzmán era pro judío yo, pro palestino. Nuestras opiniones, debates y diatribas eran tan fuertes y acaloradas, aunque sostenidas en buen tono, que los colegas prestaban suma atención. Guzmán era listo en sus argumentos y yo no era tonto, así que de nuestras palabras salían chispas y los compañeros de Redacción escuchaban atentos de modo evidente, lo que nos hacía sentirnos como actores en un escenario, con protagonista y antagonista. Nos crecíamos en nuestra capacidad dialéctica.

-Los judíos han sufrido mucho con el holocausto, la Soab, y eso les ha hecho merecedores de una tierra y un país, al que han levantado de la nada, porque aquello era un erial desértico y ellos lo han convertido en un vergel, decía Guzmán.

-Aquello que tú dices, es una tierra expoliada a un pueblo, el palestino, que tenía residía allí y, por tanto, tenía derecho a la misma. Los palestinos han sido marginados de manera ignominiosa, argumentaba yo.

-Aquella tierra, en la que habitaban judíos y palestinos, ambos semitas como bien muestran en su nariz, estaba en manos británicas, que decidieron ceder de alguna manera la comunidad judía, que después de apaleada seguía sin saber dónde ir, argumentaba Guzmán.

-Fue un expolio en toda regla a un pueblo desarmado, el palestino, con un descaro pasmoso, en el que se estableció una hegemonía judía, por mor del sionismo internacional, decía yo levantando un poco la voz.

-En Israel también vivían judíos; los palestinos harían mejor en integrarse y someterse a la inteligencia judía, en vez de quejarse y lamentarse continuamente como doncellas quejumbrosas, argumentaba Guzmán.

-Los palestinos son un pueblo pacífico y desarmado, al que pillaron de sorpresa y esquilmaron en sus derechos. Así lo ha reconocido la ONU, que es un organismo digno de respeto, contra. Y la resolución 181 debiera hacerse ejecutiva frente al veto interesado de los Estados Unidos, argumentaba yo.

-Los palestinos perdieron sus posibles derechos al embarcarse en una guerra con aliados árabes, que Israel despachó en seis días en contra de toda una coalición de países que los apoyaron inútilmente. Israel alcanzó ese día el derecho de conquista a un territorio, derecho antiguo en la historia de la humanidad, por encima de cualquier contemplación, exponía Guzmán convencido.

Nuestra discusión solía quedar en tablas, si bien yo me daba cuenta, por la expresión de sus caras y gestos, de cómo los periodistas de la casa se ponían a favor de uno u otro -Guzmán o yo- o lo que es lo mismo, a favor de judíos y palestinos, tras los argumentos esgrimidos. Pero todos preferían no inmiscuirse en el debate por falta de nuevos aportes, ante dos expertos de la sección de Internacional, especializados en un área, donde las firmas de Guzmán y la mía, se lanzaban al aire en distintas columnas, que nuestro periódico publicaba con toda libertad, que no tenía posición definida en el conflicto de judíos y palestinos. Era una publicación liberal.

Cualquier despacho informativo de agencia en favor o en contra de judíos o palestinos servía para encender de nuevo la polémica entre Guzmán y yo, que volvíamos a repetir más o menos con los mismos argumentos en distintas frases, aprendidos ya de memoria por nuestros colegas de redacción, atentos a la brillantez o fatiga de los contendientes, que procurábamos no bajar la guardia. Guzmán, pese a ser mi jefe, me respetaba.

A veces, Guzmán se ponía irónicamente bíblico, tratando de achantarme o provocarme con la idea de la Tierra Prometida a los judíos o el argumento de que los árabes no eran los hijos de Sara, la esposa de Abraham, por tanto, de la promesa divina, sino de Agar, la esclava del mismo patriarca, y por tanto gente de segundo orden. Cuando Guzmán se ponía vetero testamentario, yo me ponía neotestamentario, evangélico, y le decía que Cristo había abolido la diferencia entre los hombres y mujeres, gentiles y judíos, dueños y esclavos...

-Ese fue Pablo de Tarso, un hebreo de origen, romano de nacionalidad y griego de cultura. Un híbrido, un reformador sospechoso, casi heterodoxo, y a su gusto del cristianismo, con ideas no eran compartidas por muchos, atajaba Guzmán que se las daba de teólogo.

Un día, para tratar de escandalizar más a Guzmán, le conté que mi mujer y yo habíamos prohiado a Fátima, una niña saharauí, que venía a nuestra casa todos los veranos y regresaba al desierto en octubre, al comenzar su curso escolar. Viajaba llena de regalos para ella y sus tres hermanos. Aquella noticia más bien le alegró a mi jefe, pues dijo que había que apoyar a los saharauis frente al zorro del monarca marroquí que quería anexionar el Sáhara por los fosfatos que entrañaba. Entonces añadí, que me había hecho miembro de la Asociación de Amigos del Pueblo Saharauí, que recababa fondos en España para la causa de su territorio en contra del anexionismo de Rabat. La Asociación estaba presidida por Mohammed Jali, buen amigo mío.

-Cuidado con las amistades árabes, dijo Guzmán que deseaba encender la polémica.

Una tarde enarbolé una noticia fechada en Jerusalén leyendo en voz alta que el Gobierno israelí había derrumbado sin permiso dos casas de palestinos en Jerusalén sin conocimiento ni permiso de los mismos, lo que había producido escarnio, indignación, alborotos y revueltas en la comunidad palestina de la ciudad tres veces santa. Los destrozos callejeros se habían sentido incluso en los barrios judíos, pese a las barreras de los gendarmes israelíes.

-Los judíos no se amedrentan; responderán con creces a los desmanes, dijo Guzmán ¡O es no conocer a los judíos! Estos palestinos no escarmentan, siguen sin a asumir la fortaleza de los judíos en Israel.



-¡Lo sucedido es una ignominia!, grité yo y pedí perdón de inmediato por haber levantado la voz, al que no acostumbrábamos.

El silencio se prolongó y parecía mascarse cierta hostilidad en el aire. Pero al cabo de un rato, Guzmán se me acercó y con voz, entre respetuosa y lamentosa, me dijo:

-Desengáñese, Vázquez. Este conflicto de judíos y árabes no tiene otra salida que la conllevanza.

Lo miré interrogante.

-Quiero decir que el conflicto será eterno, solo cabe soportarlo y reconducirlo con el mejor tino de que sean capaces: la conllevanza, que es algo que tiene mucho de seguir, aguantar y sobrevivir. No olvide que estos tipos, judíos y árabes quiero decir, son

hermanos que no se llevan bien. Son hermanastros semitas y se comportan como Caín y Abel...

-¿Quién es Caín?, atajé con recelo y torpeza.

Se hizo el silencio.

Guzmán y yo pasamos una temporada de paz no pactada entre nuestras convicciones y sentimientos sobre judíos y palestinos, o hebreos y árabes. Era lo mismo. Los colegas de la sección Internacional comenzaban a aburrirse ante la falta de nuestros debates, que para ellos eran la mejor lección de historia política que habían escuchado nunca.

Una tarde Guzmán agitó en lo alto un despacho de la agencia EFE, que se apresuró a pasarme para que yo lo leyera. La noticia decía que el presidente de la Asociación de Amigos del Pueblo Saharauí, Mohammed Jali, se había fugado con los fondos de la misma. Me quedé en silencio, un tanto desconcertado, pues yo apreciaba al joven saharauí que era amigo mío. Al verme así, Guzmán no pudo reprimirse y me dijo compasivo:

-Desengáñese Vázquez, el moro siempre es traidor.

El conflicto palestino-israelí, la vida y el trabajo diario en el periódico siguen su curso.

Julia Sáez Angulo – 1306 palabras - 27 de septiembre de 2021

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/10/julia-saez-angulo-la-rioja-espana.htm>

BLANCA MART – LA PÉRDIDA

Tengo setenta y cinco años. Y te he recordado toda mi vida.

Aquella tarde bajo el almendro, cuando, de tan jovencita, no tenía nada que hacer, solamente quizás, soñar los sueños, soñarte a ti que eras el muchacho más guapo, allá, en lo más alto de los “castellers” (1)

Pep. Sí, te llamabas Pep. Me parece que eras rubio –no me acuerdo demasiado–, de lo que sí me acuerdo era de aquel gesto que hacías con la mano, quitándote el cabello que caía sobre tu frente. Ah, y la sonrisa. Tenías la sonrisa más hermosa del pueblo.

Por eso, cuando empezaron con que no se harían sardanas los sábados por la noche, sentí que me moría. La plaza, la música; a ti siempre te tocaba a mi lado. Cogías mi mano y saltábamos y tú decías: ¡jala, niña guapa, un, dos tres, hasta las estrellas! “hasta las estrellas”, ¡tonto, Pep, si yo ya estaba en las estrellas y en la misma luna! Tú, ¿cuántos años tenías?, ¿dieciséis, diecisiete? Puede que sí. Yo tenía doce, en realidad casi, casi, trece; recuerdo que ese verano el cielo se iluminó de estrellas nuevas, terribles y ruidosas que nos hacían correr por las calles, escondiéndonos de unos aviones que se alimentaban de nuestras vidas.

¿Te acuerdas, Pep? Cuando mi familia salió, junto a la tuya, tú madre ya viuda y tú llevando la maleta grande, y tú decías: ¡A caminar! ¡A caminar!, ¿hasta las estrellas? No lo dijiste, pero yo estaba segura que sí, que lo pensabas. Nosotras éramos: la abuela –tan fuerte, tan protectora–, mi madre –tan frágil, tan valiente–, mis dos hermanitas y yo. Yo que escondía mi muñeca, la de los rizos, bajo el jersey, no fuera que tú la vieses y pensaras que yo era una niña pequeña.

Pero no, cogiste mi mano y repetiste: ¡Ala, a caminar, valientes! Y yo me estiré, me estiré todo lo que pude, para hacer buena pareja contigo.

Así, íbamos todos juntos. ¿Te habrás acordado de mí? ¿De la María, la Marieta, que bailaba sardanas a tu lado?

Eso pensaba recordándote, porque en el camino hacia Francia, dejando atrás a los soldados que llegaban matando; en este camino aproveché un descansito, cuando los de la Cruz Roja nos habían invitado a pan y leche, y te pregunté:

–Pep, ¿me harías un favor, si puedes?, ¿me guardarías esta carta en tu maleta? No la quiero perder por nada del mundo.

Tú sonreíste un poco, y dijiste que sí, yo te di la carta sin mirarte y me fui corriendo hasta el lugar donde mi abuela, hablando, alejaba la tristeza de mi madre, que lloraba. Las abracé a las cuatro, a ellas y a mis hermanitas y les dije: ¡A caminar, valientes! ¡Hasta las estrellas!

Y se rieron.

Después teníamos que correr escondiéndonos a los lados del camino porque los aviones venían y disparaban y yo pensaba ¿es posible que estén perdidos en el cielo?, ¿es posible que no se den cuenta de que estamos aquí?, ¿no ven que llevamos niños?

Más tarde ocurrió algo horrible. Fue una día como otro, había tanta gente... cientos, miles de personas hacia la frontera de Francia, y tenían hambre y estaban cansadas. Bien, aquella tarde vi un poco preocupado a Pep, su madre estaba muy pálida y dijo: “Hemos perdido la maleta”.

La maleta, las farolas, el almendro y la plaza de la Villa, la fuente, el pueblo y mi vida, porque mi carta estaba dentro de la maleta y en el sobre ponía: “*Pep, para ti. Abrir el sobre cuando lleguemos a Francia y haya pasado el peligro. Cuando se acabe la guerra. Tu amiga: María*”.

Había firmado “*María*”, para que se diera cuenta de que yo era una mujer, no una cría, no la Marieta de al lado de su casa.

Pero ya no había maleta, ni carta, ni nada. Nada de nada. Ni siquiera mi primera declaración de amor. Ahora, a los setenta y cinco años, paseando por la playa, al lado de un mar hecho de transparencias y palmeras y verdes; las olas tibias jugando con mis pies, pienso en los extraños caminos de la vida. En la inocencia que deslumbra.

Aquella tarde... el cielo hecho de ruido y luz, y la voz de Pep. “¡No nos separemos!”

¿Cómo lo hicimos? Porque un rato más tarde, casi llegando a Francia, no te veía, y me empujaba sobre las puntas de mis pies y te buscaba, y te perdía.

Te perdía doblemente porque tú ya no tenías maleta, ni vecina, ni siquiera la carta por la que podías saber que yo era María, que yo sabía bordar y hacer punto de cruz y sacaba diez en matemáticas... ah, y ¡era tan buena chica! Y te quería. Te quería y si te parecía bien, cuando fuésemos mayores nos podríamos casar. Pero no. Porque habías perdido la maleta y mi carta estaba dentro.

Pasaron muchas cosas, Pep.

*“...Cabalgando un caballo blanco
allí cerca de Francia
vio llegar un caballero*

Pero... ¿tú te acuerdas? Tú leías, y yo te escuchaba.

*“Cuando se abrazaron,
florecían alrededor los árboles,
florecía el romaní
el almendro todo blanco.
Ya se montan a caballo
Y partieron hacia Francia” (2)*

Tú eras el caballero.

Pero yo, con otra gente, estuve refugiada en Francia, y había alambradas para nosotros. Acabó la guerra y empezó otra, como si aquellos que gobiernan el mundo nunca tuvieran bastante; nos fuimos hacia Casablanca, luego más allá, cruzamos el mar hasta llegar a un país repleto de sol y cocos y frutas de colores y melaza y buganvillas.

¿Dónde estabas? Yo no quería pensar. Te imaginaba prisionero o refugiado; quizás en las montañas luchando por la libertad.

Yo estaba en el paraíso, ¿y tú? Me sentía mal porque a veces te olvidaba, y eras un recuerdo triste que no había podido adornar.

Bien. Toda una vida. Te digo que te olvidé; me volví a enamorar y estudié para maestra (¡adelante valientes!), tuve hijos y nietos. Toda una vida. Y ahora, tú me has llamado. Aquélla voz alegre –pero de un hombre viejo y fuerte- ha aparecido en mi teléfono y me ha dicho: “Marieta. Tantos años en México y hasta ahora nos volvemos a encontrar”.

Aquí estoy. Te miro y no lo creo. He tenido una buena vida y ahora encuentro tu sonrisa. Suspiro, cojo fuerzas y digo:

“Ay, Pep. Pep ¿te acuerdas que perdiste una maleta cuando huíamos hacia Francia?” Me doy cuenta de que no te acuerdas. “Ay, Pep, que yo te había puesto dentro una declaración de amor”. Claro, no esperaba ese gesto tuyo quitándote el cabello imaginario de la frente, mientras dices:

“Nunca guardé tu carta en la maleta, María, la puse en la camisa, sobre mi corazón.”

Con cuidado –no se fuera a romper-, un papel amarillo oscuro, vuelve a estar en tu mano y vas leyendo las palabras antiguas, perdidas en el doloroso camino hacia el desencanto.

“Ay, Pep, he tenido una buena vida. Solamente me faltaba este detalle. Ya me puedo morir tranquila”.

Tú, ríes, y dices eso de: ¡Qué morir, qué morir! ¡A caminar!

Yo, bajito, muy bajito, murmuro: ¡hasta las estrellas!, y me tomo de tu brazo.

De nuevo está todo, el almendro del jardín y las rosas del verano; las sardanas, la sonrisa más hermosa del pueblo, el muchacho más guapo de los *castellers*; y un poco más allá, desde la plaza de la *Villa*, el zócalo, llega la música del danzón, y estoy segura de que la sientes, la recreas despacio, como debe ser. ¿Acaso no llevas la música dentro de ti? Siempre la has llevado, nunca la has perdido. Ni la música, ni las cartas, ni las palabras de amor.

Más allá de las guerras, más allá de los desvaríos y los desafueros de los hombres.



- (1) Castells: Castillos. Torre humana. Patrimonio Cultural de la Humanidad. Casteller, el que pertenece al grupo.
- (2) Traducido del Romancero popular de la tierra catalana, publicado por M. Aguiló en el año 1893.

Martínez Fernández, Blanca (Blanca Mart) – 1341 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2018/02/blanca-martinez-fernandez-blanca-mart-o.html>

ALEJANDRO JAVIER LÓPEZ VAQUERO – CERRAR SESIÓN

En el Facebook de Ángela Lauro vio la felicidad que temió muchos años: dos manos se comprometían en el recuadro. Mostraban lealtad y descubrimiento... una cuota de mestizaje.

Una selfie con el novio, un tal Eric. “Nombre de príncipe”, se dijo Lauro contrayéndose. Ambos torcían las caras juguetonas, con un amor polémico tras la mirada. El problema es que Lauro la amaba mucho. Y esto, para quienes aman todavía, es intolerable. Nadie resiste la felicidad de quien ama.

Por lo menos esa felicidad no.

Al sentarse optaba por una oscuridad sugestiva ya que la luz abundante le desconcentraba. Así era durante las reflexiones, y como la mayoría del tiempo reflexionaba, la bombilla del techo no era más que un cristal frío, una luna muerta. Sólo las ideas le daban claridad, no importaba que su luz fuera inútil para la acción, con que fuese suficiente para el pensamiento.

Las contadas personas de su círculo —sólo dos importaban— le suplicaron que no cometiera una locura. “Busca con quien hablar y deja el orgullo”, le sugirió Tati. “Te puedo prestar dinero, y me pagas en dos partes”, le dijo Enrique. “¿No ves que hay gente que te ama? No inventes suicidarte”, se alarmó Teresa muy helada. Hasta le dijeron que acudiera a las iglesias.

Manuel Carrión, una de estas dos personas que importaban, lo instó a que se viera con psicólogos. La madre —la otra persona—, que buscara un brujo y le leyera las cartas o el tabaco. Pero Lauro se convencía de que a donde los brujos y los psicólogos sólo van quienes están confundidos, o los que no aceptan la amarga cura de sus dolores. Él no era uno de estos tipos. Conocía a la perfección sus males y conversaba con ellos. Al fin, la locura volvía a seducirlo con los mismos labios y el mismo cabello, ahora sí definitivamente.

Cuando Lauro pensaba en su mamá, envidiaba su ignorancia hacia los temas digitales. Es como una suerte en las personas que transitaron los dos siglos. Lo físico y tangible lo llevan como muy metido en el alma. No escriben, te llaman. No usan alarmas, anotan todo en un papel. Le tienen miedo a los aparatos y a las configuraciones.

En el Facebook de Manuel Carrión, que era a su vez un profesor de historia, no conseguía cosa reveladora: sólo links hacia grupos políticos y una vieja cédula en el perfil. “Así no puedo leer, necesito el libro”, decía mucho el profe Miguel. Su chat con él estaba vacío, y sus fotos de joven estaban en los baúles familiares. Para saber de su vida, había que escucharla de sus propios labios. Si ese hombre perdía su cuenta, no pasaba nada. ¡Jah! Pero el Facebook de la gente del instituto era el secreto de sus propias habitaciones, y ni se diga en el chat: en las conversaciones con Jimena Ayala —una ex novia, por ejemplo— estaba desde la declaración de amor hasta los melodramas de la ruptura. Las relaciones empezaban allí, y allí mismo terminaban. Al menos por esas vías uno llora fácil, se decía él mismo. Desde su cuenta era más posible enfrentarse a la realidad del mundo sin abandonar esto de la mente. El cogito ergo sum era difícil aplicarlo cuando te enfrentabas a los hechos en carne y hueso. ¿Y es que el propio Descartes no necesitó confinarse a una habitación para contemplar el mundo, sin que le jodieran? Hoy ese cuarto vacío, nuestro templo más profundo de meditación, son las redes. Eso pensaba mucho Lauro.

La lista de amigos le mortificaba. Una cantidad de personas que había conocido en la primera década de su vida estaban allí exponiendo triunfos y desarrollos...medallas. Esto era una de sus consideraciones más valiosas porque solía recordar cómo hablaba su madre de sus propias compañeras, en plenas noches de vigilia, sustrayéndolas de la memoria con tristes narraciones pretéritas y como si estuvieran perdidas. Pero Lauro tenía

a sus amigos allí en la lista. Era sólo de un me gusta para comunicarse con ellos y un me encanta quizás para una insinuación.

Pero también había un veneno detrás: esta felicidad de los otros le deprimía, los logros de los demás eran la ausencia de sus metas, el turismo de sus amigos en los castillos de Europa no eran más que el imposible escape de su frustración, sus Julietas enamoradas terminaban siendo la cara más corrupta de su propia soledad, y cuando vio las fotos de Ángela allí suelta y melindrosa con el Eric asumiendo la felicidad, le atormentó esta idea pecaminosa de no ser amado nunca.

“¡Elimínala, pues, y ya está!”, le dijo unas cuantas veces su madre. Aunque siendo ella lo que era, no atinaba como lo había hecho Tati: todo era por el orgullo, ése que le pidió dejar. Lauro percibía aquello como una rendición, eliminar a Ángela era hacer pública su penuria. Estaba en esta guerra silenciosa que siempre acompaña la soledad de quienes se separan. Esas preguntas megalómanas de ¿quién puede vivir sin el otro? o ¿quién pudiera hacerlo mejor?



Algo, además, le atormentaba. Una serie de percances económicos se habían sucedido en las quincenas que lo llevaron a caer con personas indeseables, peligrosas, que luego lo hostigaron y lo persiguieron; según Tati, lo amenazaron. Los días de Lauro eran negros, sufría en el dinero y sufría en el amor, esto es insoportable, es como padecer de hambre y sed al mismo tiempo.

El remedio parecía consistir en eliminar su cuenta, sin embargo, algo complicaba esa decisión: Lauro se abrió la cuenta a los catorce años y ahora tenía veintiséis. Cuarenta álbumes y unas mil fotos, grosso modo, estaban en el contenido. Un, gran registro, toda una historia allí. Cuando deslizaba para encontrar las publicaciones, analizaba sus propios cambios de opinión en los estados, transiciones a una madurez aguda y que leía con orgullo. Quizás el ser humano en la historia, nunca había estado tan de frente al registro de su propia vida, como lo estaba ahora Lauro.

Despojarse de todo eso no era sencillo, definitivamente.

“¿Por qué no guardar todas las fotos en las carpetas del Escritorio, y proceder?”. Habrá quienes se pregunten eso, claro que sí.

Primero, no es de extrañarse que Lauro obviara aquella solución tan evidente, porque cuando se cae en los minutos más profundos de reflexión, los detalles sencillos tienden a omitirse y quedar en la superficie. Y segundo: este no era el caso, Lauro ya lo había intentado un par de veces, y la cantidad de fotos era tan grande que trasladarlas terminaba en un procedimiento que lo hacía retroceder. Quedaba a mitad de camino, igual de deprimido (quizás más), con la cuenta y dos o tres fotos más. En ese ritmo había transcurrido siempre su vida y sus decisiones: un titubeo, un de aquí para allá, siempre.

Si era de proceder, Lauro debía dejar esas evaluaciones a la deriva. Enfocarse en el mero sacrificio. Decidir como lo hacen las personas que se suicidan. Y si bien es cierto, Teresa, que Lauro no se iba a suicidar, también es cierto que se quedaba con una vida menos, como los gatos cuando se caen de las orillas.

Esa precisamente fue su locura:

Se precipitó sobre el teclado para eliminar su cuenta. Un remolino de ideas seducía su mente para que claudicara. Se vio en su foto de perfil con melancolía y creyó sentir unas súplicas en su propia mirada. Pensaba en las cosas que le decía Teresa, “no lo hagas, no lo hagas”. ¡Pero no, Teresa! O eliminaba su cuenta o se mantenía con la herida. Si no se quitaba la vida de esa forma lo haría de la otra. Algo sonó en el vacío, un ruidito de palabras ciertas. Frío y trémulo presionó las teclas con fuerza. Accedió a las opciones, apretó sin querer algunos nombres, vio otra vez las fotos de Ángela y cerró los ojos —Ojalá pudiera hacerlo todo con los ojos cerrados, desde esa perspectiva hasta suicidarse era más sencillo. Llegó a las ventanas del menú y en las configuraciones de cuenta privada dio con el enlace que esperaba (Ese frío gatillo del arma). Eliminó su cuenta, cerró la laptop con pánico y se lanzó a la cama.

Abrió sus ojos, creía ver todo en la oscuridad. Su respiración adquirió ritmos lentos. Poco a poco se fue calmando, se hizo más ligero, más tranquilo. Ya no había pesares, no más dolores. Fue quedándose quieto y tan en paz, quizás como si se hubiera muerto de verdad.

López Vaquero, Alejandro Xavier – 1427 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/04/alexandro-xavier-lopez-vaquero-caracas.html>

CARLOS ARTURO TRINELLI - ZOMBIE EN MOTO

Era una noche de noviembre, el cielo lucía un tono negro profundo en donde las estrellas y la luna contrastaban con brillo. Apunto este detalle porque cuando sonó el teléfono me hallaba fumando en el patio.

-Hola.

-Hola Luis, respondió Isabel con el sobreentendido que era yo. Sobreentendido lógico porque vivo solo. Continuó,-acabo de matar a Carlos. Lo dijo con una voz suplicante.

-¿Cómo? Pregunté sin argumento. Creía saber que entre ellos las cosas no andaban bien. También sabía que Isabel era una mujer difícil y que Carlos le aplicaba correctivos cada vez que discutían pero saber no es garantía de nada.

-Sí, está muerto.

-¿Qué hiciste? ¿Estás segura?

-Se desplomó y no respira.

-Llamé a una ambulancia.

.Tengo miedo ¿no podés venir?

-Cómo que se desplomó

-Le pegué con una sartén..., el llanto no le permitió seguir.

-Llamo a una ambulancia y salgo para allá.

-No lo hagas por favor, vení primero.

Cortamos cuando dije que iría pero ahora dudaba. Dos veces había estado en pareja con Isabel. La última convivimos tres años y antes de separarnos habíamos fantaseado con la idea de tener un hijo.

Isabel es arquitecta y tan hermosa como cambiante. Tan cambiante como agresiva, pero es tan hermosa y yo tan manso que nos llevábamos bien. Vos quedate en casa y escribí que yo gano para los dos, decía. Yo lo hacía sólo que no escribía una línea. Vagaba por ahí, bebía de más, me clavaba alguna pastenaca, fumaba porros y la esperaba con algo para comer. Por supuesto también fornicaba y los dos jugábamos a la felicidad. La única diferencia era que yo estaba enamorado. Sucede que esto no alcanza y cuando me echó de su casa, cansada de mantener un vago, me fui sin resistirme y además convencido de que ella tenía razón. Un amigo me asiló en su casa y al poco tiempo debió viajar contratado por una empresa radicada en Neuquén. Quedé solo con la única condición de mantener la casa y pagar los servicios. Conseguí un trabajo en una editorial independiente para transcribir manuscritos a la computadora y hacer una primera corrección. Un trabajo cómodo que hacía desde la casa y que me permitía conservar mis buenos hábitos, comer salteado, beber, fumar e ingerir alguna sustancia. Así, con mi vida arreglada decidí un día llamar a Isabel. No me atendió. Le dejé un mensaje y mi teléfono de línea. No me llamó.

Cuando uno está enamorado se miente y miente o exagera, distorsiona a la supuesta realidad con la lógica de un fumón enamorado o, para que se entienda, como un reloj que comienza a quedarse sin pila. Volví a llamarla, me atendió.

Le conté de mi trabajo. Le mentí que escribía para otros. Agrandé una actividad lúdica de escribir canciones para unos amigos que tenían una banda de rock y que estaban sonando en la radio. Por supuesto que avancé con romanticismo en que la extrañaba horrores, que ansiaba verla y que ella comprobara por sí misma quién era yo después de un año y medio separados.

Entonces fue que me contó sobre Carlos, un odontólogo que había conocido en ocasión de haberle diseñado el interior de un piso en un edificio de categoría y que en breve se irían a vivir juntos. No me quedó otra que arriar las banderas y deseárselo toda la suerte del puto mundo.

Hasta que pasados unos días la que llamó fue ella y no anduvo con remilgues:-Yo también quisiera verte.

Lo dijo en un tono aterciopelado que me hizo tragar saliva antes de concretar.

Las acciones se aceleraron como cuando se adelanta una película con el control remoto: encuentro-odontólogo de viaje-cena-café en el departamento del odontólogo-sexo en la cama del odontólogo y pausa en el control. Isabel lucía en su cuerpo desnudo distintos cardenales, algunos antiguos de marcas difusas de apenas un color rojo y otros recientes, violáceos virando al borra vino. Me convencí de que Carlos, el odontólogo, era un golpeador. Según ella le tenía miedo y no se atrevía a abandonarlo que fue lo primero que le sugerí. No sé de

dónde me nació la cordura para agregar que lo denunciara con la policía. Si hago eso me mata, sentenció resignada.

Aprovechamos la ausencia de Carlos para vernos todos los días. Cuando regresó quise conocerlo para ponerle los puntos. Isabel se negó.

Los encuentros se espaciaron. Ella cambió su celular y no me dio el nuevo número. Yo dependía de sus llamadas y las esperaba siempre dispuesto hasta que dejaron de ocurrir hasta esta noche de un hermoso cielo de noviembre.

No lo pensé de nuevo, me subí a la moto y en quince minutos estuve allí, en el domicilio del odontólogo muerto que de verdad parecía muerto tirado en el piso de la cocina boca abajo con la cabeza partida un poco arriba de la frente del lado izquierdo. La sartén también estaba en el piso, recordé que Isabel jugaba al tenis, cosas que a uno le vienen a la cabeza en medio de una tragedia.

Intenté persuadirla para que llame a la policía. Quizá sobreactué el argumento de la defensa propia. Ella estaba descalza, en bombacha y con una musculosa adherida a su cuerpo firme. Con su pelo negro revuelto y ojos color de ámbar húmedo de llanto con voz afónica me pidió, desconociendo mis argumentos, que me hiciera cargo.

-¿Cómo?

-Llegaste a visitarme y él te atacó.

Medí al muerto en el piso y supe que vivo en un mano a mano yo no hubiera tenido chance salvo darle con la sartén en la cabeza y por supuesto acertarle pero yo no lo había hecho, no era mi muerto, era el de ella que me abrazaba y me rogaba, fue entonces que se me ocurrió la idea.

Una idea bajo presión. Una idea de mierda.

La expliqué e improvisé sobre la marcha. No me daba cuenta que a ella cualquier cosa que no fuera hacerse cargo le caía bien. No puso reparos.

Dimos vuelta el cuerpo del occiso. Le envolvimos la cabeza con una funda de almohada. Bajé a la calle y tomé de la moto uno de los cascos. Volví a subir. El casco con el brujón que formaba la funda no le entraba. Cortamos la funda y le hicimos una especie de turbante pirata. Con unos golpes el casco quedó ajustado. Limpiamos lo que en la jerga se conoce como escena del crimen. Luego le pedí a Isabel que buscara cinta de embalar. Regresó con la cinta y vestida con unos pantalones cortos. Entre los dos sentamos al muerto que si bien no se resistía no era fácil de manipular. Lo peor fue alzarlo. Nos acuclillamos con la espalda apoyada en el mueble de cocina que lo sostenía uno a cada lado del cuerpo, nos cruzamos un brazo del muerto cada uno sobre los hombros y le sostuvimos la mano con una de las nuestras, la opuesta. Fallamos varios intentos de incorporarnos. La fuerza radicaba en las rodillas y el muerto no ayudaba para nada. Sabido es que la fuerza se agota con la suma de intentos. Hubo un cambio de estrategia. Decidí pararme e intentar alzarlo de a poco en tanto Isabel colocaba una silla bajo el culo de Carlos. Logramos sentarlo pero se cayó de costado por suerte conservaba el casco puesto. Descansé un poco, abrí la heladera y tomé agua del pico de una botella. Ella me miraba con esperanza y tal vez con amor.

Respiré hondo y lo levanté sin etapas hasta sentarlo en la silla. Hice otro descanso pero sin soltarlo. Repetimos lo de pasarle los brazos por nuestros hombros cuando observé que estaba descalzo y mandé a Isabel a buscarle un calzado. Le pusimos unos zapatos. Después lo alzamos y avanzamos hacia la puerta. Lo apoyamos en la pared y yo lo sostuve en tanto Isabel llamaba el ascensor. Salimos, bajamos y llegamos a la puerta de entrada sin cruzarnos con nadie.

-Las llaves, gimió Isabel y yo introduje mi mano en un bolsillo y las hice bailar en el aire. Ella me miró con admiración y tal vez con amor.

En la calle nos acercamos a la moto. No había nadie. Tampoco era cosa de fiarse, en las novelas siempre hay alguien espiando y aún faltaba horquetarlo en la moto y atarlo a mi cuerpo. No podía ponerlo de piloto y no porque supiera o no conducir una moto sino porque estaba muerto y podía irse hacia adelante. Yo lo sostuve y ella le alzó una pierna. Lo alcé lo más que pude y quedó sentado. Le dije a Isabel que lo sostuviera y yo le encinté los pies en los apoyos. Me senté delante, me crucé en bandolera la cadena de atar la moto, le afirmé los brazos entre la cadena y mi cuerpo y le pedí a Isabel que los encintara y luego hiciera igual con nuestros cuerpos, el mío vivo, el de él muerto. Agotó la cinta y quedamos como hermanos siameses. Todavía restaba conocer cuál sería su comportamiento durante el viaje, si el de un muerto tranquilo o el de un muerto volado.

Manejé lo más que pude por calles internas. Conseguimos llegar los dos juntos. Quedaban unas cuestiones, bajar de la moto, abrir el garaje y entrar la moto y el muerto.

Sentado en la moto y con la movilidad reducida por el pasajero en tránsito (metáfora que usé en la canción homónima de la banda de rock), conseguí abrir la puerta y una hoja del portón suficiente para entrar la moto en marcha. Todavía debía desprenderme del muerto y cerrar la puerta. Comencé a intentar quitarnos la cinta que nos aferraba. Era imposible. Las distintas capas habían formado un grueso de cinta unas sobre otras y el comienzo del pegote era inhallable. Tuve ganas de fumar y recordé el encendedor. Introduje una mano en el bolsillo del pantalón y logré asirlo con la punta de los dedos. Lo subí despacio y lo saqué, lo arrimé a la cinta y lo encendí, prendió fácil. Por un instante creí que me inmolaría como un bonzo. Apagué el fuego palmoteando como una foca y por fin las ataduras cedieron. Me bajé de la moto y el fiambre se fue hacia adelante. Lo detuve y apoyé con delicadeza. Su cuerpo ocupó el resto del asiento y el tanque de combustible. La cabeza, como un ariete, sobresalió del manubrio y los brazos pendieron a cada lado. Cerré el portón, corté las ligaduras que le sostenían los pies sobre los pedalines y con cuidado de no voltear la moto apoyé el cuerpo en el piso y lo dejé estacionado junto a la moto. Entré en la casa a tiempo para atender el teléfono, una voz susurrante preguntó: -¿Llegaron bien?

-Sí, respondí también en voz baja, -ahora te toca a vos cumplir tu parte.

Su parte era sencilla, elegir la ropa que Carlos se pondría en el supuesto viaje que había iniciado, colocarla en una valija y traerla a casa.

Tomé un largo trago de vodka y encendí un cigarrillo. Estaba excitado, la idea no era buena ni mala pero la certeza que poseía era la de no conocer el final. Decidido a no perder el impulso de partícipe necesario tomé la pala de punta dispuesto a cavar un pozo en el jardín para que el odontólogo hallara por fin la paz del descanso.

A poco de comenzar y como el jardín llegaba hasta la medianera, el perro del vecino rompió a ladrar por el ruido. Razoné que lo mejor sería hacer la fosa de día

Entré en la casa y me clavé otro trago de vodka, lié un porrito, lo partí en dos y encendí una mitad. Luego me quité los zapatos, miré hacia el garaje, alcé la vista al cielo y todo estaba en su sitio.

Me desmoroné vestido en la cama. Un sueño confuso me abrazó y lo dejé hacer.

No supe qué hora era pero continuaba la noche cuando me despertaron los ruidos. Algo raspaba el piso y lo acompañaba el eco de un quejido. Me negué a creer que fuera el muerto. Por otra parte era consciente que yo no alucinaba, estaba limpio. Aguardé en la cama sin moverme. El silencio pareció definitivo. Las sombras de los muebles del dormitorio parecían cernirse sobre mí. La aspereza de un quejido precedió a un ruido herrumbroso que se deslizaba. El perro del vecino ladró hacia lo que intuía como una amenaza. Me levanté, no encendí la luz y avancé como un felino. Desde el ventanal de la cocina observé como el muerto reptaba por el patio arrastrando el casco sobre las lajas. Demoré en reaccionar hasta que otro quejido hizo que me apresurara en encender la luz del patio y saliera a su encuentro. Al encuentro del muerto-vivo.



Lo que siguió fue como un torbellino de preguntas y respuestas. Carlos abandonó su postura de muerto con interrogantes sencillos, dónde estoy, qué sucedió, quién sos, cómo llegué hasta aquí, dónde está Isabel. Respondí cada una de las preguntas y las que fueron surgiendo de mis respuestas. La pelea que había tenido y mis modestas intenciones de brindarle una sepultura privada. Enseguida le ofrecí llevarlo a la guardia del hospital.

Esta vez viajó libre de ataduras y, por las dudas, bien aferrado con sus manos a mi cintura en prevención de un nuevo desmayo. Estuvimos unas horas en la guardia. La herida no necesitó sutura y una tomografía sirvió para aventar lesiones internas.

El día nos iluminó en el regreso. Preparé el desayuno mientras Carlos, el odontólogo vivo, me contaba su versión sobre lo acontecido en el departamento. Todo era distinto de lo que yo pretendía saber. El resucitado cansado de las locuras e infidelidades de Isabel había pretendido echarla del domicilio que compartían. Los moretones que Isabel lucía como medallas de resistencia no eran otra cosa que el resultado de prácticas sado-

masoquistas que ejercitaba con un ex marino senegalés dedicado a la venta callejera de gafas para sol. Yo debí contarle porqué había tomado partido por ella y omití decirle que entre las causas estaba que seguía enamorado de Isabel. Carlos sostuvo que Isabel adolecía de serios disturbios mentales y que él había comenzado a temerle. Distraídos en consolarnos nos interrumpió el timbre de calle. Era la policía. Isabel me había denunciado como el homicida de su pareja, el odontólogo Carlos.

Todo se aclaró, Isabel fue procesada, Carlos declaró que pretendí salvarlo y todo concluyó como en las películas norteamericanas con el triunfo de los buenos.

Ahora tengo dentista vitalicio. Supe que recuperar a Isabel es imposible. Sin embargo, cuando en las noches el cielo se presenta de un negro profundo no puedo dejar de sentir que el pelo negro de Isabel me roza el cuerpo desnudo.

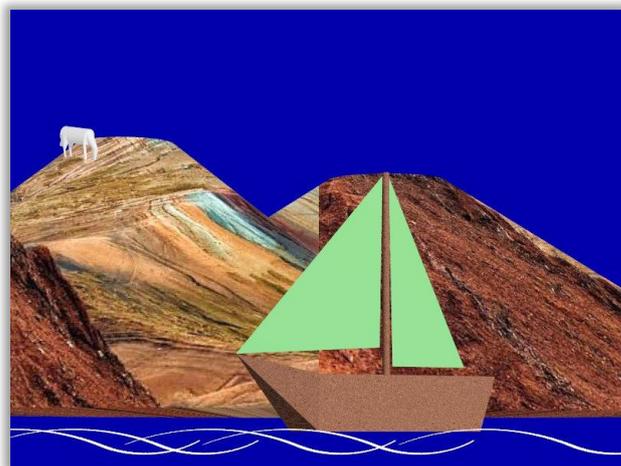
Trinelli, Carlos Arturo - 2472 palabras

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/10/carlos-arturo-trinelli-buenos-aires-rca.html>

KEPA URIBERRI – SURREALISMO

De pronto, de manera inconsciente, sin importar cuánto lo haya buscado, desaparezco de mí mismo: Dejo de existir. A veces mientras leo, por ejemplo, la escena de la lectura fluye por un derrotero

diverso al literal y tomando un desvío, tras breves imágenes que no están en la letra pero la enlazan, constituyendo una aventura extraña y continua, me pierdo a mí mismo en la nada del sueño. Otras veces me sucede en aquella última divagación, en la que se elucubra planes absurdos, las más de las veces imposibles de realizar, que quedo atrapado en un instante vago, parecido a esos juguetes de cuerda que de repente topan con una pared y continúan por un momento su torpe movimiento hasta que agotan la energía que los activa, tal vez a punto de triunfar, o de conquistar a aquella mujer hermosa y más; entonces desaparezco, dormido. No puedo dejar de preguntarme: ¿Es también así la muerte? Sí; es posible que así sea. Quizás esta vida, que se imagina como la realidad, sea sólo una divagación que termina al momento de la muerte, en la que, cuando menos para uno mismo, se desaparece; uno se pierde a sí mismo. Nadie lo sabe; nadie puede saberlo si las cosas son como las he elucubrado hasta aquí, ya que nadie existiría, salvo yo mismo que soy el divagador o soñador de mi propia vida, que al perderla es cómo perder la conciencia cuando caemos en el sueño. Si los otros existen, desaparecen también conmigo, al menos para mí.



diverso al literal y tomando un desvío, tras breves imágenes que no están en la letra pero la enlazan, constituyendo una aventura extraña y continua, me pierdo a mí mismo en la nada del sueño. Otras veces me sucede en aquella última divagación, en la que se elucubra planes absurdos, las más de las veces imposibles de realizar, que quedo atrapado en un instante vago, parecido a esos juguetes de cuerda que de repente topan con una pared y continúan por un momento su torpe movimiento hasta que agotan la energía que los activa, tal vez a punto de triunfar, o de conquistar a aquella mujer hermosa y más; entonces desaparezco, dormido. No puedo dejar de preguntarme: ¿Es también así la muerte? Sí; es posible que así sea. Quizás esta vida, que se imagina como la realidad, sea sólo una divagación que termina al momento de la muerte, en la que, cuando menos para uno mismo, se desaparece; uno se pierde a sí mismo. Nadie lo sabe; nadie puede saberlo si las cosas son como las he elucubrado hasta aquí, ya que nadie existiría, salvo yo mismo que soy el divagador o soñador de mi propia vida, que al perderla es cómo perder la conciencia cuando caemos en el sueño. Si los otros existen, desaparecen también conmigo, al menos para mí.

Tal vez sean pensamientos tontos, quizás absurdos y todavía más: Soberbios. ¿Cómo puedo pretender ser yo el gran soñador? ¿Y qué hay de quien lee estas elucubraciones? Pues bien: Puede ser que yo sea este que lee y mi divagación esté construida por mí en la forma de estas letras, en tanto termino mi ensoñación y caigo en mi propia muerte al momento de soltar este texto, o caer vencido por estos pensamientos al estrellarme contra ese último obstáculo. Siendo así, por supuesto que es imposible saber nada de lo que sucede al salir por mi muerte ya que hasta ahora jamás lo he hecho, ni yo, que leo este texto, ni el escritor que he creado, para que escriba sólo para mí, esta reflexión.

Quisiera, por un sólo momento, dejarme ir de esta digresión, asumiendo que lo pensado hasta aquí es una visión lúcida de la realidad. Al caer en el sueño, en mi realidad inventada, me desaparezco de mí. Eventualmente vivo, cuando menos, fragmentos de otra realidad: Aquella que sueño. Luego despierto y he

resucitado, o reaparecido. ¿Existí mientras dormía? ¿Quién me lo asegura, si es que yo soy el gran divagador que en mi ensueño me he inventado esta vida en la que creo dormir y despertar, y donde, por lo tanto, no hay nadie más? Tal vez he modelado, por la experiencia de gran soñador universal, cómo ha de ser esta vida que sueño, en la que al dormir hay otros que me aseguran que en el intertanto estaba ahí y no había desaparecido. También invento que el despertar inventado me encuentra en el mismo sitio en que me perdí en el sueño. ¿Podrá ser posible que como gran soñador, al caer finalmente en el sueño mayor de la muerte, sólo esté cayendo en el sueño del soñador, que se ha dormido? Quizás éste yo mismo que cae en el sueño de la muerte después despierte y viva otro día de soñador y otro y otro más: Habría entonces vida después de la muerte y otra vida y otra muerte y más.

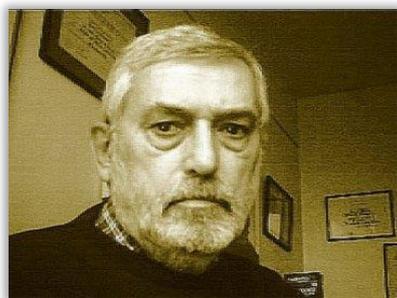
En fin, aquel que lee y soy yo mismo incluso sin serlo en realidad, es posible que sonría al divagar esto que ha creado en una lectura escrita por otro que no deja de ser él. En esa sonrisa encierra sus dudas, así como cuando sueña, porque esta lectura ya lo ha cansado y duerme, y se ve a sí mismo, aunque ajeno, en una aventura extraña y diversa, donde quizás haya poseído a aquella mujer bella, o haya triunfado en su profesión de psiquiatra o ingeniero, o tal vez escritor o poeta, no pone en duda los sucesos ni su realidad en aquel sueño, sino sólo lo vive, tampoco allá, despierto, pone en duda la realidad que percibe y en la que cree en aquel universo que habita. Y si soñara que es sueño y dudoso que aquella mujer es su mujer y es prójimo y no prolongación de sí mismo, en su sueño lo juzgaría absurdo y lo desearía. En la vigilia deseamos el sueño por irreal, mientras que en el sueño nunca juzgamos la vigilia: ¿Quizás porque el sueño es la realidad verdadera y no requiere de aquel juicio?

Estoy de vuelta: Ya me he encarnado en mí mismo y dejo las divagaciones. Todo lo anterior quizás sólo lo soñé o lo elucubraba en las puertas de una ensoñación Guillaume Apollinaire. Tal vez tímidamente o en medio de una tertulia en la que era maestro y André Breton un discípulo lo entregó como cierta fantasía posible y apenas literaria. Es que la literatura es eso: La eclosión del pensamiento profundo, ese pensamiento que no tiene aún juicio alguno y florece en una ficción o una posibilidad y quizás en una fantasía. Por esos años Freud era un fuerte estímulo literario con sus teorías que se movían cerca de las ciencias. Quizás, a partir de ahí, Breton y otros artistas, que por serlo eran libres, divagando concluyeron que el artista tenía derecho, y más aún el deber, de crear no sólo sobre este mundo real que va del suelo al cielo, sino a todo lo ancho del rango de su vida que se desarrolla sobre y más allá de lo que entendemos por realidad y que quedaba al descubierto que también lo era, cuando se lo vivía en los sueños, pero también en lo onírico y en la fantasía y en todo el rango de lo que se podía pensar cuando se baja las defensas del juicio, de la razón, incluso de la intuición, del sentimiento y la pulsión. Más allá y más allá de aquel más allá continúa para siempre lo surreal que no es otra cosa que lo real que hasta ahora se había negado y de pronto aparece y hace luz en todo su esplendor cuando no comenzamos por negarlo.

¿Y si no eran sólo admirables artistas locos? ¿Si eran visionarios? ¿Es posible, entonces, que deba comenzar a tomar más seriamente aquella vida que alterno día a día con ésta en la que escribo esto? Me viene al recuerdo la sospecha de Julio Cortázar, que lo lleva a relatar *La noche boca abajo* ¿o es boca arriba?; ahí Julio relata la convivencia de ambos mundos posibles, claro que él debe estrellarse en moto para hacerlo. Uno pasa de uno a otro a través de la barrera del sueño, a lo menos. También con cierto ejercicio de liberación lo lograría traspasando a un estado onírico inducido, posiblemente aquello que llaman regresiones. Tal vez entre el mundo real y el surreal haya una suerte de anti simetría. ¿Y cuál es el mundo real? Para Cortázar, finalmente, el mundo real era el soñado y era un sueño absurdo soñado en la realidad onírica. Pienso que es extraño. Nunca antes había visto que los bancos de madera de una iglesia estuvieran tapizados de felpa roja, menos aún de un rojo tan vivo; pero era así, sin duda. También me llama la atención las tachuelas de cabeza dorada que la sujetan a la madera. Me digo, no obstante, que lo más extraño es que al sacerdote que oficia no le importe que ella esté completamente desnuda y su pelo verde, pero, sin embargo no me llama la atención que yo mismo también lo estoy y mi pecho sangra. Él se acerca, entre las manos trae un balde de bronce pequeño y brillante. De su interior saca un hisopo y nos asperja con energía mientras repite algunas fórmulas incomprensibles. Se acerca a ella y le derrama agua verde en el pecho, que fluye entre sus senos y hasta su regazo. Él dice, solemne: "Ya estas pura y limpia. Él estará contigo" y luego dirigiéndose a mí, me la derrama sobre la cabeza, y corre

hasta mis hombros y brazos. Está caliente y su flujo es sensual y grato. Me dice, fijando en mí una mirada severa: "La sangre del cordero es tan caliente como esta agua. Bébela porque ella te pertenecerá". Yo no sé si se refería al agua o a la sangre, ¿o a la mujer?

En el instante en que tuve esa duda, unas gotas de agua cayeron desde mi mano, sobre la felpa roja haciendo una mancha oscura como de sangre. Cuando intento explicar aquella, ella se sienta a horcajadas sobre mis piernas y tomando mi mano se rodeó con mi brazo, como si se abrigara o como si dijera "Tenme". Sentí la avasalladora compulsión del deseo. No obstante, la propuesta de Cortázar, por ejemplo, tiene una cierta simetría de reglas de realidad, en el delirio tanto como en el mundo del accidente en moto, lo mismo que en su alternancia: El accidentado, o perseguido de los aztecas, alterna entre las mismas escenas en distintas transferencias de uno a otro sueño, mientras Aragón amparado en lo erótico creo que cae en lo grosero y luego falla en el acuerdo con el lector. Si el narrador está impedido de comunicarse con su universo narrado, porque es parte de él, lo que le permite ser testigo de la vida erótica de su hija y de su nieta Irene, ¿cómo puede relatar a su lector a través de su impedimento? Pienso en el acuerdo del autor con el lector y me argumento que éste no acepta el acuerdo, no obstante que el lector no es único, lo que hace que el autor tampoco lo sea: Yo sólo propongo, en el análisis, a mi autor personal, propio de mi encarnación de lector. En esa instancia Louis Aragon fracasa. Recuerdo entonces algún artículo en que se asevera que renunció al surrealismo y se hizo comunista. Poeta en Nueva York de García Lorca sí es surrealista; hay ahí una surrealidad que superpone a la realidad, propuesta por el poeta. Aragón aprieta los labios contra los dientes y maldice en francés, de manera que no entiendo lo que dice. Viste de gris y su frente es en exceso amplia. Se parece a Véliz. Sí. Le digo que García Lorca logra, incluso en su Romancero gitano, proyectar la realidad a lo surreal y pone las cosas en su lugar. Estira los labios hacia adelante y pega la barbilla al pescuezo para volver a blasfemar en francés. Le sugiero, creo que lo hago, porque no me oigo decirlo, que lea el Romance sonámbulo. Ahí establece claramente, al comienzo y final: «El barco sobre la mar y el caballo en la montaña» que cada cosa debe estar en su lugar y yo acepto el trato con el autor cuando dice: «Si yo pudiera mocito, este trato se cerraba». García Lorca pone cada elemento en su lugar y monta una realidad sobre otra y otra y sobre ellas la surrealidad onírica. Sobre el verde que te quiero verde, verde viento, verdes ramas y ojos de fría plata pone las cosas en su lugar: El barco sobre la mar y el caballo en la montaña. Véliz protesta y dice con su voz lenta y nasal: "Irene y Victoria son relatadas desde el monólogo interior". Él viste de gris y los ojos de color agua son hipócritas. Un cabeceo me muestra el trazado azul de la huella de un insecto que ramoneó sobre la hoja donde escribo y que termina en la punta de oro de la Sheaffer roja que fue de mi padre. Me la regaló al morir; dijo: "Joseba; durante sesenta años administré mi vida con esta lapicera. Ahora es tuya. Quizás te acompañe en el camino imposible de la fama". No sé por qué me dice Joseba, si mi nombre es otro. "¡Eh bien! ¡Qui est le nom!", dice Aragon, proyectando los labios como una trompilla, a la vez que pega la barbilla al pescuezo; "solemente une interjección" concluye en mal castellano. "Monólogo interior" pienso, y vuelvo a ver la traza azul sobre mi trabajo. La lapicera ha caído ahora de mi mano sobre el papel, dejando una salpicadura finísima ahí donde



habrá reventado el insecto que caminó sobre mis letras. Véliz desde el fondo de mi pensamiento repite "Es un monólogo interior: Un soliloquio ¿Comprendes?". "Sí" respondo, "sería lícito si el relato, supuesto monólogo, tuviera un objetivo más allá del afán de mostrarse surreal o erótico". Véliz desde el fondo del pensamiento argumenta que el monólogo es siempre válido y escucho los rezongos de Aragon, quizás con los labios muy apretados contra los dientes. Me pongo de pie como una reacción automática, para conservar la lucidez, rondando en torno al monólogo; entonces se produce la sincronía, en el mil seiscientos treinta y cinco.

«Yo sueño que estoy aquí destas prisiones cargado, y soñé que en otro estado más lisonjero me vi. ¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ilusión...» Es Pedro Calderón de la Barca que viene en mi auxilio, con los monólogos y soliloquios de Segismundo. Con Pedro no llega a ser necesario plantearse el acuerdo del autor con el lector. El último queda de inmediato atrapado por las dos realidades de Segismundo: El prisionero encadenado y la surrealidad, para él, porque duda de ella, como se duda de la de Apollinaire, en la que es el rey que gobierna: «Sueña el rey que es rey y con este sueño vive, mandando, disponiendo y gobernando...» y

entonces le pregunto a Véliz: "¿Fue Calderón el primer surrealista o su precursor? ¿Fue un adelantado?". Me responde, casi con desprecio: "El monólogo, el soliloquio ha existido desde siempre. Es el primer recurso de la literatura: Su motor". Por un momento me siento vencido. No alcanzo a pensar que el monólogo nace en voz alta y por lo tanto como una necesidad de diálogo, que a falta de interlocutor, se dialogó con sí mismo para resolver un juicio personal. Así, entonces, ineluctablemente, el soliloquio obedece a una argumentación, a un raciocinio. Con el tiempo, en la literatura moderna se silencia, pero no pierde esta esencia de reflexión. Por su parte, la escritura automática de algunos surrealistas: ¿Cómo podría tener reflexión? Sólo sería un acierto azaroso. Si es así, prefiero quedarme con el surrealismo de García Lorca:

«La noche se puso íntima
como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos
en la puerta golpeaban.
Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
El barco sobre la mar.
Y el caballo en la montaña».

Aquí nada es automático, todo está en su lugar y puede ser traducido en la razón del lector. Véliz, al verme convencido, me grita en mal francés, como si defendiera a Aragón o a sí mismo: "El barco y el caballo sólo representan a la muerte. ¡Eso se sabe!" Alude a interpretaciones del Romance sonámbulo que él sabe que no comparto. "Ya hablaremos de eso" le respondo y trazo una línea azul al final de este texto, con la Sheaffer que su padre regaló a Joseba.

Uriberri, Kepa - Del libro: "Ellos son mis amigos – 2566 palabras"
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/kepa-uriberri-chile.html>

ESTHER DOMÍNGUEZ SOTO - EL SAUDADE

En algún punto del mar Caribe. Año de 1657

Lo que voy a contar es la pura verdad. Que nadie lo dude. Cuando una persona ha estado como yo, viviendo codo a codo con la muerte, esperándola, sin esperanza de soslayarla, no puede mentir. Nada ni nadie me puede salvar ya, pero, cuando el barco en el que navego desde hace ¿semanas, meses? –ya he perdido la cuenta del tiempo que llevo aquí– sea abordado por otro navío, que esta narración sirva de aviso. Este es un buque maldito, dominado por alguna fuerza desconocida y destructora. Si después de leer esto, alguien decide quedarse a bordo, que Dios lo proteja. Lo va a necesitar.

El navío no surgió de entre un banco de niebla espesa y blanquecina, lo que explicaría su repentina aparición. Ni en mitad de una tormenta, de esas que levantan olas enormes como muros coronados de espuma de los que sólo se puede esperar que no te aplasten, que no destrocen el barco que está crujiendo como los huesos de un condenado al potro. Ni de esos temporales que te hacen mirar al cielo y suplicar por tu vida a todos los dioses que conoces. Aunque no creas en ninguno. Eso fue lo terrible. La normalidad que se respiraba a bordo de La Medusa – nuestro barco –y en el mar. Nada nos hizo estar alerta, nada nos preparó para lo que se nos vino encima sin que pudiéramos aprestarnos a combatirlo. La fatalidad nunca avisa de su llegada. Entonces tampoco lo hizo. Yo puedo jurarlo. Soy el único que puede hacerlo. El único al que el destino, los dioses o el diablo, qué más da, dejaron con vida. Hasta ahora.

Era una mañana luminosa de junio y navegábamos ayudados por un viento suave que hinchaba las velas y ayudaba a los charranes en sus arriesgadas piruetas en busca de calamares. Llevábamos diez días navegando sin avistar ningún otro barco, lo que era extraño dada la época del año y que seguíamos la ruta de las Flotas de Indias, entre las Canarias y América. Una zona muy concurrida del océano que nos proporcionaba grandes

beneficios. Nuestro sistema era muy simple, esperar el paso de los convoyes y atacar al buque que iba en último lugar aprovechando la noche. Con un barco pequeño y maniobrable como el nuestro, era muy fácil escapar de los enormes y lentos galeones de su majestad. Y el botín estaba asegurado. Cuando alguien daba la voz de alarma, ya estábamos fuera de su alcance. Pero en esta ocasión, los buques cargados de mercancías se retrasaban. Unos días atrás, el vigía creyó ver la silueta de unas velas, pero no era más que el reflejo de la luz en los ojos cansados de un hombre que llevaba varias horas oteando el horizonte. Esa mañana de junio, algunos marineros baldeaban la cubierta, otros comprobaban el estado del cordaje, algunos pescaban haciéndole la competencia a los charranes y unos cuantos aprovechaban para zurcirse la ropa. El grumete salió de la cocina cargado con un barreño de desperdicios. Fue él quien avisó a los demás.

-¡Eh, mirad, un barco!

Un grito destemplado del capitán hizo que el vigía, atemorizado por su negligencia, comenzara a informar de un barco que parecía surgido de la nada. Así supimos que se trataba de un galeón que navegaba bajo bandera portuguesa, que se llamaba Saudade y que, aparentemente, viajaba solo, lo que no dejó de extrañarnos. Eran pocos los barcos que se aventuraban por el Caribe en solitario y sin la protección de un buque de guerra.

-¿Ves más barcos? –vociferó el capitán, dirigiéndose al vigía.

-No, mi capitán. Está completamente solo.

-¿Cuántos cañones lleva?

-Diez por banda.

-Izad nuestra bandera. Que sepan con quienes se enfrentan. Timonel, ¡vira a babor, antes de que intenten alejarse! Los gavieros a las jarcias, atentos a las órdenes. Artilleros, ¡a sus puestos! Los demás, se acabó el descanso. Zafarrancho de combate.

Bajo las órdenes del contra maestre, La Medusa cambió su rumbo, obediente y ligera y se dirigió hacia el Saudade. Media hora más tarde teníamos al buque a menos de una milla. Entonces el contra maestre exclamó.

-¡Mirad la bandera!

Todos los ojos se clavaron en ella. Pronto comprendimos que lo que había sorprendido al contra maestre era que la bandera que coronaba el palo mayor caía flácida, desmayada, mientras que la nuestra ondeaba alegremente. No nos preguntamos cuál era la explicación para algo tan extraño. Estábamos demasiado ocupados cogiendo hachas, chuzos, garfios y pistolas, arriando los botes y, una vez en el agua, remando a un ritmo endiablado impuesto por el capitán que estaba impaciente por empezar la batalla para hacerse con el botín del Saudade. Los que se quedaron a bordo de La Medusa estaban listos para disparar las culebrinas, despejar la cubierta del Saudade y facilitarnos el abordaje, algo que no tuvo lugar pues, pronto comprobamos que nadie respondía a las voces de nuestro capitán que conminaba a la tripulación del Saudade a deponer las armas y entregarnos el barco. Subimos a bordo temiendo una emboscada, pero no había nadie, ni vivo ni muerto. Tampoco sangre, ni pruebas de lucha. En cubierta nada estaba fuera de su sitio. Parecía que habían limpiado el barco a conciencia antes de abandonarlo. Ni un cabo mal adujado. Pero lo que más nos impresionó fue el silencio. Hasta el volumen de nuestras voces bajó sin que nosotros pudiéramos hacer nada para evitarlo. Creíamos hablar en tono normal pero los sonidos llegaban apagados, en una especie de susurro impuesto no sabíamos por quién o por qué.

A un gesto del capitán, comenzamos a registrar el barco. Todas las dependencias estaban vacías, ordenadas y silenciosas. Los cofres de los marineros, abiertos, a nuestra disposición. Ver las pertenencias que unos desconocidos habían dejado tras de sí era una invitación a la rapiña. Pero, en esta ocasión, nadie tocó ni una hebra de tabaco. El contra maestre nos contempló con gesto incrédulo, extrañado ante nuestra actitud. Era un hombre callado, casi taciturno, por lo que se limitó a encogerse de hombros y ordenar que tres hombres bajaran a la bodega y comprobaran qué carga transportaba el Saudade. Me apresuré a bajar con otros dos compañeros. Las hamacas vacías, los cofres sin dueño, una quietud que casi podía palpase me daba miedo. Lo reconozco, ese barco me asustaba y estaba deseando salir de allí.

Unos enormes barriles llenaban una buena parte de la bodega. El resto estaba ocupado por sacos cargados de café y tabaco. Subí a informar al contra maestre de lo que habíamos encontrado. Estaba con el capitán en el puente, charlando con gesto serio. Y así continuaron durante un buen rato. Al fin, decidieron que el Saudade siguiese a La Medusa hasta la isla de Santo Domingo, donde esperaban venderlo con beneficios. La mitad de los hombres quedamos en el Saudade a las órdenes del contra maestre y el resto regresaron a nuestro buque.

Los vi partir con envidia. Me hubiera gustado viajar en nuestra nave – el único hogar que había conocido durante años –, dormir en mi propia hamaca. La verdad es que no me gustaba la calma que parecía flotar sobre el barco. Como premio por la captura más fácil que recordábamos, esa noche tuvimos una generosa ración de un magnífico ron procedente de uno de los barriles hallados en el navío portugués lo que nos hizo olvidar nuestros recelos hacia el Saudade y las extrañas circunstancias en que lo habíamos encontrado. Hice mi turno de guardia y, cuatro horas más tarde, estaba tan cansado, que creí que iba a dormir como un niño, pero tuve un sueño intranquilo, atropellado, aunque, más tarde, no logré recordarlo; únicamente persistió el malestar que me produjo. Y la sensación de un sonido molesto en los oídos. Me desperté bañado en sudor. Una mano me sacudía el hombro.

Lo primero que vi fue el rostro desencajado de Pierre, uno de los carpinteros. Había perdido media lengua en una pelea hacía ya muchos años y se hacía entender por señas y algún que otro sonido incomprensible. Me sacó de mi hamaca e hizo el gesto de ahorcarse con una soga imaginaria. Lo miré, atónito. Pierre me agarró por un brazo y, sin contemplaciones, me llevó hasta la cubierta donde ya estaban todos los demás mirando hacia el cielo. Yo también lo hice y el corazón me dio un vuelco. Allí estaba el Sevillano, colgando del palo mayor, desmadejado como un muñeco viejo, con una soga atada al cuello, el rostro amoratado, la lengua hinchada, los ojos desorbitados. Alguien lo había estrangulado durante la noche. Mientras miraba su rostro deformado, lo oí por primera vez. Era una especie de silbido ininterrumpido – muy similar al que había escuchado en sueños – que subía desde una nota baja hasta alcanzar la más alta de la escala para volver a empezar desde abajo. Era enervante y parecía taladrar los oídos. Sacudí la cabeza como si eso me pudiera librar de aquel sonido tan irritante.

-¿No oís? -pregunté.

Todos me miraron, atónitos. Preferí callar. No quería que me tomaran por un loco, pero el silbido seguía ahí, incrustado en mis oídos. De pronto, cesó. El contraataca dio unas cuantas órdenes y pronto el cadáver del Sevillano fue bajado a la bodega. Mientras lo acomodábamos en un rincón, uno de los barriles de ron se movió bruscamente y rodó aplastando a uno de los hombres con su enorme peso. Los que oyeron nuestras voces bajaron inmediatamente y nos ayudaron a apartar el barril y subir al herido a cubierta. El pobre intentaba hablar cuando apenas podía respirar. No consiguió decir lo que parecía ser tan importante. Murió media hora más tarde, escupiendo sangre y moviendo los labios. Debo reconocer que las muertes de estos dos hombres nos dejaron pensativos y cabizbajos. Estábamos acostumbrados a la muerte en medio de un asalto. Los disparos y las cuchilladas formaban parte de nuestras vidas y muchos de nosotros mostraban cicatrices o miembros amputados que lo demostraban. Pero lo que acabábamos de presenciar era diferente. Un asesinato durante la noche y un accidente inexplicable. ¿Un barril perfectamente estibado que se desplaza solo mientras navegamos por un mar en calma? Imposible. Aquella tarde enterramos a nuestros camaradas, con el silbido que únicamente yo oía de fondo. Mientras esperábamos para echar los cadáveres al mar miré la bandera. No se movía. Como la mañana anterior.

Los tiburones no habían dado cuenta aún de los cuerpos de nuestros compañeros cuando ya navegábamos rumbo a Santo Domingo. Seguíamos la estela de La Medusa que, más ligera que el Saudade, sacaba más provecho del viento y se había convertido en un punto lejano en el horizonte. Esa noche, la niebla era la más densa que yo había visto. Y el silencio lo fue todavía más. Estábamos abrumados, no solo por la muerte de los dos hombres, sino por la presencia de un asesino entre nosotros. La desconfianza y el temor se instalaron en el Saudade. Se acabaron las miradas francas y las risotadas durante las partidas de cartas. Las manos se iban inconscientemente a los cuchillos a la menor ocasión y las miradas se desviaban. Todos nos habíamos convertido en espías de los demás.

A la mañana siguiente, comprobamos que estábamos solos en medio del océano. Ni rastro de La Medusa. El contraataca bajó a la camarera del capitán para consultar las cartas de navegación y regresó con gesto preocupado y asombrado a la vez. Nos habíamos desviado del rumbo fijado de forma incomprensible. El timonel juraba que había seguido a rajatabla el rumbo marcado. Y nadie, durante su cuarto de guardia, se había dado cuenta de que habíamos perdido contacto visual con las luces de posición de La Medusa. Los instrumentos de navegación funcionaban bien. El contraataca levantó la cabeza de las cartas. Ya he dicho que era un individuo callado pero sus ojos hablaban por él y rezumaban desconfianza. Nos miró, uno a uno, intentando encontrar una respuesta en nuestras miradas. Si hubiera tenido la más mínima sospecha, no hubiera

dudado en mandar azotar al saboteador hasta obligarlo a confesar su crimen. Tras unos segundos, se limitó a dar las órdenes pertinentes para volver al rumbo correcto.

Quise creer que el silbido que sólo yo percibía era producto del nerviosismo del momento y que por eso había dejado de oírlo. Respiré con alivio. Pero me equivocaba. Simplemente estaba agazapado esperando el momento de avisarme. ¿De qué? Lo supe cuando, esa misma mañana, el Rubio, que hacía su turno de vigilancia en la cofa, comenzó a gritar como un loco, luchando contra un enemigo imaginario hasta precipitarse al vacío con un alarido que terminó con un ruido sordo sobre la cubierta. Entonces comprendí que el silbido coincidía con la muerte de uno de nosotros. Pero, ¿por qué sólo yo lo oía? Cuando tiramos al mar su cadáver, Cárdenas, un extremeño un poco borrachín, aunque muy buen marinero, me susurró: “A ver quién es el siguiente. Porque, de aquí, no vamos a salir vivos. Ya lo verás”

Él fue el siguiente. Y a Cárdenas lo siguieron dos hombres más. Cinco días después del primer avistamiento del Saudade, eran siete los muertos. Todos fallecidos de formas inexplicables. Los que todavía quedábamos en pie estábamos agotados ya que todo el trabajo de pilotar el barco, limpiarlo, los turnos de vigilancia, la preparación de las comidas, el trabajo de veinte hombres recaía ahora en trece. Hacíamos lo que podíamos, pero lo único que deseábamos era llegar a Santo Domingo cuanto antes para escapar de aquella pesadilla. Además, yo vivía temeroso de volver a oír el silbido que anunciaba la muerte. Ahora estaba convencido que no había un asesino a bordo. Por lo menos no era uno de mis camaradas. Y eso era más temible porque un hombre puede defenderse contra un enemigo de carne y hueso, pero no puede luchar contra uno invisible. Cualquier ruido me sobresaltaba, el más mínimo roce de unos pies sobre las tablas me hacía mirar en derredor, buscando una muerte que sabíamos que nos acechaba. Llegué, incluso, a taponarme los oídos con trapos con la esperanza de dejar de oír aquel silbido infernal que me anunciaba que otra nueva víctima iba a acabar en el fondo del mar. Pero fue en vano.

Estábamos demasiado asustados para pensar en partidas de cartas o música en cubierta. Nos concentrábamos en los peligros que nos amenazaban. Todo lo que hacíamos era sentarnos bien lejos los unos de los otros, volver a afilar los cuchillos una vez más y mirar el mar tranquilo y el cielo azul. Esperando que alguien nos encontrara. Poder abandonar el Saudade y su maldición. En todo ese tiempo no nos cruzamos con ningún barco y el nuestro parecía navegar sin llegar a ninguna parte.

A partir del octavo día, perdí la cuenta de los que iban muriendo. Oía el silbido y sabía qué iba a suceder. Solo quedaba esperar y ver quién caía muerto. Así me fui quedando cada vez más solo. Ya nadie limpiaba, ni vigilaba el rumbo del Saudade. Nadie lo calafateaba, ni carenaba; las comidas se limitaban a comer lo primero que encontrábamos en la cocina sin molestarnos en prepararlo, y nuestra ropa estaba sucia y tiesa por el salitre. Nuestro aspecto no era mucho mejor. Barbas descuidadas, uñas sucias que parecían garras. Y el silencio inundándolo todo. Hasta que llegó el día en que me encontré completamente solo. En un barco en el que algo desconocido y letal campaba a sus anchas. Presa del desaliento, abandoné el cadáver del último marinero en un rincón –no tenía fuerzas para tirarlo al mar– y dejé que el Saudade navegara siguiendo las corrientes y el viento. Me rendí. Me limité a sentarme en la cubierta y ver pasar las horas. Bajo una bandera siempre caída, como mi ánimo. De vez en cuando alzaba los ojos. Ni una gaviota, ni un charrán a la vista. Era la soledad total y yo me entregué a mi destino.

Así pasé varios días. Pero hoy, hace menos de una hora, volví a oír el silbido. Tardé unos segundos en darme cuenta de que ese silbido diabólico anunciaba la muerte del único ocupante del Saudade, la mía. Por eso me apresuro a escribir. Tengo que terminar esta carta. Ignoro cuándo moriré. Pero será pronto. El destino tiene prisa por llevarme, eso sí lo sé. Tampoco el cómo. Sólo espero que mi agonía sea breve, es lo único que pid...



Domínguez Soto, Esther – 2749 palabras

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/10/esther-dominguez-soto-santiago-de.html>

SHERZOD ARTIKOV – UNA LAPTOP NEGRA

Hace dos días, hablé claramente con el médico del hospital que me estaba tratando. Sacudió la cabeza con tristeza y me mostró una foto de mi estómago revuelto. (Maldita sea, cáncer). No había esperanza. Según el médico, me quedan dos meses de vida. Puedo vivir un mes más por la gracia de Dios. Nunca pensé que me rendiría tan pronto. De ninguna manera. No se puede eludir el destino de nadie. Cuando tenía veintiséis años, estaba escrito en mi fortuna dejar este mundo brillante; por supuesto, esto sucedería. Qué puedo hacer...

Ayer volví a casa del hospital. ¿Por qué tengo que pagar allí si no deseo recuperarme? No importa si espero mi muerte en casa o en el hospital... En cualquier caso, el de casa es menos caro. Además, cuando me encuentro con miradas miserables de mis seres queridos en casa en cada paso, me da alivio. Después de todo, ¿quién no se alivia cuando uno ve que la muerte de uno está lastimando a otros, verdad? A todos se les da la suposición de que fui una persona ejemplar y buena cuando sintieron una actitud tan cálida hacia mí. Incluso los malos y los malvados también. Llegué a casa pensando en ellos.

Ayer mis padres pasaron el tiempo sentados a mi lado desde el amanecer hasta el anochecer. Ir a ninguna parte y ahogarse en el dolor. Finalmente fueron a trabajar hoy. Me gustó estar mucho mejor y los despedí por mi cuenta. Mi madre, al darse cuenta de mi mentira, quiso quedarse en casa y tomarse unas vacaciones de su trabajo, pero yo no estaba de acuerdo. Se fue a trabajar llorando. Pero debe regresar por la tarde, porque su corazón está conmigo.

La condición en casa no es mala. Estoy acostado en una cama de hierro chirriante en mi habitación. Al lado de la ventana. Mirando el paisaje lúgubre y sombrío del otoño afuera, conté cuántas veces las gotas de lluvia que caían durante el día golpeaban mi ventana. En el alféizar de la ventana hay medicamentos que no valen un centavo, té verde en la tetera, que se enfría de inmediato, así como una computadora portátil negra. Varias veces le he dicho a mi madre que arroje la medicina a la basura en el patio. Ella no me aprobó. Tomé medicamentos cuando el dolor empeoró. Trajo nuevos de la farmacia y llenó sus filas.

Le pedí deliberadamente que dejara la computadora portátil en el estante. Ha estado ahí desde entonces. Tengo miedo de que alguien lo abra, explore el interior y presione el botón de manera tan inexacta que pueda salir del programa. Eso es lo que me preocupa. Así que lo he estado vigilando desde entonces. Le puse una toalla gris para mantenerme fuera de la vista.

- Vamos a meterlo en el armario -dice mi madre cada vez que entra a mi habitación.

- Déjalo ahí, -digo bajo protesta.

- No lo estás usando, quedémonos en mi habitación -dice mi padre tomándolo en la mano y sosteniéndolo aquí y allá.

- Déjalo ahí, - digo como le dije a mi madre.

Por lo tanto, no me he quitado la computadora portátil desde que regresé al hospital. No es nuevo, está casi espiritualmente desactualizado y el software que contiene es inútil en comparación con las plantillas actuales. Pero no quiero romper con eso. ¿Puedo decirte por qué? Porque en él se esconden mis veintiséis años de vida. Así es. Mis veintiséis años de vida. Los libros, manuscritos, cartas y fotografías que he recopilado durante esta vida están incrustados en él.

A veces me acuesto mirando el armario y la estantería de la habitación. El armario está vacío. Si alguien echa un vistazo al interior después de mi muerte, no podrá encontrar ninguna imagen o letra escrita en él. No existen tales cosas. Hay fotos tomadas con familiares o amigos, imágenes de mis logros y todas mis fotos están en esta computadora portátil. Del mismo modo, no hay carta escrita en papel y colocada en un sobre, sellada y enviada por nadie. Todo está escrito electrónicamente, dentro del portátil.

Solo hay diez libros en la estantería. Puedo decirte con los ojos cerrados que libros son. No hay otro libro. El armario está completamente vacío. Cuando ya no esté vivo, probablemente lo convertirán en un armario donde se puedan recoger ollas y sartenes. Si no hay un libro para poner en él, entonces qué pasará si se convierte en un aparador, ¿verdad? Todos los libros que necesito, que me fascinaron, que me impresionaron, que ensanchan mi horizonte y cosmovisión que me hicieron llorar cuando lo necesitaba. No están ahí, están dentro de la computadora portátil.

La parte superior de mi escritorio frente al armario también está vacía. Cuando lo pienso, no hay manuscritos ni anotaciones en el diario. Ahora estoy mirando allí. No hay cuadernos visibles. El manuscrito y la copia original de mi disertación, mis monografías y artículos, e incluso los diarios que escribí sobre mi vida están en esta computadora portátil.

Así que toda mi vida ha estado en esta computadora portátil. ¡Mi vida entera! Ahora alguien entiende por qué coloco la computadora portátil a mi lado. De hecho, es un negro, un dispositivo de diferentes botones engloba mi vida. Si lo tiro por la ventana o si alguien rompe y formatea el programa, perderé toda mi vida con él y no quedará rastro de mí.

Estaba realmente harto de acostarme y quería levantarme. Ponerse de pie fue un poco más fácil esta vez. Ni siquiera pude ir al baño ayer. Cuando me levanté de la cama, observé la estantería y el tablero de la mesa. Luego salí de la habitación y por alguna razón di un paso hacia la habitación de mi padre al final del pasillo. Su habitación era la misma que la mía. Me refiero a su tamaño. Además, los inventarios también. Esta habitación tiene un armario, una estantería y un escritorio de nogal como el mío, pero la diferencia es que la estantería de aquí está llena de libros y el escritorio está lleno de cuadernos y manuscritos.

Mientras me acercaba a la estantería, ardía el deseo de tomar uno de los libros detrás de su puerta de vidrio. El libro que me llevé fue "Anna Karenina" de Tolstoi. (Tengo una versión electrónica de este trabajo en mi biblioteca en mi computadora portátil). Cuando abrí el libro, el olor agradable me golpeó. Mi padre siempre decía que el olor de los libros era agradable. Mientras olía el libro, estaba firmemente convencido. Creo que todos los libros en el estante tienen ese tipo de olor. ¿Qué pasa con la biblioteca electrónica en mi computadora portátil? Cuando lo pensé, me dolía un poco el estómago.

Estar de pie frente a una estantería pronto me dejó exhausto. Como es una cuestión de vida o muerte, los huesos se volvieron quebradizos rápidamente, se cansaron y me faltaba el aliento. Después de sentarme en la silla frente al escritorio, contuve el aliento y recuperé la inconsciencia.

Me atrajeron los cuadernos de mi padre en su escritorio y sus manuscritos en papel blanco A4 apilados en una carpeta. Primero hojeé los manuscritos. Estas fueron las caligrafías de la historia de la tesis doctoral, que defendió mi padre hace unos años, y sus borradores. Entre ellos se encontraban trabajos que contenían su monografía sobre teatro y las primeras versiones de sus artículos. Junto a los manuscritos había un grueso cuaderno. Era su diario. El diario cubierto con período desde mil novecientos noventa hasta la actualidad, a la que mi padre fue constantemente escribiendo diversas notas, recuerdos y pensamientos personales.

Cuando abrí el cajón del escritorio, un paquete de sobres y un álbum de portada brillante me llamaron la atención. Los sobres contenían cartas enviadas a mi padre en diferentes años. Eran de sus amigos, colegas, parientes. Algunos estaban escritos con tinta, otros con bolígrafo. El álbum abarcaba desde fotos de mi padre desde la infancia, la adolescencia, los años de estudiante, la juventud hasta las fotos de nuestra familia. La mayoría de ellos estaban pegados al álbum, la parte no pegada se hizo en una pila y se pegó entre ella. En la parte posterior de las fotos no pegadas, se muestra el lugar y las fechas de la foto.

Estaba de mal humor desde la habitación de mi padre. Cuando entré a mi habitación, mi estómago comenzó a arder con fuerza. Después de tomar el analgésico con el ceño fruncido, me recosté y me acosté. Mientras estaba en la cama, la habitación de mi padre, sus libros, manuscritos, cartas e imágenes formaban círculos frente a mis ojos. Mientras pensaba en ellos, la vida que cayó en la computadora portátil empeoró aún más mi estado de ánimo y me hundí en una profunda depresión en contra de mi voluntad.

En un momento me sentí en un sueño ligero. Tuve un sueño. En mi sueño, estoy acostado en la misma cama, en la misma habitación que la mía. También hay un escritorio con una estantería casi vacía y una computadora portátil negra en el alféizar de la ventana. De repente, la computadora portátil negra en el estante se elevó en el aire. Voló hacia la pared frente a mí y de repente se hizo más y más grande. Su diámetro era grande y ocupaba por completo la pared frente a mí. Entonces su pantalla se iluminó. Al principio, apareció una escena familiar en la pantalla grande. De repente, apareció el cráneo de un hombre y se dirigió a mí con una voz fea y chillona: "Hola, Nodir". Luego soltó una risita. Esto duró unos minutos. Me quedé un poco callado cuando desapareció de la pantalla. Pero en cambio, un desconocido La mano, que ahora recuerda al esbelto hueso de la mano de un hombre, apareció en la pantalla y comenzó a rasgar con fuerza las carpetas en el borde de la pantalla, irritándome. Luego mi corazón latía con curiosidad. Mis libros, manuscritos, cartas, diarios y fotos se colocaron en esas carpetas. Una mano desconocida abrió la primera carpeta. Era mi biblioteca electrónica.

Había reunido todos los libros que necesitaba en ella. El ruido se hacía cada vez más fuerte y mis manos temblaban de nerviosismo. Mientras miraba el archivo, una mano desconocida empezó a borrar los libros uno por uno. “Anna Karenina”, “Martin Eden”, “Padre Horio”, “Eugeniy Onegin”... Al ver esto, inmediatamente me confundí y no pude decir nada. Traté de hablar y decir algo pero mi voz no salió.

Después de los libros, una mano desconocida rompió el archivo que contenía mi letra en cuestión de minutos. Borró mis artículos y ensayos sobre el arte del cine, que había escrito con gran dificultad, sin quedarme dormido por la noche, presionando el botón borrable con su dedo índice. Mi carpeta de manuscritos pronto se convirtió en un archivo inútil.

La mano desconocida no sabía qué era la fatiga. Pronto llegó el turno a mi correo electrónico. Incluso sin abrir, agregó el archivo donde se almacenaron mis cartas a lo largo de los años a mi correo electrónico, y las borró por completo. Las cartas preciosas y valiosas enviadas por mis familiares, amigos y familiares a lo largo de los años han perdido su existencia en cuestión de minutos.

En ese momento, estaba listo para levantarme y aplaudir con la mano a la mano desconocida en la pantalla, pero no importa cuán enojado estaba, no podía moverme como si alguien me hubiera atado de manos y pies. Mi voz seguía sin salir, no importaba cuánto gritara pidiendo ayuda, nadie entraba a mi habitación. Me sonrojé de rabia cuando una mano desconocida abrió el interior de un archivo que decía "Diario". Mi boca empezó a escupir a mí alrededor. Hizo cosquillas en la carpeta. Pero no desfiguró de repente mi diario, que era tan querido para mí. Al contrario, como para divertirse, borró uno de aquí y otro de allá. Borró primero la sección de mis años de estudiante, luego la parte que reflejaba mi infancia. De igual forma, el resto del diario fue borrado de la memoria de la computadora portátil tan aleatoriamente como si estuviera tocando las teclas del piano.

Cuando llegó al archivo donde se habían recopilado mis fotos, ya no sentía nada e incapaz de comprender el brutal proceso que estaba teniendo lugar. Ya no escupo de rabia. Estaba mirando la pantalla de la computadora portátil gigante cubierta de niebla blanca.

Una a una, mis fotos también comenzaron a borrarse de la memoria de la computadora portátil. La foto de mi infancia de ser mordido por una barra de pan caliente del "tandir" fue la primera en ser desfigurada. Luego, mi foto en la escuela con una pelota de fútbol acumulando polvo en todo mi cuerpo. En esta secuencia, las dos imágenes de los días dorados de mi época de estudiante y mi juventud, así como mis fotos de cumpleaños o fiestas de Año Nuevo celebradas en nuestra familia, fueron borradas por una mano desconocida.

Cada vez que se borraba algo, el cráneo del hombre aparecía en la pantalla del portátil y en ocasiones aullaba como un lobo y deliberadamente se burlaba de mí, señalando los archivos que se están borrando y decía: “¿Cómo está? ¿Está bien?”

Cuando los archivos de la pantalla quedaron completamente vacíos, ahora mostraba mi imagen. No sabía de dónde venía esta imagen. No tenía esa imagen en los archivos. Aproximadamente la imagen era nueva. Esta foto fue tomada cuando estaba desesperado en el hospital y el médico me dijo que podía morir pronto. ¿Alguien me tomó una foto desde el refugio entonces?

Un poco más tarde, el año de mi nacimiento y mi posible muerte estaban escritos al pie de la foto: 1993-2019. Entonces yo no era diferente del muerto. Cuando no pude aceptar este trueque, la calavera reapareció en la pantalla del portátil y me dijo en voz alta: “Eres el primer representante de la generación del siglo XXI que no dejará rastro de ti mismo” y repitió la frase varias veces. Sin darme cuenta. Lo que significaba esta frase, su risa incómoda y desagradable resonó en la computadora portátil al otro lado de la habitación. Comenzó a reír más y más...

Cuando desperté, mi madre estaba sentada a mi lado. La miré, sudando profusamente y respirando con dificultad. Mantuvo sus ojos en mí con una mirada preocupada, como si no supiera qué hacer con su enfado.

-¿Qué te pasó? - dijo poco después de entregarme una taza de té helado.

Tomé la taza en mi mano y bebí el té con dificultad.

-Cuando dije que me quedaría por la mañana, me mandaste a trabajar -continuó ella con ojos llorosos- Sabía que pasaría.

-Laptop, -dije mientras miraba a mi alrededor sin prestarle atención. - ¡Un portátil negro!

Sacó el portátil del estante con una mano.

-¿Puedo llevarlo a otro lado?



Rápidamente le arrebaté el portátil de la mano y encendí la pantalla sin detenerme. Cuando encendí la pantalla con los ojos bien abiertos y la palma de mi corazón, revisé los archivos allí. Las carpetas eran perfectas y las cosas que contenían estaban en su lugar. Me sentí mejor después de saberlo. Cuando me calmé un poco, apagué con cuidado la computadora portátil y la volví a colocar en su lugar en el estante. -Déjalo ahí, - le dije mirando a mi madre.

Cuando vio que mi condición mejoraba, dio un paso pesado y salió de la habitación, diciendo que cocinaría "mastava" para el almuerzo. Cuando se fue, me estiré en mi cama y me acosté. Mientras miraba la pared blanca frente a mí, pensé en mi sueño, el cráneo del hombre que me había puesto nervioso, la mano desconocida que había borrado "mi vida" en los archivos de la pantalla de mi portátil. No importa cuánto quisiera borrar este sueño sin sentido de mi memoria y hacer todo lo posible por no recordarlo más, todavía no era olvidable. Especialmente la calavera y las palabras que decía con risas imparables nunca salieron de mis oídos: "Eres el primer representante de la generación del siglo XXI que no dejará rastro de ti mismo". Mientras recordaba sus palabras, miré el lugar donde estaba la computadora portátil, acostada en la cama y de repente me eché a reír.

Definición:

Tandir: un lugar caliente como un horno donde las mujeres hornean panes, debes hacer un fuego para usarlo.

Mastava: una comida tradicional de nacionalidad uzbeka, hecha con arroz y agua, diferentes especias.

Artikov, Sherzod - Traducido del inglés al español por Dimarys Águila García – 2766 palabras
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/11/sherzod-artikov-marghilan-uzbekistan.html>

NOVELA

CRISTINA DE JOS´H – CLAUDIA - Segunda Parte - (Continuación)

-Durante unos años, el Señor Gasset, vivió mil situaciones que condicionaron su vida posterior. Sus profesores lamentaron, tras terminar brillantemente sus estudios, que les informase de no tener vocación eclesiástica. Por tanto se marchó.

Al regresar al seno familiar el cambio debió parecerle excesivamente brusco. Buscó trabajo para poder proseguir sus estudios. En ese momento debía tener, más o menos, dieciséis años. Su primer trabajo fue en un taller. Tuvo un terrible accidente con un torno automático; esto le produjo heridas muy graves y tuvieron que hacerle un injerto, que casi le daña el pulmón, se salvó de milagro. Permaneció en el hospital unos tres meses. Nuevamente, y basándome en la afiliación de la seguridad social, la investigación nos lleva a su siguiente trabajo: una fábrica de relojes. Estos ingresos le permiten matricularse en la escuela de Ingenieros Topógrafos; era una carrera corta y existía la posibilidad de encontrar trabajo con cierta facilidad más acorde con su preparación. Es por aquel entonces, cuando conoce a quien sería su mujer. Se casó al quedar embarazada. Asumió gustoso tal responsabilidad. Esta unión duró cuatro años, tiempo que dedicó al estudio y al trabajo. Se incorpora al servicio militar en Ceuta. Regresa a Barcelona y alterna su trabajo con un Master de Marketing. Comienzan las desavenencias conyugales y terminan separándose. Le conceden la custodia de su hija al negarse la madre a hacerse cargo de ella; la acepta, aunque al poco tiempo comprende que le es imposible trabajar y atender a la niña.

Durante dos años se pierde su pista. No existe alta en la Seguridad Social y ningún domicilio particular.

Sissí estaba alucinada, ¡era imposible! No hablaban del mismo Ismael Gasset que ella conocía, bien situado, con un trabajo de responsabilidad, impecable, elegante... Alzó la voz, aunque en tono quebrado.

- Señor Estévez ¿está seguro...?

-Sí señorita Isabel. Aún hay más, pero necesito su autorización. No puedo saber cuánto serán los honorarios ni el tiempo que nos llevará recopilar este informe. La ausencia de datos nos para unos dos años; es el tiempo que no está dado de alta dentro de la Seguridad Social, dejando un interrogante de cómo fue su vida en ese tiempo... Su primer trabajo, después de ese lapsus, fue en una empresa de Informática. Al individuo que era el dueño, lo tengo localizado. Tal vez él tenga alguna información de dónde estuvo ese tiempo “perdido”; usted decide.

Actualmente mantiene una relación sin vínculos matrimoniales con una mujer: Adriana Pereda; la cual, además es su socia en una tienda de moda que él posee. Su hija trabaja en dicho negocio y vive en el domicilio de esta señora.

¿Qué podía hacer? -vaciló-, luego resuelta:

-Llegue hasta el final, cueste lo que cueste. Además, infórmese de quien es el propietario de esa vivienda.

Claudia preparaba su viaje a Roma. El premio no la estaba motivando como otras veces. Era un logro de la empresa de Antonello y ella en cierta forma se sentía excluida.

Estaba sola en su despacho. Cerró los ojos, recostó la cabeza en el respaldo del sillón; por un momento sus facciones se relajaron, tenía el rostro con una mirada pasiva. Un rayo de sol se filtraba a través del cristal de la ventana, y dio luz a su inmovilidad desmayada.

Dejó que los pensamientos fluyeran en aparente desorden, pero el de Ismael prevaleció a todos los demás. Siguió allí, absorta, indiferente, recordando la última noche que estuvieron juntos; aquella noche distinta que saboreó todas las horas. Sintió todas las azules sombras en el herbario de su memoria:

< ¡Oh Ismael! Cómo desearía conocer tu verdadero pensamiento, aunque me hiera o me aleje de ti, y no esta agonía sin tregua que me asfixia, sin posibilidad de salvarme. ¿Por qué el universo vuelve a abandonarme? La vida debería ser más sencilla, pero no para mí >

Entra Sissí y sale del trance:

-¿Se puede saber qué haces?

-Caminar por oscuros vericuetos...

-¿Y qué? ¿Has encontrado algo?

-No. Incertidumbre y cansancio.

Me siento tan confundida, sin fuerzas, para seguir luchando por esta quimera absurda. ¿Por qué no deseará ser feliz? Aparentemente cuando está conmigo es dichoso. Luego, como si un gran muro le aislase se transforma en otra persona que denota miedo, pero... ¿a qué?

Hay veces, como ésta, que me planteo por qué insisto en dar vida a un pensamiento que me dice: te ama, ten paciencia. Pero esa sensación es cada vez menos real, como si la bruma la fuese atrapando hasta conseguir que se desvanezca.

Escuchaba a su amiga, no podía hacer otra cosa; entendía los trances sobre la relación y convivencia con Ismael Gasset pero aún no podía confiar a Claudia todo cuanto sabía, y mucho menos exponer la forma que había urdido para conseguirlo.

-¡No te dejes ganar la batalla! Tampoco tienes por qué saberlo todo; ya se resolverá. Tienes una idea, persíguela aunque te equivoques no pasa nada, nunca pasa nada. ¿Recuerdas? Ahora perdona, pero tenemos que decidir si reservamos dos billetes de avión..., o solo el tuyo...

Claudia, con voz cansada:

-¿Quieres ir tú representándome?

-¡De eso nada! La responsable eres tú, y créeme, empiezas a preocuparme, tú jamás has olvidado tus obligaciones. Estoy encantada de acompañarte, si lo deseas, pero, nada más. Es tu sueño, aquello por lo que siempre has luchado y conseguir estar donde estás. Hay veces que me siento responsable de tu relación y todos los sinsabores que está representando para ti.

-No, Sissí. Siempre, siempre te estaré agradecida. A través de esta situación soy otra persona; junto a ti he descubierto aspectos, absolutamente desconocidos. ¡Y merece la pena, pena!

Volaron juntas. Al llegar a Roma todo fue dinamismo, prisas, el premio era importante. Claudia, no pudo imaginar hasta qué punto. Se sintió feliz, pensó en Antonello, no le había defraudado y este pensamiento la conmovió. Estuvo magnífica, brillante en el momento en que le entregaron el galardón, convocó a todo el equipo, principalmente a Margot y Gino, volvía a ser ella en esos días porque no pudo permitirse pensar en nada personal.

Regresaron a España felices.

El lunes, se incorporó a la fábrica. Al llegar al despacho, tenía una lista con llamadas para contestar, entre ellas las de Ismael. Le llamó a su despacho:

- Hola, tengo un aviso tuyo

- Sí, te llamé para invitarte a cenar

-¿Quieres decir que hoy no?

- Por supuesto que sí, no tengo inconveniente.

- Si lo deseas me recoges en el despacho a las nueve.

- De acuerdo

Dio orden al vigilante de que esperaba a un Señor y, cuando llegase, le hiciese pasar directamente a su despacho. Ella deseaba aprovechar el tiempo, estaba inspirada. Trabajaba en el guion de la presentación de la pasarela para la próxima colección.

Sentada en su mesa, inmersa en lo que hacía, no le oyó llegar.

-¿Qué haces?

Levantó la mirada.

- Viendo que no tengo ningún futuro como escritora.

-No me lo creo ¡eres brillante, en todo!

-En estos momentos he de resolver esta presentación y tengo serios problemas para escribir lo que deseo decir..., son demasiadas veces las que lo he hecho, y estoy pensando en mandarlo a hacer gárgaras.

-Llévatelo y más tarde, en casa, lo leeremos; tal vez pueda ayudarte.

Una sombra de esperanza avivó las cenizas del amor que sentía hacia él. Estaba haciéndole una proposición para pasar la noche juntos. Pensó en negarse y no hacerle tan fácil el volver a poseerla. Sin embargo, le deseaba, y ¿Quién sabía lo que sucedería mañana?

Su forma de reaccionar la sorprendía. Sin estabilidad emocional no era capaz de sentirse bien. Ahora, nunca sabía que iba a producirse al instante siguiente y le seguía el juego.

Cenaron en un restaurante coquetón. Él se mostraba cálido, daba la impresión que los acontecimientos que les había separado, estaban superado.

Sin palabras, al término de la cena subieron a su casa. Claudia encendió las velas como era su costumbre. Él puso música suave, dando al ambiente un matiz sosegado y romántico.

Después, descorchó una botella de Cava, sirvió las copas y se sentó en el sofá, junto a ella.

El entorno era delicioso, la situación se deslizaba acorde, amorosa, apasionada, la magia flotaba envolviéndoles. Claudia buscó un cigarrillo en bolso, sacó varias cosas y también el guion. Él le pidió:

- Léemelo.

-Sonrió - ¡Es malísimo!

-Coge tu copa, esos papeles y vámonos a la habitación.

Hizo lo que él le pedía. Apagaron las luces del salón y se llevaron las velas. La música se oía nítida; sonaba Aznavour. La desnudó muy lentamente, como si fuese el ritual de una práctica mística.

Después... hicieron el amor apasionadamente.

Las hojas del guion seguían encima de la mesilla de Claudia.

Estaban relajados, muy juntos; ella se desprendió, y alargando la mano tomó los folios.

- ¡A ver qué te parece!

Comenzó a leer en un susurro. De pronto, la abarcó. Haciéndola subir encima de él, la penetró nuevamente.

Dejó de leer sin soltar las cuartillas. Él dijo con voz queda:

-¡No dejes de leer con esa maravillosa voz!

Claudia, a duras penas se concentraba en la lectura. El acto amoroso surgía denso, excitante, diferente a todos los que habían acontecido entre ellos.



Él seguía un ritmo lento, profundo. Moviéndose dentro de ella mientras besaba su cuerpo, sus senos. Era imposible concentrarse en la lectura, se saltaba líneas, balbuceaba, gemía. Él continuaba insistiendo reiterativamente...

- ¡Sigue leyendo!

Ella no pudo resistir la excitación que surgía apremiante. Él le preguntaba como otras veces:

- ¡Mi vida! ¿Ya? sino, puedo esperar. Deseo que goces. Eres una mujer maravillosa y tienes todo derecho al placer; me siento feliz cuando alcanzas el punto "máximo".

Las palabras que emitía Ismael con voz apasionada hacían que Claudia vibrase bajo anhelos únicos.

Los folios cayeron al suelo y se fundió en las mil sensaciones que estaba disfrutando. Sin dejar de abrazarse y besarse, Ismael seguía aspirando su perfume, la amaba; este pensamiento le hizo saber que existía la posibilidad de no volver a poseerla ni tenerla nuevamente en sus brazos, y tembló de angustia.

Después, se encontraron desde la pasión al clímax en esa fracción efímera de dos seres que se aman, sin saber hasta qué punto.

Exhaustos y felices; muy juntos, traspasaron la barrera del consciente para sumirse en el sueño más profundo.

Jos'h, Cristina de (Cristina Santos Martínez) - (Continuará)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/06/cristina-de-josh-cristina-santos.html>



ALEJANDRA ZARHI – MUNDO DE CRISTAL (Continuación)

Cuando por fin llegó al departamento, se había hecho tarde. Berttina estaba preocupada esperándola, cuando Jennifer entró le cayó encima con una lluvia de preguntas.

—¿Dónde estabas tú, qué te paso? ¡Me tenías muy preocupada! ¿Y esa carita, qué anduviste haciendo? No me digas qué... —Jennifer la miró y sonrió. Berttina dio un grito de alegría y la abrazó. Ambas se pusieron a saltar al mismo tiempo, como haciendo una ronda de niños. Daban vueltas alrededor de la habitación, mientras hablaban como locas al mismo tiempo las dos, eufóricas. Ambas muy ansiosas. Una que deseaba contar todo lo ocurrido y la otra ávida por saberlo todo.

Berttina a gritos le preguntaba.

—Cuéntame todo ¿qué paso? —Al mismo tiempo Jennifer decía.

—¡Resultó amiga, resultó!

—Pero cuéntame de una vez, ¿qué paso?

—Bueno no sé si es por eso de los puros. Pero hoy, lo vi ¡lo vi galla! Y estuve con él. Nos reconciamos. ¡Dijo que me amaba! Si hasta me pidió que nos casáramos. —mi hermana hablaba apresuradamente y su amiga más la apuraba. Moviendo sus manos como alentándola a que le dijera más.

—¡Dios mío, no te lo puedo creer! ¿Cómo pudo pasar eso? Tan rápido, tan fácil tan... Cuéntame más ¿qué te dijo, en que quedaron?

—Me encontré con él, en el centro. En realidad él me andaba buscando. Tuvimos una larga conversación y después... Bueno ya sabes, una conversación, larga y tendida.

Quedamos en que yo lo iba a llamar mañana. No podía dejar que me llamara a la casa de mi hermana y se enterara que ya no vivo ahí. Él sigue pensando que yo soy casada. No pude decirle la verdad, me dieron ganas de hacerlo, pero yo sé que si lo hago ahora, voy a perderlo. ¡No me atrevo amiga! —Su alegría se transformaba en preocupación por culpa de esa mentira que no sabía cómo resolver.

—¡Ay Jennifer que locura! ¿Hasta cuándo vas a seguir con esa mentira? —Berttina también se angustiaba con eso—. ¿Cómo es posible que aún sigas con esa tontera? Te va a salir pillando uno de estos días y hasta ahí nomás vas a llegar. —hablaba con mucha preocupación.

—No sé cómo hacerlo. Además le dije que me iba a separar. —Berttina dio un salto, abrió sus ojos como huevos fritos y exclamó.

—¡No, tú estás completamente chiflada! ¿Cómo se te ocurren tantas locuras? —pero mi hermana, estaba segura que eso era una gran idea.

—¡Pero si es una buena idea amiga! Eso de que me voy a separar, es una excelente excusa para no darle explicaciones de nada más y así tener más tiempo libre sin que él me pregunte ¿por qué tengo tanta libertad para salir?

—¡Ay, ay, ay querida amiga! Tú nunca va a cambiar, las cosas no son tan fáciles y ese hombre no es tonto, se va a enterar de todo. —decía Berttina con pesadumbre.

—¡Bueno ya! ¿Qué quieres que haga? Además ahora no quiero preocuparme. Estoy feliz y quiero seguir gozando de lo lindo que lo pase con mi amorcito. Así que mejor déjame solita. Se buenita no me digas nada más. ¡Mira que estoy cansadísima! —Se desplomo sobre la cama como si se hubiera desmayado. Berttina la miro sonriendo.

—¡Se nota que la pasaste muy bien picarona! —Jennifer le arrojó un cojín por la cabeza.

—¡Sí, fue algo maravilloso! Me siento tan dichosa. Ni te imaginas lo feliz que me siento.

¿Te acuerdas eso que te conté, que me pasaba o mejor dicho no lo que no me pasaba, cuando estaba con Jaime?

—Berttina se había acomodado a su lado, al borde de la cama. Estaba muy atenta y alegre con la conversación.

—¡Sí, claro que me acuerdo! ¿Qué paso, otra vez no pudiste terminar? —Jennifer la miró, colocando cara de pena y al ver que también se atormentaba con eso, se puso a reír y eufórica le contó lo que había ocurrido.

—No amiga, ósea sí. ¡Si, si, si! Por fin pude hacerlo amiga. ¡Goce con él! Puede terminar. Fue maravilloso ese momento. ¡Te lo juro! —Nuevamente las dos parecían un par de niñas riendo y jugando, se abrazaron y tiraron los cojines por la cabeza.

Luego de un par de minutos de risas y desorden, Berttina, muy seria, preguntó.

—¿Y qué sería lo que te pasaba antes?

—¡No lo sé amiga, ni idea! pero hoy me sentí tan bien, tan mujer. ¡Su mujer, su hembra como él me dice! — Estaba feliz y su amiga contagiada de toda esa alegría compartiendo con ella como niñas.

—¡Oye galla, perdona la pregunta! Pero como tú y yo tenemos confianza, me gustaría saber una cosa. ¿Es verdad eso que dicen sobre los negros? —Jennifer arrugó la frente y la quedó mirando seriamente.

—¿De qué me hablas? No te entiendo.

—¡Pucha amiga! Eso que dice todo el mundo sobre los hombres negros. —seguía sin entender y levantó sus hombros de manera indiferente.

Berttina se tapó la cara con las manos y dijo.

—¡Igual me da vergüenza decirlo! Pero me refiero a que todo el mundo dice, que los negros tienen todo grande, ¡muy grande! Sobre todo aquella parte. —Jennifer se echó a reír mientras le daba otro golpe con el cojín.



—¡Que eres loca! ¿Cómo me puedes hacer esa pregunta? ¡Te pasaste! A mí también me da vergüenza hablar de esas cosas. —Ahora la que se tapaba la cara con las manos era Jennifer.

—Pero si solo tienes que decirme ¿sí o no? Somos amigas, tenemos confianza. Las amigas se cuentan todas las cosas. ¡Yo te cuento todo a ti! —Reclamó Berttina tratando de convencerla para que le diera respuesta a esa pregunta tan curiosa e incómoda.

—¡Pero no es lo mismo galla! Me estás preguntando una cosa muy íntima. —Se quedaron mirando ya más serias y Berttina puso cara desilusionada.

—¡Es lo mismo! Pero no importa, si no me quieres contar, te entiendo. A lo mejor tú no me tienes la misma confianza que yo contigo. —Luego se puso de pies para irse a su habitación, haciendo un gesto de desilusión. Entonces Jennifer la sujetó de la mano y le dijo.

—¡Ya, bueno loca! Tú tienes razón. Te voy a contar. Pero igual me da vergüenza. ¡Esas cosas no se cuentan! No te vayas a reír, eso sí. —Volvió la sonrisa a la cara de Berttina y se acomodó nuevamente al borde de la cama, para oír la respuesta.

—¡Te lo prometo amiga que no me voy a reír! ¿Cómo se te ocurre, que me voy a reírme de algo así? Solo quiero saber si es verdad o no, eso que dicen. —Jennifer estaba tan feliz que perdió el pudor. Tenía la suficiente confianza con Berttina para hablar cosas íntimas. Y además que le fascinaba hablar de su amado Jaime.

—Si amiga, es verdad eso que dicen de los negros. ¡Por lo menos con Jaime así es! Él es muy bien dotado de esa parte. —Escondió la cabeza debajo de la almohada, mientras Berttina se tapaba la boca para no reírse.

—¿Pero de verdad lo tiene grande, grande? —Jennifer salió de su precario escondite, se puso de pies y con un gesto hecho con sus manos indicó el tamaño del pene de Jaime y exclamó casi suspirando—. ¡Así de grande de grande lo tiene! —Berttina no se pudo aguantar y se puso a reír con tantas ganas que se llegaba apretar el estómago.

—¡Viste que te ibas a reír! No te cuento ninguna cuestión más por lesa. —reclamo Jennifer, muy molesta con su cara llena de vergüenza. Sintiéndose arrepentida de su confesión.

—¡Perdona amiga! Perdona, no lo pude evitar. Es que si tú hubieras visto la cara que pusiste cuando me estabas contando. La manera como habrías los ojos, era como si lo estuvieras viendo. —Pero Jennifer se volvió a meter debajo de la almohada, sin responder—. Ya amiga, ¡perdona! No te enojés, si de verdad que resulto muy graciosa la forma en que me lo dijiste, y no pude contener la risa, ¡perdona por favor! Mejor cuéntame ¿qué te paso cuando viste que lo tenía tan grande? Ósea cuando estuvieron juntos la primera vez. —Al parecer Jennifer deseaba hablar del tema, porque se sentó de piernas cruzadas sobre la cama y continuó hablando. Eso sí que le pidió que no se volviera a reír de lo que le iba a contar. Hecho el acuerdo continuó entusiasta con su relato.

—La primera vez me dio tanto miedo. ¡Ósea imagínate! Nunca había visto algo así en mi vida. ¡Claro que tampoco había visto muchos penes que digamos! Si no soy ninguna suelta. —Berttina se puso a toser para evitar reír. Poniendo voz seria preguntó.

—¡Así que te dio miedo la primera vez! ¿Y qué hiciste amiga? ¡Cuéntame ya! Mira que me imagino verte ahí parada con esa cara de susto que tú sueles poner, así con ganas de salir arrancando. —Y se echó a reír nuevamente.

Esta vez Jennifer se enojó mucho más que antes y se metió debajo la sabana.

—¡Ahora sí que no te cuento ninguna cuestión! Dije que no te ibas a reír, así que chao nomás. No te cuento ninguna cuestión más. — Sonaba muy enojada y dolida.

Pero Berttina no quería irse a dormir así, sin ponerse en la buena. Además que estaba ansiosa por saber más detalles sobre lo que le había ocurrido con Jennifer cuando estuvo con Jaime en la cama la primera vez.

—¡Perdóname amiga! No lo pude evitar. ¡Yapo amiga, perdóname!

En todo caso eres bien loca tú. A ti nomás se te ocurre meterte con un negro y además, ¡superdotado!

¡Cuéntame! ¿No te paso nada con esa tremenda cuestión? —Jennifer se puso a reír nerviosa y respondió con timidez, aun metida debajo de la sabana.

—La verdad es ¡que me dolió mucho! Y eso que fue solo un poquitito nomás, porque no se podía más. —Nuevamente la risa casi traiciona a Berttina, pero se contuvo.

—¿Y después qué paso? —se destapó, para mirar si acaso Berttina estaba riéndose. La verdad, si yo hubiese estado presente en esa conversación, tampoco me hubiera podido aguantar la risa.

Volvió a ponerse cómoda, sentada de piernas cruzadas sobre la cama. Realmente deseaba hablar del tema, era algo que había guardado en silencio y necesitaba conversarlo, como una manera de botar la tensión y compartir experiencias. Pero estaba atenta al menor gesto de risa de su amiga.

—Siempre era lo mismo. Claro de a poco ya no me dolía tanto, pero daba miedo que él perdiera el control y...

—¿Y qué? —pregunto Berttina aguantándose la risa.

—¿Cómo no vas a entender, eres o te haces?

—Es que no entiendo amiga, no te enojés. —replicó Berttina, afligida entre la risa que la ahogaba y el no poder entender lo que mi hermana decía.

—Me daba miedo que él perdiera el control y se pasara más de la cuenta. No lograba nunca concentrarme, siempre estaba preocupada de eso. ¡Imagínate, me rompe entera si se le pasa la mano! No te digo que la tiene grande, pero ¡grande, grande! —Berttina esta vez ya no pudo más y se largó a reír nuevamente. Pero solo por unos pocos segundo y entre una risa entre cortada trató de continuar charlando con Jennifer antes que esta se enojara más.

—¡Oye amiga! ¿A lo mejor era por eso que no podías terminar antes? —Pero Jennifer ya no quería seguir hablando del tema. Sentía vergüenza y mucha rabia con ella, que solo se reía de algo que le había resultado muy complicado en su momento y ahora conversar del tema no dejaba de ser también embarazoso, y Bertina solo sabía reírse. Ya no daba más, sentía un sudor frío y vergüenza de haberle contado a su amiga su intimidad y solo deseaba que la dejara sola para dormir y descansar. Después de todo ya no le importaba la razón, el ¿por qué antes no y ahora sí? Aquel día había gozado como nunca con su amor, con su hombre y se sentía tan mujer.

Zarhi, Alejandra - *(Continuará)*

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2016/06/alejandra-zhari-santiago-chile.html>

ONOMÁSTICAS

NOVIEMBRE

Los autores que cumplían años durante este mes hace tiempo dejaron de publicar...

DICIEMBRE:

Juana Castillo Escobar - 20

Olalla Olwid, Laura: 29

M^a Teresa Bravo Bañón - 31



Y hubo muchos, que cumplían años junto a nosotras durante este mes, que también abandonaron este espacio...

También hay otros autores, recientes –y no tanto-, que no han compartido este dato

por ello para TODOS va este:

¡¡Feliz cumpleaños!!

PINTURA

ENRIQUE RODRÍGUEZ ZAZUETA - MADRUGADA



Título: **Madrugada** - Serie. “**Suave Patria**” - Técnica: **Tinta China/opalina** - Medidas: 70x90cms
Precio: \$25,000.00

Enrique Rodríguez Z.

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/04/enrique-rodriguez-zazueta-sonora-mexico.html>



“Pluma y Tintero” disponible en versión FLIP (libro Flash) <http://es.calameo.com/accounts/1031550>

POEMAS

MAGALI ALABAU

¿Qué es una mujer
o un hombre ante la ira
de las olas que no se contienen en el mar?
Olas que vienen maldiciendo la arena
suculentas mesiánicas devuelven
habitantes marinos, los soldados del agua,
los testigos de la ruptura del coral,
los vidrios rotos de ventanas submarinas.
Los abandonados peces saltan en la orilla.
No podrán siquiera sofocar el hambre del mendigo,
el hedor los hace escalas eméritas del viento.

Las culebras vuelan del desierto,
bajan de sus cuevas
al menor escape del azufre,
por montones se arrojan en el mar
ahogadas son devueltas por las olas.
El mar no quiere habitantes de otros lados,
sólo recibir los cuerpos.

Alabau, Magali – Del libro: “**Dos mujeres**
Cap. “II. La más heroica de las Amazonas” Pág. 49 -
(Continuará)
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/magali-alabau-cienfuegos-cuba.html>



PEDRO ALCARRIA VIERA

POSIBLES RESPUESTAS A LA PREGUNTA ¿QUÉ ES LA POESÍA?

La luz que falla por pasar
bajo el bruñido faro del
automóvil.

El reloj en la contienda
de algunas noches.

El torno de las cosas
amargas.

Frío y abandonado,
desconocido en el suelo,
el perdón de ayer.

El viento muerto que se oye,
con la espalda helada,
rompiendo las bisagras.

Tanta rosa gastada,
con ambas manos,
tanto bien escondido.

Alcarria Viera, Pedro
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/10/pedro-alcarria-viera-barcelona->



“Pluma y Tintero” en Facebook

<https://www.facebook.com/Revista-Literaria-Pluma-y-Tintero-196434577045755/>

SUSANA ARROYO FURPHY

Te descubro en la rosa y sus espinas

en el aroma de la flor exacto.

Te descubro en la quietud del mar, la lejanía,

en olas, vibrante encuentro con la arena

en acto de amor itinerante.

Te descubro. Te descubro en el sol que me quema y me hiere,

en la gran luna que me abarca

y en el libro tres veces leído.

En la miel, en la noche,

en la lluvia que se deshace entre mis dedos;

en el canto madrugado de las aves.

He grabado ese canto siempre igual y siempre distinto.

Te descubro en las piedras, en el cansino andar de mi cuerpo viejo.

Y me descubro en ti, llama inextinguible,

diletante sortilegio de amor.

Te descubro en el beso aquel que no te di:

atrapado en mi boca.

En la silueta que nuestros cuerpos juntos no formaron.

En la música que juntos no bailamos.

Te descubro en el llanto, en la risa,

en el pequeño Aleph escondido en la escalera.

Te descubro en Borges y en Rayuela, en el Sueño que todo poseía.

Te descubro en la noche, en los atardeceres rojos.

Te descubro en mi canto que es poesía.



Arroyo Furphy, Susana

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2010/11/susana-arroyo-furphy-mexico-australia.html>

EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN - 43 - 44

43

Recítame bajito la llamada del alba;

la oración con que se abre la luz de la mañana.

Quiero sentir la dulce soledad de la llama

que se consume lenta mientras la vida pasa.



44

Una ristra de luces en la pared se alarga.
Son las manchas que filtra la red de la persiana.
Aquí dentro está oscuro; la claridad reclama
la lucidez que estalla detrás de la ventana.

Ballesteros, Emilio – Del libro “Cuarto Creciente”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/06/emilio-ballesteros-albolote-granada.html>

ELISABETTA BAGLI

MAR NEGRO

El mar negro me ha inundado.
Ausente de mí,
no he resistido su avance.
Pequeña playa desierta en mi corazón,
gotas amargas en mis labios.

La arena toma color bajo mis pies.
Observo el oro de sus granos
y te veo a ti,
sorpresa mía.
Ojos brillantes, límpidos
en los cuales me he reflejado.
Ojos sinceros, curiosos
en los cuales he captado un nuevo mundo.

El mar azul me ha inundado.
No he querido resistirme.
Como una niña ávida
he desenvuelto mi regalo.
Te descubro cada día.

Bagli, Elisabetta – De “Voz”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/10/elisabetta-bagli-roma.html>



REINALDO BUSTILLO CUEVAS

SONETO CUÁNTICO

Para Gloria

*Inspirado en los principios de Schrödinger,
Heisenberg, Einstein, Dirac, Bohr y Von Neumann*

El amor es la cuántica llamada
que en alas de las luces se transporta,
venciendo espacio y tiempo, cuando exhorta,
a otra sustancia igual y separada.

Identidad ,total, pero alejada
que las larga distancias las acorta;
y jamás, el obstáculo, le importa
cuando busca en la infinitud su amada.

Nunca Petrarca amó de tal manera,
ni el Quijote a Dulcinea la quiso,
ni la bestia carnívora a su fiera.

Sin que Dios y la ciencia den permiso
no te puedo querer como quisiera:
con la fe y la ecuación en compromiso.

Bustillo Cuevas, Reinaldo

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/12/reinaldo-bustillo-cuevas-san-juan.html>



18 de noviembre

Día Europeo para la Protección de los NIÑOS de la Explotación Sexual

19 de noviembre

Día Internacional del HOMBRE

MARÍA TERESA BRAVO BAÑÓN - URRACAS
MI CÁNTICO A LAS CRIATURAS, (CON PERMISO DEL POVERELLO DE ASÍS)



Descarados gorriones
vienen a reclamarme a la cocina,
su parte del botín de migas de pan
o de bizcochados sueños de amor matutino,
mojados en café con leche .
Después van contando sus bravuconadas
de rateros alados a los otros pajaruelos.
Una urraca los oyó y ahora acude
a tomar parte en el festín de los restos.
Se lleva un taco de reseca tortilla de patatas,
el último mordisco de bocadillos de chorizo,
la costra de arroz frío y pegajoso
de lo que fue una gustosa paella del día antes.
Se lo dejo a propósito
-ella se pavonea, creyendo en el hurto y mi despiste-

Hay algo de humano en esa urraca,
como los que me creen expoliarme, a escondidas,
de tesoros, sólo porque les ofrecí migajas
y se los dejo creer gustosamente .



Bravo Bañón, María Teresa.

http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/bravo-banon-maria-teresa-alicante_25.html

19 de noviembre

Día Universal del NIÑO

JUANA C. CASCARDO - PARA LOS NIÑOS QUE NACEN EN LA MISERIA

Lloro con lágrimas verdaderas
A cada niño que nace en la miseria.

Lloro y mi llanto forma el rocío
De las mañanas de enero.

Lloro al ver esos ojos redondos
Tristes y profundos
Y esas manos que son tan sólo huesos
De la niñez que padece hambre
En Nuestra América.

Lloro cuando enseño
Mientras hablo
Cuando río
Y... ¡Aunque cante!

Lloro en mis días y mis noches
Y mis madrugadas sin sueño.

Lloro por las madres
Que ven morir de hambre
O frío al hijo:
Que lo ven perderse
En el vicio del alcohol,
La droga, el robo o la mentira.

Lloro porque ellos no tienen la culpa
Del olvido en que la Humanidad los tira.
Lloro porque no se dan cuenta
Que esas soluciones son un engaño
Y no conducen a un futuro mejor.

Tan sólo viven un presente mustio
De amarguras, soledad y vicio
Porque no les han enseñado
A luchar llegando a las raíces.
Todas son promesas y cuentos y estafas.
Muy pocos son los que se atreven
A abrirles los ojos y mostrarles
La verdadera solución posible.
Lloro mientras tanto y
Lloraré siempre
Hasta formar un río caudaloso,
Que arranque de raíz los males
¡Y haga un futuro feliz
para nuestros hijos!...



©Juana C. Cascardo – Todos estos poemas *DEDICADOS A LOS NIÑOS* están publicados en mi libro *CON LOS OJOS POBLADOS DE ESCARCHA- auto edición- La Plata, 1997-*

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/10/juana-catalina-cascardo-salto-buenos.html>

GLADIS B. CEPEDA

SIN TÍTULO

alguna vez llegaré para no partir
aunque ya no esté
podría hacerlo
amarrarme a los desechos del vacío
escribirlo en un poema
o tal vez tallado en los recuerdos
de quienes llegarán primero
mientras se esconde la huella en la sangre
oigo cómo huyen hojas
del árbol de la vida
su crujido es una protesta contra oscuras pisadas
piden olvidar a quien me vigila
mientras crisálidas no se elevan
hacia el universo
lleva el miedo por sus venas
tiene mi rostro
lo puedo palpar
aunque no use las falanges
cae el polvo de constelaciones vagabundas
que yacen debajo de mi cama
alguna vez intentaré reconstruir mi nacimiento
de un mundo libre
los jardines desiertos
serán manantiales

Cepeda, Gladys B.

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/11/gladys-b-cepeda-rca-argentina.html>



HÉCTOR JOSÉ CORREDOR CUERVO

OCASO

Negros nubarrones invaden el alma
con fuertes tormentas al anochecer,
se siente la lluvia, se pierde la calma
y no hay ilusiones al amanecer.

Volaron los años cual rayos fugaces
que daban destellos en la juventud;
se acabaron frutos en tierras feraces
quedando chamizos de la senectud.

Las flores de mayo de hermoso jardín
perdieron su encanto con triste presteza;
se fueron aromas del nardo y jazmín
quedando en el huerto tan solo tristeza.

El roble que daba a todos su sombra
perdió el follaje y ya no ofrece cobijo.
Se han ido el jilguero, el toche y la alondra
quedando en las ramas tan solo su nido.

El invierno crudo azota hoy la mente
con su frío intenso y con desolación,
se siente el olvido de toda la gente
si falta dinero, ya no hay comprensión.

La luz que lucía con tanto esplendor
se ha ido extinguiendo en el firmamento
quedando tan solo destellos de amor
en pocas personas de buen sentimiento.

Corredor Cuervo, Héctor José

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2010/09/corredor-cuervo-hector-jose-gachantiva.html>



ASHOK CHAKRAVARTHY THOLANA - EL VALOR REAL

Las emociones humanas
revelan estados de vida diferentes.
Los rumbos de goces y tristezas
nos arrojan en medio de la tristeza y el abatimiento
y nos provocan a pensar:
Es de lo que está compuesta la vida humana.
Vacía de casta y credo.
Vacía de secta o religión.

¿Existe alguna fuente
para juntar todas las regiones,
atar todas las religiones,
para transformar el planeta tierra
en un ícono de amor y preocupación?

Busca el resplandor de Dios.
Comparte la ternura del amor,
los sentimientos de cariño,
la irradiación de la fe,
la brillante senda de la pasión.
Descubre la fuente de la salvación.
Una vez hayas transitado el paso de la confianza
sabrás el valor real de lo que es la vida humana.



CHAKRAVARTHY THOLANA, ASHOK - Traducido por: **Joseph Berolo**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/chakravarthy-tholana-ashok-hyderabad.html>

DROOGENBROODT, GERMAIN

LANZA AL ABISMO de la desesperanza
la red que sostiene la vida

busca el pecio en bajamar
las palabras de antaño

parte el pan del silencio
guarda las migas
la chamarasca
del amanecer



Droogenbroodt, Germain – De: **En la corriente del tiempo_Meditaciones en el Himalaya** – 2003 / Traducción de **Rafael Carcelén**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/09/germain-droogenbroodt-belga-flamenco.html>

PACO DACAL DÍAZ
SOLEDAD OLVIDADA

¡Ay soledad arrastrada por un suspiro!
decidme: ¿por qué tan sola y triste estás?
quién diría que te mantienes en vilo,
si apenas te sustentas y no me alcanzas.

Estaciones alejadme de esta tortura,
dadme la solución a tanta tristeza,
si con ellas las noches se me hacen largas,
y si me alejo crece mi pena.

seguir tus pasos,
sin prisas y olvidos,
y nunca tu mí soledad aquí te quiero,
siempre dulce y sencilla.

Y esta soledad muerta,
me de toda la vida perdida,
la vida en mí reviva,
y esta con cariño me acoja.

Dacal Díaz, Francisco (Paco)

De: POESÍA de AMOR y demás cosas de la
VIDA

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2017/02/francisco-dacal-diaz-pineira-lugo-espana.html>



**MARY PAZ HERNÁNDEZ
SÁNCHEZ**

QUE NADA TE DISTRAIGA

No te distraigas, con cualquier momento
en que enroscada anide la serpiente
vacua que los sentidos envenena,
arrastrando la mente por los ríos
trepidantes que empuja su locura,
cayendo en cataratas insalvables,
sobre secas lagunas de unas cuencas
vitrales empañando la sonrisa,
que envuelve en ocre los amaneceres.

Que nada te distraiga de la senda,
desviando la perfecta inclinación
apoyada en el centro de la diana,
con las coordenadas de tu rumbo.

Tampoco la mirada ya entretengas
sobre un pasado engañoso e inservible
que impide proyectar un nuevo giro,
para trazar espacios con la tinta
hasta llegar al punto de la cumbre
donde el águila pueda alzar el vuelo,
sobre nevadas y gloriosas cimas
desplegando sus alas plenamente.

Hernández Sánchez, Mary Paz - Del Libro
Amanecer de Ocasos - @ Derechos Reservados
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/07/mary-paz-hernandez-sanchez-salamanca.html>

21 de noviembre

Día Mundial de la FILOSOFÍA

GUSTAVO M. GALLIANO - NOSTALGIA TARDÍA



He robado ciertas miradas
que luego me destruyeron,
he hurtado algunos besos
que mortalmente me hirieron,
de nada me arrepiento
pues recuerdo con nostalgia
aquellas tiernas historias
que nunca ocurrieron,
ya en prados de olvido.

Galliano, Gustavo M.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/04/gustavo-m-galliano-rosario-de-santa-fe.html>



FÉLIX MARTÍN FRANCO

HAIKUS – SELECCIÓN: “AMOR-PASIÓN”

Desnudé el barro
buscando tus abrazos.
Letal suspiro.

Pieles obscenas,
río en mí, retenido.
Muslos helados.

Íntima danza
sosegados placeres.
Cólrame pronto.

Manantial vivo
tus pechos desbordados.
¡Calma mi sed!



Libarte toda,
germinar ahogados.
Latir sublime.

Martín Franco, Félix – De: “Amalgama haiku”

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/felix-martin-franco-madrid-espana.html>



“Pluma y Tintero”, pdf's en Wordpress

https://castilloescobarjuana.wordpress.com/category/pdfs_revista-pluma-y-tintero/

VIVIANA MALDONADO

ABUELO DE TODOS

El viejo mira los barcos
y se le va el pasado
rengueando entre nubes.
Es tiempo de frutos, brazos fuertes
piernas largas, ahora es él.
La jaula urde planes de fuga
los pájaros cantan
una victoria gris.
Recorre el puerto oscuro de miedos
y olvida leer los nombres
que se hamacan en las barcas.

Una mujer enredada en su bufanda
besa el horizonte
es ella...que se pierde en el mar.

Viviana Maldonado Raggio
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/01/viviana-maldonado-loberia-buenos-aires.html>



CARMINA MARTÍNEZ-REMIS

SED INCONCRETA

Mientras espero que fluya la memoria
y los recuerdos invadan la mente
miro retratos en las paredes
retratos que ya son historia oscura.

Adolescencia, muerte en lejanía
de sueños sedientos de agua fría
derrame de ternura inútilmente
en un pozo oscuro de serpientes.

Por un tiempo camine alegremente
me sentí dueña y señora del sendero
y la historia encerrada en una fuente
me hizo prisionera por un tiempo
en las cárceles del sueño.

Con la carne temblando como una hoja
guiándome entre lagos y estrellas
y una turbación iluminada y nueva
viaje por los secretos del aire.

Mis recuerdos vuelven a mi mente
mi vieja adolescencia
y la fuente lejana
de mi sed inconcreta.

Martínez Remis, Carmina
<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/martinez-remis-carmina-madrid-espana.html>



ANA ROMANO - EL VIOLÍN

*Abotonan y barnizan
las corcheas
la percepción*

*El violín planea
distrayéndose
en la acuarela.*



Romano, Ana – De “El Alfil Rojo”
<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2011/06/ana-romano-cordoba-rca-argentina.html>

WINSTON ORRILLO - AUTOELEGÍA

Veo pasar mi entierro
Y un hilo de agua
Fresca chorrea
De los ojos
Del lento mediodía.

Yo voy casi
Cantando: me alumbran
Los recuerdos
De un cielo
Que he asaltado
Y también
Ese charco
De miel
De los tus ojos.

Me acompañan (acaso)
2 perros vagabundos
La aurora
De mis hijos
Y el fuerte
Olor a tierra
De 4 obreros
Claros.

Lo demás
Es
Un sueño.

Mi país lo abandono
Contento
Y complacido:
Fui (con
Otros) causante



Del ruido
Que amedrenta
Y espanta
A los neutrales.

Me voy cuando
Han nacido
Jardines
Que abonamos.

Mi cuerpo
Será el humus
Para esos otros
Himnos.

Tal vez
Alguna fruta
Del árbol
De mañana
Tendrá
El sabor
Urgente
Del canto
Que hoy arranco
Y devuelvo
A mi pueblo.

Lo sé
Y lo reconozco
Ahora que camino
Tendido
Y preparado
Para la nueva
Vida.

Winston Orrillo - (*) Con el gran poeta **Arturo Corcuera** -se nos adelantó en el viaje en pos de los arcanos del empyreo- conversábamos sobre la muerte de ambos y quién escribiría la elegía a quién. No hubo acuerdo. Entonces quedamos en que, cada uno, haría su propia elegía: éste es, por mi parte, el resultado.

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/06/winston-orrillo-peru.html>

MARINA A. PERDOMO POZO - ¡CUÁNTO TE AMO DIOS!

¡Oh Dios!, ¿Cómo podré expresar lo que siento por ti?
Como llama ardiente dentro de mí
Como manantial que brota por ti
Cada mañana nace un cántico dentro de mí

Me levanto de madrugada buscando tu rostro
Agradezco lo que estás haciendo conmigo
Postrada en adoración para ti Dios nuestro
Me siento feliz porque sé que eres mi amigo

Mi pasión es saber más y más de tu palabra
Necesito conocer tus verdades como mi cuerpo el alimento
Pues tu palabra es medicina a mi alma
Y refrigerio para mis huesos

Mi amor por ti es verdadero
Nunca podrá apagarse,
Es una alabanza que nace en un corazón sincero
Como corrientes de ríos, que corren...sin agotarse
No porque yo sea buena puedo decir que te amo
Sino que cuando estaba muerta en mi pecado
Me diste una nueva vida a través de Cristo
Y ahora tengo la esperanza plena que en la eternidad podré decirte: ¡Te amo!



Perdomo Pozo, Marina Altagracia

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/02/perdomo-pozo-marina-altagracia-santo.html>

YESSIKA Mª RENGIFO CASTILLO - EL HOGAR

- ¡Cierro los ojos a todo, danzando con un sólo canto! ... Es dulce, pero melancólico.
Ciertamente paradójico es que aún las cortinas
reflejan el ayer
los juegos que implican llevar la ausencia
de mi abuelo
que se ha ido a cantar al cielo.
Esa forma suya de quedarse en sus
libros,
siempre en sus claveles
o sencillamente en su cama,
quien entona a su jilguero de América
y el hogar que florece
el encuentro de sus retoños
que trae sus recuerdos
en noches de abril.



Rengifo Castillo, Yessika María

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/07/yessika-maria-rengifo-castillo-colombia.html>

JOSÉ PABLO QUEVEDO - EL MOVIMIENTO Y LA ESTRELLA

8

La muerte no tiembla,
pues ella es también paridora de la ceniza
de la cual estamos hechos.

9

Dicen:

El caminante sale a pasear por el firmamento
y sus dedos de luz crecen sobre las esferas,
hacen girar lo que brillará en cada círculo.

Un profundo valle sirve de puente al arco iris,
martillos de sonidos salen de los cuerpos celestes,
una lluvia de luz pincela el color de una selva vibrante,
yunques turbulentos hacen las constelaciones que se expanden,
camina en el éter la música, va directa al cerebro,
y la máquina es la nueva coordenada de los hombres.

Es el deleite del ojo mejorando su instrumentario productivo,
es la lagaña y la lágrima
que hacen la chispa para la transformación eterna.



Quevedo, José Pablo

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/11/jose-pablo-quevedo-peru.html>



GONZALO T. SALESKY - ESPACIOS VACÍOS



Nunca me llevé bien con el tiempo,
a veces lleno los espacios vacíos
con sangre. A veces los esquivo
callando como un tonto, sufriendolos.

Nunca pude competir con esa angustia
porque jamás no existe,
porque el hoy se va cada mañana...
Porque mi ayer, sin Dios, no da consuelo.

Salesky Lascano, Gonzalo Tomás - De: "Ataraxia"

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2012/06/gonzalo-tomas-salesky-lascano-cordoba.html>



MARITA RAGOZZA

NO ME ACUERDO LA EDAD QUE TENGO

Hablarán por mí
las que no fui y las que fui
 jazmines herrumbrados
en islas que en ellas sepulté
 mis espejitos de colores
es hora del regreso
y quiero sentir el primer deseo
 hallar mi ser-niña
tras el muro de niebla
 conocer los pájaros de la brisa
los duendes del fuego
 y la bruja que custodia
campanas y truenos.

Necesito desnudarme
 de las cáscaras que me cubren
quitar las capas
 hasta llegar al corazón verde
no me acuerdo la edad que tengo
pero aún siento
 hambre de auroras y tiempo.

Ragozza, Marita

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2018/07/marita-ragozza-buenos-aires-rca.html>



VICTORIA ESTELA SERVIDIO

SI MIS MANOS PUDIERAN

Si mis manos pudieran
curar las heridas del mundo
verter la sangre inocente
en un manantial de ilusiones.

Si mis manos pudieran
extinguir la violencia
Si mis manos pudieran
detener la carrera de ambición y poder
en aras del orden de una paz inventada.

Si mis manos pudieran
bordar la esperanza
en el lienzo de sueños de todas las vidas

Retomar el equilibrio
que oscila extraviado
y unidas a todas las manos
rodear al mundo de dignidad.

Servidio, Victoria Estela– Del libro: “De Musas, lamentos y escrituras” – Apartado: (VOCINGLERÍA III)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2013/11/victoria-estela-servidio.html>



22 de noviembre



Día Internacional del MÚSICO



CLOTILDE Mª SORIANI TINNIRELLO

DESTINO

Busco en la luz de todo el universo
una señal que me lleve al camino
por arcanos senderos del destino,
con la fuerza del suceso diverso.

En cascadas de secuencias, inmerso
está mi pensamiento y lo encamino;
impredecible rol que determino,
mas sé que en el trayecto irá disperso.

Me fui tan alto que desorientada
regresé a mi presente, sin futuro,
pues admito que no he logrado nada.

Ah, pero internarme en el
claroscuro
no estuvo mal; detuve la mirada
en este interrogante tan oscuro.

**SorianiTinnirello, Clotilde María - Soneto con
estrambote**

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/09/clotilde-m-soriani-tinnirello-rawson.html>



JAVIER ÚBEDA IBÁÑEZ

SOLO

Solo, navego en silencio
por las agitadas aguas
de mis pensamientos.

Me sumerjo en las profundidades
de mi memoria acuática,
de mis mareas más oscuras:
Mi fondo es negro azabache
y está rebosante de piedras y conchas
sumergidas en la arena.

Pero, como ola encrespada, me agito,
y voy desenterrando lo enterrado,
voy removiendo el limo
buscando llegar hasta la playa en medio
de rocas, salitre y espuma.

Y, al final, lo consigo,
emerjo pletórico y renovado
en un mar de olas radiantes
que me llevan hasta las costas,
donde me deshago en salobres estelas,
que se pierden en un mar de brillos.

Úbeda Ibáñez, Javier.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2011/10/javier-ubeda-ibanez-teruel-espana.html>

23 de noviembre

Día Europeo de los SIN TECHO

25 de noviembre

Día Internacional para la ERRADICACIÓN de la VIOLENCIA Contra la MUJER

NILDA SPACAPAN MERCURI - YA NO SOY TUYA

Ocupé mi vida esperando
el barco para verte
detrás de ese disfraz de marinero,
te llevaste mi espejo de la vida...
Así fueron cayendo los pliegues
que hoy, son fundas de mis huesos,
más de cuatro décadas
no fueron suficientes,
para esconder lo mucho
que te extraño.
Sé que algún día volverás
yo seguiré como una estatua
esperando un pedacito
del hombre que me hizo suya.
De blanco cabellos y grises recuerdos, estoy.

Ocupé mi vida en mentiras
para defender nuestro honor...
Imploré a los dioses de los vientos
para que al levantar las velas
dirigieran tu nave hacia mi costa.
Viendo que tú no regresas,
cubrí mi débil cuerpo
con telas tejidas por arañas.
Decidí entonces entrar sin navíos
empezar a remar sobre las aguas
saladas, dejando atrás mis días perdidos
dejar que mis brazos sean de madera,
para flotar en ese océano
que te apartó de mi lado.
Cubrí mi rostro con una hermosa sonrisa,
recogí mis blancos nevados y,
de pronto se hundió la seda
de aquel vestido que no quiso esperar más.
Ya no soy tuya me acaba de besar el mar tan fuerte,
no me dejó aliento para volver a emerger.
Seré sirena para encantar marineros...



Imagen de la red



Spacapan, Nilda

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/06/nilda-spacapan-daireaux-provincia-de.html>

Pluma y Tintero en Twitter: <https://twitter.com/PlumayTintero>

CARLOS MARTÍN VALENZUELA QUINTANAR - GRANDEZA MEXICANA

A María Brígida Hernández Guzmán-mi bisabuela-

La grandeza mexicana es tu herencia
mujer del esfuerzo, mujer de valor,
hoy recorres el mundo; sangre y estirpe
lucen los colores de un México Mágico.

Son un misterio tus dolores, las penas.
A los tuyos les quitaste el miedo
(tiernas caricias fueron su abrigo)
y aprendieron andar por el mundo.

Un peregrinar en silencio, tu vida.
Ventre fecundo fue tu bendición
cual bello bastión de esperanza.

Cansadas tus manos, quizás,
-nunca de acariciar-
convirtieron en días tus noches
creando colores y formas de rostros.

Labraste con tino caminos distintos
en tierra suelta de intensos calores y fríos.
Lo mismo te hiciste amiga del viento
como del mar que bañaba tu rostro
confundiendo con brisa y rocío,
el agua de sal de tus manantiales.

¡Cien años guardando en tu ser
quimeras queridas...!
La grandeza de la mujer mexicana
en el compromiso de un legado de amor
en una familia vestida de color y armonía.
De amores cubriste todo el cielo azul
y a la tierra pagaste tributo,
hoy tu legado de mexicana de temple y firmeza
le aporta a tu México lindo, seres de amor y de bien.



Por Carlos M. Valenzuela Quintanar.



Valenzuela Quintanar, Carlos Martín

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/11/carlos-martin-valenzuela-quintanar.html>

27 de noviembre

Día Internacional del PROFESOR

AURORA VARELA (*PEREGRINA FLOR*)

Eso es así...

No le des más vueltas
En tu pequeñita cabeza.

Esto es así porque sí...
Ya que es así, iré a su favor...

Me expulsan los rayos,
Me estrenan canciones
Los enamorados de la noche violeta,
Me condicionan la dulzura,
Me traicionan el alma pecadora y triste.
Me culpan de culpable y duele la piel.

No fui lo suficientemente mala,
Y me entristece ese falso misterio
Que no he descubierto de ti,
Quiero irme lejos de tu lado,
Y perderme en el bosque
De las fresas azules.

Quiero volar a otro continente
Y no regresar contigo.
Ya no más.

Me tocó decirlo a mí...
Desconocí otras lenguas,
Para hacerlo ¿qué necesitaría?,
Ser “naranja o plateada”, ¿quizás?

Me tocó reposar bajo y poco.
Que trabajo de león anciano y enfermo
O de cocodrilo en un río,

Sin agua...

Tocó luchar contra los amigos
Que eran mis enemigos.
Menudos elementos
De un mal cuento
Que ahora intento comunicar.

Angustia que no cesa con ellos,
Tocó acabar con la ira y el rencor
Que sentía muy adentro.
Sin más, con todos juntos terminé,
Y con el corazón roto
Y luchando con sus pedazos
En mis torpes y temblorosas manos
De aprendiz de vida.

Vivir en el engaño y con mi suerte,
Y a mayores perdida toda por ti,
Y eso, amigo... es mucho
Y recibirá a su tiempo,
Castigo por tus irónicas risas
Masculinas.

Como que me llamo Arriolí Quett.
Como que mi familia también
Está en el “Cielo Alto”,
Como que no se sufre en vano
Por los males que te provocan
Los gusanos,
De todos,
Me he vengado y me vengaré
De ti, también. Sí o sí.



Varela, Aurora - (*Peregina Flor*)

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2014/01/peregrina-flor.html>

POEMAS ILUSTRADOS

YOLANDA LÓPEZ RODRÍGUEZ – EL AMOR, EL MAR, SIN MÁS

EL AMOR, EL MAR, SIN MAS

Cual olas golpean las rocas, su amor desvela mi corazón, dejando como la mar estelas blancas de espuma, con la pureza de un sentir en lo más hondo de los dos.

Sentada en la orilla y mirando al horizonte, pensé decir lo que amaba, lo que quería...

¡Sin más!

No me atreví. Me quedé con el pensamiento en la profunda soledad de las palabras...

Me sentí vacía.

Los sentimientos siempre vienen cual corrientes, unas más calmadas, otras con más fuerza, otras violentas... ¡sin más!

Mar que me hiciste sentir ausente muchos días, escuchando el sonido profundo de tus caracolas... ¿Por qué no me ayudaste y me dejaste sola reflejando mi triste mirada en tus aguas azules y profundas, para sufrir y sufrir ¡aún más!

¿Qué me lleva aún, a hablarte, a compartir, estar contigo escuchándome o creyéndolo, en tu gran inmensidad?

Fuiste siempre mi amigo, mi cómplice, mi fiel amante... mi secreto supiste y sabes guardar.

¡Qué grande y lindo eres, por eso sin más, tú eres mi mar!

LA YOLA

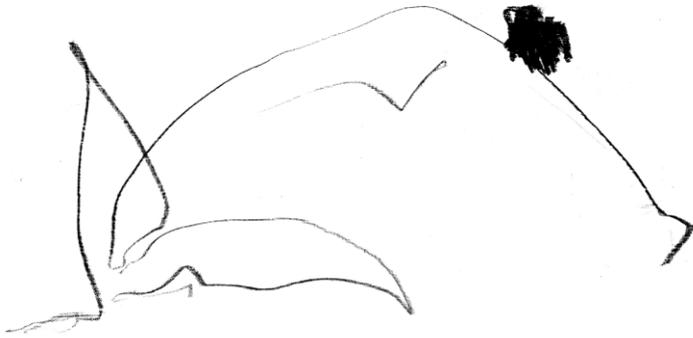


López Rodríguez, Yolanda

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2019/07/yolanda-lopez-rodriguez-madrid-espana.html>

29 de noviembre

Día Internacional de la Solidaridad con el Pueblo Palestino



Me bordaste
un río de besos
en la cúspide de mis ansias,
comenzando tu travesía de ensueño
hasta la desembocadura de mi noche,
hasta tu anhelo cumplido.
Allí fondeaste tus labios,
tu respiración.
Desandaste la senda
y retornaste a las alturas,
sabiendo que ya era el tiempo,
que el cielo
era una tela apretada en mis manos
y yo una brizna voz
que apenas podía nombrarte.



Bustamante, Laura.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/laura-bustamante-buenos-aires-argentina.html>



Rivera, Daniel.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/daniel-rivera-salta-argentina.html>

1º de diciembre - **Día Mundial de la Lucha Contra el SIDA**

2 de diciembre - **Día Internacional de la Abolición de la ESCLAVITUD**

3 de diciembre - **Día Internacional de las Personas con discapacidad**

5 de diciembre - **Día Internacional de los VOLUNTARIOS**

6 de diciembre - **Día de la Constitución Española**

9 de diciembre:

Día Internacional Contra la CORRUPCIÓN

Día Internacional para la Conmemoración y Dignificación de las Víctimas del Crimen de GENOCIDIO y para la Persecución de ese CRIMEN

POESÍA Y PROSA CON OTRO ACENTO

EMANUELE CILENTI

SALVATI ALMENO TU

Caro amico
siedi accanto a me
ti racconto qualcosa di unico
ricordo quando eravamo umani
e ci stringevamo ancora le mani
ma ora cosa c'è di reale
se pure il mare non sa più
di sale?

Il mondo è impazzito
morto stecchito
non parla più
non sogna più
ma salvati almeno tu!

Guarda quanti pazzi
davanti ad un cellulare
persi dentro
un labirinto virtuale
giocano a nascondersi
dalla realtà
sono tutti schiavi
della loro stessa vanità.

Ora passeggio solo
e non ho più amici
non c'è nemmeno più il sole
a scaldarmi
è imprigionato in qualche foto
di Instagram
è sempre notte
e son finiti pure i sogni
e non c'è più nessuno
che mi sveglia
da falsa questa realtà.



AL MENOS SÁLVATE TÚ

Querido amigo
siéntate a mi lado
Te diré algo único
Recuerdo cuando éramos humanos
y todavía nos dimos la mano
pero ahora ¿que es real
si incluso el mar ya no sabe
a sal?

El mundo se ha vuelto loco
ha muerto a palos
ya no habla
ya no sueña
pero ¡te salvó al menos a ti!

Mira cuántos locos
frente a un teléfono móvil
perdidos por dentro
de un laberinto virtual
juegan a esconderse
de la realidad
todos son esclavos
de su propia vanidad.

Ahora camino solo
y no tengo más amigos
ya ni siquiera hay sol
para calentarme
está encarcelado en algunas fotos
de Instagram
siempre es de noche
y los sueños también se acabaron
y no queda nadie
que me despierte
de esta falsa realidad.

Cilenti, Emanuele.

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/12/emanuele-cilenti-mesina-italia.html>

Traducción: Juana Castillo Escobar

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/castillo-escobar-juana-madrid-espana.html>

DONIZETI SAMPAIO - ELEGANTE DISTINÇÃO

No alto daquele topo
Vive esplendoroso mirante
Esculpido pelos ventos
Vara séculos desafiante,
Grato agraciado monumento
De imponente semblante.

A mãe natureza beneficiou-o,
Generosamente presenteia o querido
Com elegante distinção
Destacando o inconfundível preferido
Inusitando modéstia
Diante da criação.



Lá pelo alto explora a priori
Facultado de extraordinária beleza
Impõe copiosa majestade
À invejada grandeza,
Estendendo soberania
De una exclusividade.

Sampaio, Donizeti – De: “Poesías completas”

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/09/sampaio-donizeti-ribeirao-preto-brasil.html>

10 de diciembre – Día de los Derechos HUMANOS y de los ANIMALES

11 de diciembre - *Día Nacional del TANGO*

17 de diciembre – Día Internacional para poner fin a la Violencia contra las
Trabajadoras Sexuales

18 de diciembre

Día Internacional del MIGRANTE

Día Nacional de la Esclerosis Múltiple

Día Mundial de la Lengua Árabe

20 de diciembre

Día Internacional de la SOLIDARIDAD HUMANA

MICHELA ZANARELLA

CERTI AMORI LI PORTA IL CIELO

Certi amori li porta il cielo
come acqua piovana nei pozzi.
Prendono il colore del sole
non si perdono al tramonto.
Io per te provo qualcosa
di più grande
che cresce quando la luce
inizia il suo respiro tra le cose.
Non mi spaventa il fatto
che abbiamo scelto di andare
a mettere radice
come una quercia secolare.
Certi amori hanno già nome
prima ancora che la vita possa accadere

A CIERTOS AMORES SE LOS LLEVA AL CIELO

A ciertos amores se los lleva el cielo
como agua de lluvia en los pozos.
Toman el color del sol
no se pierden al atardecer.
Yo por ti siento algo
más grande
que crece cuando la luz
inicia su respiro entre las cosas.
No me asusta el hecho
de que habíamos elegido ir
a echar raíces
como un roble secular.
Ciertos amores ya tienen nombre
incluso antes de que la vida pueda suceder



Zanarella, Michela - Traducción: Antonio Nazzaro - ¡¡ Feliz Navidad!!

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com.es/2015/08/michela-zanarella-cittadella-padua.html>

ABDULLOH ABDUMOMINOV

NEW YEAR MAGIC

This New Year we did not have a Christmas tree. Friends were supposed to come to my party. But we couldn't buy a real Christmas tree a thorny, scent, fluffy beauty. When my mother left for work, I asked her to buy garlands and toys to somehow decorate the rooril.

I have been preparing for the New Year for a long time. My parents knew and allowed me to call my friends. But we were at odds with my best friend - Anvar. And I was not going to put up with him. On the contrary, I wanted to take revenge on him this year. Although, dad always told me: «Do not dig a hole for another — you can fall into it yourself»).

And he warned that Santa does not present gifts to bad children. But I didn't care, I was very angry with Anvar and did not want to forgive him. In the afternoon we met with a former friend. He started talking first: «Let's put up, because soon the New Year. All quarrels must be left in the past. Let's make a snowman together and call it Friendship». I decided not to continue the war and make peace with a friend: «Come to me tomorrow for the New Year party. It will be fun. Only we will not have a Christmas tree - we did not have time to buy

it)). When I was saying that to Anvar, I saw my mother walking home and carrying a big beautiful fluffy tree in her hands! I was so staring at her that I even fell. It was such a big cool surprise!

Probably, they say the truth that New Year should be celebrated with friends, in a good mood and without bad thoughts. Then all wishes will come true and the whole year will be good. I had a great New Year party with my best friends and nice family! I am sure that this year will be happy and successful for everyone and for me! Happy New Year to everybody!

MAGIA DE AÑO NUEVO

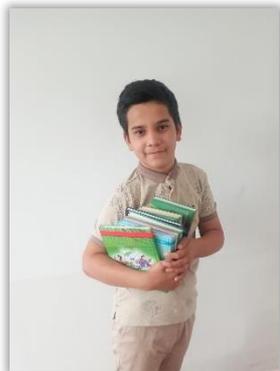
Este Año Nuevo no teníamos un árbol de Navidad. Se suponía que los amigos vendrían a mi fiesta. Pero no podíamos comprar un verdadero árbol de Navidad de una belleza espinosa, aromática y esponjosa. Cuando mi madre se fue a trabajar, le pedí que comprara guirnaldas y juguetes para decorar de alguna manera aquel desastre.

Me he estado preparando para el Año Nuevo durante mucho tiempo. Mis padres lo sabían y me permitieron llamar a mis amigos. Pero estábamos en desacuerdo con mi mejor amigo, Anvar. Y no iba a soportarlo. Por el contrario, quería vengarme de él este año. Aunque, papá siempre me decía: «No caves un hoyo por otro, puedes caer tú mismo en él».

Y advirtió que Papá Noel no presenta regalos a los niños malos. Pero no me importaba, estaba muy enojado con Anvar y no quería perdonarlo. Por la tarde nos reunimos con un antiguo amigo. Empezó a hablar primero: «Vamos a ponerlo porque pronto llegará el Año Nuevo. Todas las disputas deben dejarse en el pasado.

Hagamos juntos un muñeco de nieve y llamémosle Amistad». Decidí no continuar la guerra y hacer las paces con mi amigo: «Ven conmigo mañana a la fiesta de Año Nuevo. Será divertido. Solo que no tendremos un árbol de Navidad, no tuvimos tiempo de comprarlo». Cuando le estaba diciendo eso a Anvar, ¡vi a mi madre caminando a casa y llevando un gran y hermoso árbol, esponjoso, en sus manos! Era tan espectacular que incluso me caí. ¡Fue una sorpresa genial!

Probablemente, dicen la verdad de que el Año Nuevo debe celebrarse con amigos, de buen humor y sin malos pensamientos. Entonces todos los deseos se harán realidad y todo el año será bueno. ¡Tuve una gran fiesta de Año Nuevo con mis mejores amigos y mi buena familia! ¡Estoy seguro de que este año será feliz y exitoso para todos y para mí! ¡Feliz Año Nuevo a todos!



Abdumoninoy, Abdulloh

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2021/12/abdulloh-abdumominov-tashkent-republica.html>

Traducción: **Juana Castillo Escobar**

<http://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2010/08/castillo-escobar-juana-madrid-espana.html>

21 de diciembre - Día Nacional del Niño con Cáncer (España)

24 de diciembre - NOCHEBUENA

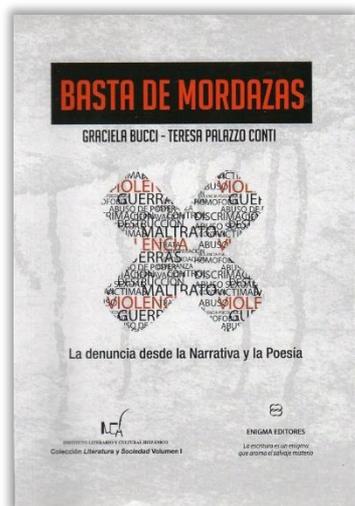
25 de diciembre - NAVIDAD

28 de diciembre - Día de los Santos Inocentes

RESEÑAS LITERARIAS

BASTA DE MORDAZAS, de Graciela Bucci y Teresa Palazzo Conti

Por: CARLOS FÉLIX PÉREZ DE VILLARREAL



Basta de mordazas de Graciela Bucci y Teresa Beatriz Palazzo Conti.

Buenos Aires

Enigma Editores, 2017

148 páginas

2ª edición.

ISBN 978-987-3600-77-7

Se ha escrito y mucho, sobre el tema de la violencia en todas sus manifestaciones, donde las condiciones sociales que sufren seres desamparados, ocurren a nuestro alrededor. El abuso, la violación, la represión, el dolor incorporado diariamente que se hace costumbre... niños, adolescentes, adultos. Lo vemos en nuestras vidas como un tejido que se incrusta en nosotros a través de las noticias. Y así nos vamos anestesiando, sabedores que estas situaciones pueden cambiar, justamente si las reflejamos en la cotidianidad de nuestros actos. Graciela Bucci y Teresa Palazzo Conti, nos demuestran con la poesía y la prosa poética, una nueva manera de sacar a luz estas iniquidades. Realmente es una denuncia que nos hace tomar conciencia de una realidad ineludible. Ambas escritoras atestiguan, con palabras de alto vuelo, un tema candente que se apoya justamente en el poder que tiene la literatura.

Las verdades ineludibles que son tenidas en cuenta por Gabriela Bucci y Teresa Palazzo Conti, autoras del libro, desenvuelven el urticante y punzante tema de la violencia, digitada en todas sus formas. Pero lo hacen propiamente desde un costado literario, ya que con su escritura, van descubriendo estos horrores.

La tapa enuncia lo antedicho, una cruz con las palabras que marcan el tema y una frase que predispone: “La denuncia desde la narrativa y la poesía”. A eso se le debe sumar la fuerza, la firmeza y la potencia de su nombre: BASTA DE MORDAZAS.

Al comienzo, en la bienvenida que brinda a esta obra la Lic. Bertha Bilbao Richter, se expresa el valor testimonial que representa y la búsqueda de una esperanza para instaurar un mundo mejor. Por otro lado se rescata en el prólogo emitido por la escritora Josefina Leiva, que la redención de la humanidad, sobre el tema en cuestión, vendrá dada por la toma de conciencia de cada uno de nosotros; sugiriendo además que la ética y la estética de una obra de arte, en este caso literaria, no se pueden separar.

El libro consta de cuatro secciones, destinadas en cada caso a: la niñez, al maltrato físico y psicológico, al abandono y a la esperanza. En cada una de ellas, se tratan temas que demuelen y devastan la naturaleza humana. Todo un conjunto de acciones y sensaciones que permiten la reflexión, sin ninguna duda. Es una forma de tomar conciencia de algo que ocurre cotidianamente, para que volvamos a resignificar la condición humana.

Como ejemplo de verdades insoslayables que las escritoras van detallando, hay ciertos relatos que conmueven hondamente nuestra propia humanidad.

Graciela Bucci, en *Los ciegos*, llega hasta el más profundo de los sentimientos, porque desbroza el corazón pensar en ese casi niño inanimado que piensa “para qué mirarlos, si no ven”. La voracidad por mirarse en el espejo y no verse, para escapar de esa terrible vida negadora. O el maltrato físico, inevitable, el golpe, el llanto y el perdón, que se sabe que no es tal, en *El perdón que se miente*.

Tormenta, esa prosa de Teresa Palazzo Conti, cala hondo cuando describe con muy pocas palabras, un mundo indecente de golpes y violencia: “Algunos moretones azules / en el cielo de mi espalda / y ríos de veneno / en el puño cerrado”. O como en *Cobardía*, donde se percibe el cruel y trágico final del robo a una anciana.

Que significación tan bien lograda, que permite al lector identificarse y sentir el sufrimiento ajeno, como una bofetada que transforma la comodidad de la rutina diaria, para meternos de golpe en un mundo que sabíamos que existía, pero al que lo veíamos de lejos.

Ambas autoras, tratan de derribar con su escritura un mal humano latente en nuestra sociedad. Lo ponen en relieve para que nosotros lo veamos y no lo olvidemos, y justamente, como lo habíamos anticipado, lo hacen desde la literatura.

BASTA DE MORDAZAS, es un libro de escritura fuerte, referencial, valiente, esforzado, ante una situación que conmueve por el sufrimiento y la congoja. Intenta modificar las actitudes y normas sociales que fomentan la violencia y la discriminación.

No me caben dudas que tal cual ha sido expresado, debe ser leído por todos los docentes, para que sirva como elemento multiplicador, ya que la educación es uno de los pilares donde debe sustentarse el desarraigo de este mal.

Cabe decir finalmente, que en la escritura de las propias autoras, subyace la idea de una esperanzadora situación por revertir este flagelo, que nos azota permanentemente desde largas eras.



Carlos Pérez de Villarreal - Escritor- Periodista

Pérez de Villarreal, Carlos Félix

<https://revistaliterariaplumaytintero.blogspot.com/2020/03/perez-de-villarreal-carlos-felix-mar.html>

Unas palabras finales.- Es mi deseo que hayáis pasado (quienes celebréis estas fiestas), el día de Nochebuena y el de Navidad en paz, con la familia, sin la asechanza de este virus malvado que está arrasando por donde quiera que pasa.

También quiero desear, para todos: colaboradores, lectores, amigos, familiares... que sigamos unidos, en PAZ y con SALUD a lo largo del próximo año al que le queda muy poco para entrar en nuestras vidas. Sólo resta decirle:

¡¡BIEN VENIDO 2022, sé benévolo con todo el mundo!!

Disfrutad, como siempre, con la lectura.

Nos vemos-leemos en dos meses.